VOTOS OLVIDADOS

B. E. RAYA



EL MATRIMONIO DEBE COMBATIR SIN TREGUA UN MONSTRUO QUE TODO LO DEVORA: LA COSTUMBRE

VOTOS OLVIDADOS



B. E. RAYA

ÍNDICE

RESEÑA
CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18
CAPÍTULO 19
EPÍLOGO

RESEÑA

Las verdaderas historias de amor no tienen final. Al menos era lo que Hannah Wilkinson siempre pensó. Sin embargo, la realidad era muy distinta. Después de una larga relación, primero de amistad, luego un tiempo de noviazgo, una placentera etapa de amantes y muchos años de matrimonio, la llama del amor estaba comenzando a apagarse. Hannah se había negado a ver la realidad. Pero después de enfrentarse a algunas dificultades y que su esposo se olvidara una vez más de sus promesas, llegó a la conclusión de que no podían continuar de esa manera. Ahora era momento de pensar en ella misma y dejar de preocuparse por ganarse un lugar en la vida ocupada de su esposo.

Zachary Wilkinson estaba convencido de que tenía una vida idílica. Un hermoso hogar, una maravillosa esposa y un negocio próspero. Sin embargo, fue su error pensar que su matrimonio era perfecto. Estaba a punto de perder a su esposa y él no estaba dispuesto a dejar que ella salga de su vida. Recuperarla se vuelve en la negociación más importante de su vida.

CAPÍTULO 1

Hannah Wilkinson empuñó su mano y luchó arduamente contra el nudo que se formaba en su garganta. Miró desoladamente hacia su plato vacío.

—Él no va a venir.

Susurró para sí misma. Las lágrimas quemaban sus ojos, y parpadeó rápidamente para disiparlas. No deseaba arruinar su maquillaje y tampoco deseaba humillarse en público <<*Nuevamente*>>, ya bastante llamaba la atención. Era la única mujer, elegantemente vestida en este restaurante de cinco estrellas y completamente sola. Era más que obvio para los demás que ella estaba esperando a alguien y dicha compañía la estaba dejando plantada. Aunque no podía escuchar a los comensales que la rodeaban, las curiosas miradas de lástima y los murmullos le aseguraban que estaban criticándola. Incluso hasta una de las mujeres de la mesa del lado izquierdo le había tomado una foto disimuladamente. Hannah ya podía prever que aparecería pronto una publicación de ella en las redes sociales donde el título diría "*Mujer deprimida porque la dejaron plantada*". Hoy en día era bastante común tomar foto de todo e intentar volverse virales en internet con situaciones en las que ni siquiera las personas eran parte o conocen el contexto completo. <<*Tal vez yo deba grabar esto y volverme famosa compartiendo mi patética historia*>>. Hannah suspiró.

No, Hannah jamás podría hacer eso. No le gustaba ventilar sus desgracias y triunfos en redes sociales ante personas que ni siquiera la conocían o ella conocía. Desgraciadamente, ella no era de esa forma. No era buena para hacer drama o montar un escándalo. Si lo fuera, esto no le estaría sucediendo, ya que si le gustara ser de las que formaban drama, desde hace tiempo le hubiera reclamado a su marido todo esto.

Desgraciadamente, esta situación no era la primera vez que ocurría. Apretó la mandíbula. Ciertamente, su esposo la había dejado plantada o cancelado muchas de sus citas, pero estúpidamente espero que no lo fuera hacer ese día en particular. Después de todo, era su aniversario.

Alzó la vista y alcanzó a divisar al camarero, el pobre miraba ansioso hacia su mesa, seguramente deseando que ordenara de una buena vez. Llevaba cuarenta y cinco minutos ocupando una mesa sin siquiera desquitar el costo del servicio. Este restaurante era famoso y era casi imposible conseguir reservación. Hannah lo había logrado gracias a la ayuda de uno de sus clientes que conocía a uno de los dueños. <<*Y ahora voy a tener que disculparme con él por haber desperdiciado esta oportunidad*>>. Hannah estaba ocupando un espacio que otra pareja podría disfrutar. Sus labios temblorosos la traicionaron; esto era tan humillante.

>>—¿Cómo pudiste olvidar nuestro aniversario, Zachary?

Miró su reloj y se estremeció. Él ya no llegaría. Tenía la opción de cenar sola <<*Otra vez*>> o volver a casa. A estas alturas ya le debería haber quedado claro que su matrimonio en este punto consistía en una relación de una sola vía. Solamente ella se sentía casada aún. Su marido era un hombre ausente. <<*Menos mal que el plan de tener hijos se había ido postergando hasta casi el olvido, o sería una madre soltera a este grado del partido*>>.

Su celular vibró con un mensaje y se molestó consigo misma por emocionarse tanto, pensando estúpidamente que sería su esposo para avisarle que ya venía de camino. Pero no fue así, fue un mensaje de Hebaron, deseándole felices vacaciones e invitándole a almorzar en cuanto regresara.

Hebaron Gautier era un socio en la firma de abogados donde Hanna trabajaba, y cuando se conocieron, Hannah le había dejado muy en claro que ella estaba felizmente casada. Y él insistía en que solamente deseaba ser su amigo. No obstante, los chismosos de la oficina dejaban bien en claro que Hebaron era un mujeriego acérrimo. Haciendo caso omiso a todos los chismorreos y culpando a la necesidad de compañía, Hannah había almorzado con él meses atrás. En su defensa, ella argumentaría que era solamente un almuerzo amistoso, además de que había estado algo resentida con Zachary por haber olvidado nuevamente pasar a recoger la ropa a la tintorería. Habían tenido una discusión por teléfono al respecto y Hannah se había encontrado algo vulnerable cuando aceptó la invitación de Hebaron. Fue un error, aunque admitía que Hebaron en ningún momento mostró malas intenciones hacia ella. Fue cortés, amable y educado. Sobre todo, fue muy atento y la escuchó. Tuvieron una conversación amena y divertida. Cosa que últimamente no tenía con su esposo. Y esa ocasión se repitió, una y otra vez. Hasta el grado que ahora Hebaron era un buen amigo y compañero de copas. Desahogaba todas sus penas con él, y era mucho mejor escuchándola que su amiga Bianca. Ya que ella cada vez que se quejaba de Zachary, ella le recordaba que para eso existían los divorcios. ¿Una mujer casada podría ser amiga de un hombre soltero? Hannah opinaba que sí. Entre ellos no existía nada más que amistad. Aunque no era tonta y sabía muy bien que Hebaron tenía otras intenciones. Gracias al cielo, hasta el momento, él había respetado los límites de Hannah, sin embargo, ella misma no tenía idea de cuánto tiempo más ella llegaría a soportar la presión.

¿Era el momento de admitir que su matrimonio estaba en crisis? Ciertamente, lo era. Ella tenía un marido ausente que nunca estaba en casa y siempre la dejaba plantada en sus citas en los últimos meses. Hannah comprendía que estaban siendo unos excelentes meses para la compañía de su esposo, que con tanto esfuerzo había fundado. Sin embargo, a cambio su matrimonio estaba desintegrándose. En ocasiones no veía la cara de su esposo por días. Por la mañana despertaba y él ya se había marchado a la oficina demasiado temprano y por las noches regresaba mucho después de que ella se hubiera ido a dormir. Ya no desayunaban juntos antes de ir al trabajo, no conversaban mientras preparaban la cena o simplemente convivían como lo hacían en el pasado.

El último año, cada promesa rota siempre venía acompañada de una nueva promesa por parte de Zachary donde aseguraba que la compensaría, y esa compensación en las primeras ocasiones tuvo forma de rosas, chocolates, ropa y accesorios. Después se transformó en una tarjeta de crédito con saldo ilimitado que ella podía utilizarla a su entera consideración. Zachary ya ni se esforzaba en tratar de agradarla.

Hannah había sido extremadamente compresiva, pero esa noche había deseado que fuera especial antes de tener que contarle… Negó con la cabeza. No quería pensar en cosas tristes. Sonrió tristemente. Ella nunca había sido una persona negativa, todo estaría bien. Jamás se había rendido ante las dificultades y esta no sería esa ocasión, aunque se sintiera más sola que en toda su vida. Sonrió, aunque le dolía el corazón de tristeza.

Seis meses atrás había comenzado a tener algunos problemas de salud, una visita de improviso a la sala de urgencias y después de varios estudios, varias consultas médicas donde no podían asegurarle cuál era el problema, uno de los médicos que le habían recomendado hace un mes fue bastante claro en su diagnóstico. Por fin, él pudo darle un diagnóstico certero, aunque no era algo que Hannah deseó escuchar. Las arritmias, la grasa y el potasio elevados en su sangre, junto con los altos niveles de triglicéridos, eran los efectos secundarios de la *terapia hormonal feminizante*[1].

Cuando quince años atrás comenzó la transición de su cuerpo masculino para convertirse en una *mujer trans*[2], le advirtieron todas las consecuencias del tratamiento. Cosa a lo que ella no prestó demasiada atención o tal vez no consideró todos los riesgos, ya que su anhelo siempre fue verse en el espejo y no sentir rechazo hacia su reflejo.

Dejó de ser Hilton, para convertirse en Hannah. Le costó mucho trabajo aceptar su problema de identidad y aún más trabajo fue dar el salto para cambiar su apariencia. Además de mucho dinero. Mujer trans es un término que engloba a las personas que, habiendo sido asignadas en género masculino al nacer, en realidad su identidad de género es femenino. Una mujer era como siempre se identificó Hannah y había hecho hasta lo imposible por someterse a cada tratamiento de hormonas y cirugías posibles que le ayudaran a sentirse bien consigo misma.

La cirugía de feminización, también llamada cirugía de afirmación de género o cirugía de confirmación de género, constó de procedimientos que ayudaron a que la identidad de género y su cuerpo coincidieran con lo que ella deseaba ser. En esta cirugía tuvo que tomar varias decisiones. Un cambio completo o parcial. La feminización completa consistía en una cirugía de pecho para aumentar el tamaño de las mamas, junto con la reconstrucción genital. Puede consistir en la extirpación de los testículos, o la extirpación de los testículos y el pene, y en la creación de una vagina, labios bulbares y un clítoris. También se pueden hacer procedimientos faciales o de modelado del cuerpo.

No todas las personas eligen someterse a la cirugía de feminización completa. Ya que dichas cirugías pueden ser costosas, suponen riesgos y complicaciones, e implican cuidados y procedimientos médicos de seguimiento. Hay determinadas cirugías que alteran la fertilidad y las sensaciones sexuales. También pueden cambiar cómo te sientes en relación con tu cuerpo.

Hannah no optó por un cambio tan drástico. En apariencia era una mujer, cara, cuerpo, pechos y documentos oficiales; sin embargo, conservaba su pene y testículos. Admitía que someterse a una *vaginoplastia*[3] le pareció algo sumamente extremo y no estuvo seguro de los riesgos y de todo el proceso de recuperación posterior. No había descartado la idea del todo; sin embargo, de momento se sentía bien consigo misma cómo estaba y, sobre todo, Zachary la aceptó tal cual era.

Zachary era el amor de su vida, su mejor amigo, amante, compañero y cómplice. Y le aterraba admitir que lo estaba perdiendo. La desolación obstruyó su garganta. No podía respirar ante la opresión en su pecho. <<*Dios, no quiero perder a mi marido*>> ¿Cuándo había perdido la esperanza? Mirando hacia atrás, no pudo recordar la última vez que se había sentido tan desolada.

Respirando profundamente, se enderezó. Relajó sus manos e intentó sonreír y mostrar tranquilidad. Hizo un gesto con impaciencia hacia el camarero para que le trajera la cuenta. Una vez que liquidó la cuenta. Se apresuró hacia la puerta donde la amable recepcionista le sonrió y a Hannah no le gustó esa mirada de compasión. También los amables camareros le estaban teniendo compasión.

La compasión brilló en los ojos de la chica mientras le decía que esperaban que volviera pronto. Odiaba esa mirada. Odiaba la manera en que la hizo sentir, olvidada e insignificante.

Todo el camino a casa en el taxi, Hannah reflexionó sobre sus circunstancias, sin siquiera poder llegar a una decisión sobre qué hacer a continuación. En su apartamento, pateó los tacones en la entrada y fue en busca de la botella de vino que había sabiamente puesto a enfriar para su celebración romántica de esa noche. Al parecer le tocaría beber sola y no tendría celebración romántica. Le tocaría masturbarse en busca de una satisfacción solitaria.

¡Dios! Ella estaba realmente sexy esa noche, había ido a la peluquería, se había sometido a la depilación completa. Su conjunto había sido escogido meticulosamente. Llevaba puesto un bello vestido blanco de tirantes, con una abertura en la pierna izquierda. El corpiño estaba decorado con hermosas piedras que delineaban elegantemente sus pechos. Era elegante, hermoso, y daba un aire de inocencia. Como él de una novia en su día de bodas, sin embargo, lo interesante no estaba a la vista. Hannah vestía un corset de encaje con ligero debajo. A Zachary le volvía loco arrancarle la lencería sexy.

Mientras bebía su segunda copa en la comodidad de su sofá, se consoló consigo misma con la idea de que probablemente Zachary había sido atrapado en una crisis laboral de último momento. ¿Él no se olvidaría de su aniversario o sí? Hannah estaba decidida a ser sincera con él. Esperaba que este viaje al Caribe que realizarían al día siguiente sirviera para conversar, entenderse y sobre todo reafirmar el amor que mutuamente sentían. Durante semanas había esperado este viaje, Hannah estaba entusiasmada por tener la luna de miel que siempre desearon y que por circunstancias financieras no pudieron tener al momento de casarse diez años atrás. Ahora el dinero, gracias a Dios, ya no era una constante preocupación. Ambos tenían buenos empleos y su economía era sumamente estable. Ahora podían disfrutar un poco del esfuerzo de sus carreras.

Pasar diez días con Zachary en una playa tropical, sonaba a su fantasía preferida. Dios, lo echaba de menos. Extrañaba el contacto con él, y si sus cuentas no le fallaban, llevaban tres meses sin sexo. ¿Antes de eso? Ni siquiera podía recordar cuanto tiempo había pasado. En tiempos antiguos eso nunca fue un problema. Ambos tenían un apetito sexual muy ávido, fue razón por la que se acoplaron bastante bien cuando se conocieron. Eran compatibles dentro y fuera de la cama. Tal vez ahora eso ya no era suficiente.

Hannah tenía fe en que este viaje les ayudaría a salir de ese bache en el que al parecer había caído su relación. En algún lugar, a lo largo del camino para hacer sus respectivas carreras exitosas, habían sacrificado su matrimonio en el proceso. Ella lo sabía, y había sabido qué cosas podían ser permitidas para llegar tan lejos, pero ahora que había recibido una importante noticia sobre su salud, parecía la cosa más importante en el mundo, reafirmar que sucediera lo que sucediera, Zachary seguía amándola y que estaría para apoyarla.

Estaba a punto de irse a la cama cuando su teléfono móvil sonó. Su corazón se aceleró, y maldijo el hecho de que estaba tan dispuesta a disculpar a Zachary por dejarla plantada.

—¿Cariño?

Contestó Hannah con voz suave. Estaba enojada de verdad. Pero no deseaba echarle más leña al fuego. Esta crisis matrimonial no solamente era responsabilidad de Zachary.

—Amor.

Contuvo la respiración mientras escuchaba la voz de Zachary.

>>—He estado intentando comunicarme contigo, pero estoy manejando una crisis bastante complicada aquí.

—No te preocupes, ¿todo bien?

Preguntó con una extraña sensación en la boca del estómago.

—Nada está bien, nena. Algo ocurrió.

Hubo un largo silencio, lo escuchó aspirar el aliento.

>>—Voy rumbo al aeropuerto, tengo que salir de emergencia a Toronto.

Hannah se hundió en el asiento. Esas palabras sonaron como una sentencia de muerte para Hannah. Era una maldita pesadilla.

>>—Sobre el viaje, Hannah...

<<¡Oh, no! No, no, no. No, por favor>>.

>>—Me temo que lo vamos a tener que posponer. ¿Por qué no ves si puedes reprogramarlo? Vamos a ir donde quieras, tan pronto como regrese. Lo siento cariño, pero esto es realmente grave.

Con sus pies adormecidos, Hannah se puso de pie, su mano se apretó alrededor del teléfono. Comenzó a temblar, tragó saliva de nuevo y silenció el sollozo que amenazaba con salir desde lo más profundo de su ser. Deseaba gritarle y mandarlo a la mierda, pero se contuvo.

>>—Hannah, ¿estás ahí?

Ella se aclaró la garganta.

—Sí. Por supuesto, no te preocupes. Que tengas un buen viaje.

Dijo con tranquilidad, cerrando los ojos para controlar sus lágrimas. Le pareció escuchar a su esposo suspirar de alivio. *<<Ni siquiera se está disculpando por no llegar a la cita>>*.

—Te amo, cielo. Y lo siento. Te lo compensaré.

La voz profunda de Zachary se filtraba a través de línea. Era una voz que siempre lo volvía loca y ahora mismo se sentía irritada al escucharlo.

>>—¿Hanny?

—¿Sí?

Susurró.

—Lo siento, de verdad, cariño. Este trato me tiene vuelto loco, no pudo dejarlo perder. ¿Sabes lo que eso significa? Si cierro este negocio, nuestra vida financiera estará resuelta de por vida. Estaré de vuelta pronto. Te lo prometo.

—Lo comprendo.

Contestó en automático, aunque en verdad no lo comprendía.

—Te amo, cariño, te veré pronto.

Ni siquiera podía responder. No quería oír una promesa más, que ahora sabía, no podría mantener. Hannah murmuró algo apropiado, y entonces él dijo que se tenía que ir.

Cuando él terminó la llamada, el teléfono resbaló de su mano y golpeó pesadamente el suelo de madera. Si el móvil se destrozaba, la verdad no le importaba. Ya nada importaba. Hannah sentía que había perdido la batalla más importante de su vida. ¿En verdad lo había olvidado? Ni siquiera le dijo una palabra sobre su aniversario. Solamente había llamado para cancelar sus vacaciones. El viaje que había planeado cuidadosamente por meses y del cual él sabía que ella estaba tan emocionada. ¿Cómo era posible que él le cancelara? Durante sus pocas conversaciones ella le habló emocionada de todos los preparativos y planes. Al parecer él nunca escuchó una palabra.

Llevó ambas manos a su rostro y se dejó caer de rodillas sobre el piso. Dejó que las lágrimas corrieran por sus mejillas, admitiendo de una vez por todas que su matrimonio era un fracaso absoluto. Era momento de rendirse y dejar que ambos cambiaran el rumbo de sus vidas; era bastante claro que ahora los dos tenían prioridades diferentes. *<<Oh Dios, ¿qué había pasado con ellos?>>* Se hundió en el suelo y se regodeó en su miseria.

Era hora de que se enfrentara a algunos hechos concretos. Su matrimonio era un fracaso. Un desastre. Un fallo garrafal. Y peor aún, no lo podía arreglar. Dios sabía que ella lo había intentado. El problema no era ella, ni la falta de esfuerzo de su parte. El problema era su esposo, quien últimamente daba más importancia a todo lo demás en su vida, menos a ella.

¿Cómo podría olvidar su aniversario? Era algo que no cabía en la cabeza de Hannah. Una cosa era estar sumamente ocupado y que se te olvidara la compra de la semana o recoger la

lavandería. Pero de ahí a olvidar una fecha tan importante, era de plano el colmo. Además, cancelar el viaje de repente ya era excesivo.

—Tal vez te engaña.

Recordó las palabras de Bianca. Su mejor amiga y compañera era de la creencia de que no existía un hombre fiel en la faz de la tierra. Al ser una abogada especialista en divorcios, Bianca tenía firmemente en la creencia de que el amor no existía o no duraba para siempre y para demostrarlo, ella siempre se mostraba orgullosa comentando acerca de las estadísticas. Según la base de datos nacional en el sistema de familias, el año pasado se registró un total de 630,505 en todo el país, y más del 50 % fue a causa de infidelidades.

¿Serían ellos una de las parejas que entrarían en la estadística de este año? Hannah se levantó del piso con todo el pesar del mundo. No podía ser tan patética, se arrastró temblorosa hacia el dormitorio. Cuando su mirada se posó en el itinerario del viaje en la mesita de noche, cerró los ojos y sacudió la cabeza. Sus maletas estaban listas y guardadas en el closet. Hannah hasta le había hecho la maleta, ya que temió que él no pudiera hacerla a tiempo.

Ahora los planes estaban deshechos. Este había sido el último intento para salvar su matrimonio. ¿Era momento de darse por vencida? Quería desesperadamente volver a la época cuando lo único que importaba era que estuvieran juntos. Contemplando la amplia habitación, Hannah recordó aquel departamento pequeño en el que vivieron por casi dos años, cuando ambos apenas estaban abriéndose paso en el mundo. Con un montón de deudas y crisis existenciales, pero se tenían el uno al otro. Hoy tal vez financieramente no tuvieran problemas, pero Hannah ya no tenía a Zachary.

Con una determinación absoluta, fue al vestidor y sacó su maleta, la arrojó sobre la cama. Por un momento dudó de si hacer esto era lo correcto. Decidió que sí. Iría sola al viaje y utilizaría ese tiempo para relajarse y analizar qué deseaba hacer con su matrimonio. Si todo estaba perdido, al menos quería estar segura de ello.

Miró de nuevo en el itinerario. Un tiempo lejos era exactamente lo que necesitaba. El viaje estaba pagado, tenía la licencia en su trabajo. Ella no tenía un mundo financiero que manejar como su esposo. Podía poner una pausa en su vida y analizar las cosas.

Consideró llamarle a Zachary para avisarle que no cancelaría el viaje, pero decidió que no tenía caso. No quería escucharlo, poner más escusas y pretextos. Era momento de mostrar agallas y determinación. Ella no era un felpudo. Cuando una mujer no ve a su marido más que algunas horas a la semana, cuando el esposo nunca recuerda las fechas importantes y cancela cada plan que tienen juntos, y el sexo en la pareja estaba ausente por meses, era el momento de enfrentar la verdad. Su matrimonio estaba terminado. Lo había estado durante mucho tiempo.

Un año siendo solamente amigos, cinco meses siendo amigos sexuales, un año siendo amantes, dos años viviendo en unión libre y diez años de matrimonio, ahora no pesaban nada. Ya no podía simplemente sonreír y esperar que todo se solucionara.

Determinada, guardó el itinerario en el bolso y jaló su maleta. Pasaría la noche en un hotel del aeropuerto y tomaría su vuelo por la mañana. Diez días en el paraíso tropical sonaban como una cantidad de tiempo perfecta para averiguar qué diablos iba a hacer con el resto de su vida.

✧ · ✦ · ✧

CAPÍTULO 2

Zachary llegó al aeropuerto con aire resuelto. Era un hombre satisfecho que ahora mismo se sentía orgulloso de sí mismo. Acababa de cerrar el mayor trato de su vida. Por un momento temió que el inminente desastre no fuera evitado. Pero sus años en este negocio le habían enseñado a ser astuto e inteligente. Conocer a la competencia también había jugado a su favor. Una sonrisa de autosuficiencia curvó sus labios. Habían sido tres días de arduas negociaciones para conseguir que el cliente se decidiera por su proyecto. A la larga, este contrato y el prestigio de lo que construirían, aseguraban que más proyectos de otras industrias se afiliaran a esta inversión.

Pero todo había terminado. El contrato se firmó y solamente necesitaban notarizarlo para comenzar a trabajar. Quería llamar a Hannah y compartir la noticia con ella, ahora sí podrían comprar esa casa con jardín en los suburbios que tanto habían deseado. Poco a poco todos sus sueños y planes de jóvenes estaban lográndose uno a uno.

Revisó el reloj, extrañaba tanto a su esposa, pero no sería conveniente despertarla de madrugada. Esperaría llegar a casa y darle la noticia, justo después de hacerle el amor. ¡Por Dios! ¡Cómo extrañaba tocarla! Deseaba tanto tocarla y perderse en la exquisitez de su cuerpo. Tenían meses sin sexo a causa de sus ocupados trabajos. Zachary siempre salía temprano de casa y llegaba lo suficientemente tarde. Le costaba mucho trabajo contenerse y no atacarla por la noche. Sabía que ella también necesitaba descansar. Pero si todo salía de acuerdo al plan, ahora sí podrían irse de vacaciones y Zachary se prometía a sí mismo que no dejaría a Hannah levantarse de la cama en ningún momento. La follaría de todas las formas posibles inimaginables, que seguramente a Hannah le costaría trabajo caminar normalmente por semanas. Se sentía como un toro en celo. No podía esperar a ponerle las manos encima.

Entrando en la sala vip para esperar abordar su avión, sacó su teléfono móvil para revisar sus correos y mensajes. Tenía cientos. Por atender este contrato, otros trabajos se estaban acumulando en su escritorio. Ya se encargaría de ello cuando regresara.

Revisó uno a uno los mensajes de su asistente, hasta que hubo uno en particular que llamó su atención, fue un mensaje de hace días que solamente había visto pero no leído con atención. Rápidamente, llamó a su asistente. Con ella no tenía ningún reparo en despertarla de madrugada. Ya se aseguraría de que su bono navideño viniera bastante generoso.

—Marian, estoy en camino de regreso. ¿Qué es ese mensaje acerca de la tubería de mi departamento?

Zachary escuchó el bostezo ahogado de Marian. Era una mujer que rondaba los cincuenta años, con bastante vitalidad para su edad. Era resistente, capaz, algo malhumorada y contestona en ocasiones, pero era la perfecta asistente para resistir el estilo laboral de Zachary.

—Había una fuga de agua en el décimo piso y avisaron que en las reparaciones habría recortes esporádicos de agua por tres días.

Contestó adormilada.

>>—Es bueno saber que ahora que regresa, ya no sufrirá por falta de agua. ¿No lo cree, señor? Las reparaciones ya deben estar terminadas. ¿Quiere que lo compruebe?

Zachary rodó los ojos.

—Comprendo las circunstancias, pero ¿por qué avisarme a mí? ¿Hannah te llamó?

Hubo un largo silencio.

—La señora Hannah se fue de viaje, dejó aviso en recepción de que, cualquier situación, avisaran a su despacho, señor.

Zachary se sentó más rectamente.

—¿Qué? ¿De viaje? ¿Adónde? ¿Desde cuándo?

—Según mi agenda, ustedes tenían un viaje programado para el Caribe por diez días.

Comentó Marian, con voz tensa. Casi podía jurar que sonaba enojada.

>>—La señora Wilkinson no canceló el viaje… ¿Por qué lo haría? Después de todo, era una cena y un viaje de segunda luna de miel por aniversario de bodas.

¡Mierda, mierda, mierda! Zachary apretó las manos sobre su móvil y cerró los ojos cuando el pánico, agudo e implacable, lo inundó. ¡Su aniversario! Ahora todo tenía sentido. La cita para cenar y el viaje. Se le había olvidado. Bueno, lo cierto era que tenían varias fechas de aniversarios que en ocasiones era difícil recordarlas todas. El día que se conocieron, su primera cita, el día que formalmente comenzaron a salir, cuando se mudaron juntos, su boda. Todas las fechas importantes y conmemorativas y él olvidaba la mayoría de ellas.

Su pecho se oprimió imaginando a Hannah sentada en el restaurante por su cuenta, esperándolo. En su defensa, argumentaría que solamente pensó que era una cena cualquiera en preparación para el viaje de vacaciones. Unas supuestas vacaciones normales merecidas, que eran ni más ni menos una luna de miel. ¿Cómo había podido olvidarlo? No fue como si se le hubiera olvidado por completo de su mente. Tenía un obsequio para ella; estaba en la negociación de un auto Tesla para su esposa. Pero tan pronto como el acuerdo había comenzado a complicarse, todo escapó de su mente. Su única prioridad fue salvar el mayor contrato de su carrera.

>>—¿Necesita algo más, señor?

La voz de Marian se filtró en su conciencia.

—¿Tienes el itinerario del viaje al Caribe?

Preguntó con voz ronca.

—No.

Contestó Marian sin una pizca de simpatía en su voz.

>>— Su esposa se encargó de todos los preparativos, y yo solamente tenía que despejar su agenda por diez días.

Ella suspiró.

>>—¿Quiere que agende una cita con el abogado?

Zachary apretó los labios y maldijo.

—¿Y el abogado para qué? Lo que necesito es que averigües el itinerario de viaje, llama a la secretaria de Hannah… O a su amiga Bianca. Ella seguramente sabrá dónde se encuentra mi esposa.

—¿A la señorita Reynolds? ¿Si sabe que ella es abogada de divorcios, cierto? Será mejor que a ella no le marque antes de que se asesore correctamente.

Zachary apretó el puente de su nariz.

—¿Por qué sigues hablando de divorcio? No vamos a divorciarnos.

Marian resopló.

— Hannah es una mujer sorprendente y dulce, jefe, pero no va a ser tan indulgente para siempre. Usted tomó ventaja de ella. Agotó su paciencia. El divorcio es inevitable. Esperó que termine con un hombre que le demuestre un poco más de aprecio.

Por lo general, Marian, aunque refunfuñona, siempre le hablaba con respeto y cuando estaba

enfadada con él, le hablaba con respeto y sarcasmo. Tantos años trabajando juntos le habían dado el derecho de ser irreverente de vez en cuando y era más que obvio que apreciaba a Hannah.

Zachary no podía respirar. Las palabras de Marian le golpearon como afilados dardos. ¿Divorcio? No, no, no. Hannah no podría abandonarlo. Sin despedirse de su asistente, cortó la llamada y marcó al móvil de su esposa con dedos temblorosos. La llamada fue transmitida directamente a buzón de voz.

—¡Maldita sea!

Lo intentó de nuevo, y de nuevo, y de nuevo. Y siempre era mandado a buzón de voz. Frustrado, arrojó el teléfono sobre el asiento. El miedo se apoderó de él. Marian se equivocaba. Hannah era comprensiva, dulce y lo apoyaba incondicionalmente, ella no lo abandonaría por olvidar su aniversario. ¿O sí? Sin siquiera ponerse a pensar, había cancelado un viaje al que se comprometió llevarla, no había estado presente en más meses de los que podía contar, y no había hecho el amor con ella durante tanto tiempo que le dolía. Cerró sus ojos y golpeó su cabeza contra el respaldo del asiento. ¿Su matrimonio estaba perdido para siempre?

Estaba cansado como el infierno, admitía que últimamente no era el marido perfecto, sin embargo, él estaba trabajando duro para resolver sus problemas financieros y asegurar el futuro de ambos. Eso fue lo que prometió cuando comenzaron a salir.

Tontamente, había trabajado estos días como un loco, anticipando que al finalizar podría meterse en la cama con Hannah y no salir de casa en días. Dios, la echaba de menos. Los últimos meses habían sido un borrón de llamadas telefónicas, viajes de negocios, reuniones interminables y negociaciones. La incertidumbre se incrustó en su pecho. Ahora que pensaba mejor las cosas, ella había sonado muy decepcionada la noche que Zachary le había llamado para cancelar. Por supuesto que imaginó que estaría un poco furiosa, pero no hasta el punto de abandonarlo.

Negando con la cabeza, se enderezó y alcanzó su teléfono. Rebuscó en cada uno de sus correos por si Hannah le había enviado el itinerario de viaje. Nada.

Rebuscó en sus mensajes de texto y nada. También se dio cuenta de que últimamente sus mensajes por día con Hannah se habían reducido considerablemente. En el pasado era muy común para ellos coquetear y bromear por mensajes durante el día. Ahora solamente eran frases breves y más por parte de Zachary avisándole que llegaría tarde o no podría almorzar con ella, a lo cual ella solamente contestaba con un “Ok” o un “Está bien”.

Si de verdad ella estaba tan molesta, ¿por qué no le había reclamado su falta de atención? Se suponía que eso hacían las esposas, ¿no? Era su obligación fastidiar al marido para que este se diera cuenta de lo idiota que estaba siendo. ¿Cómo se supone que él iba a saber que algo estaba mal si ella no le reclamaba?

Decidido, llamó a la única persona que podría darle información de su esposa. Que Dios lo agarrara confesado. Bianca Reynolds no era de su agrado y el sentimiento era mutuo. Ella siempre había sido sincera con él al decirle en su cara que no era un hombre que mereciera a Hannah.

—Sabía que llamarías tarde o temprano.

Contestó ella con voz malhumorada.

—¿Sabes en qué hotel está hospedada Hannah?

Preguntó sin rodeos. Apretó los dientes al escucharla reír.

—¿Y para qué quieres saber? Deja que termine sus vacaciones en calma, se lo merece.

—Bianca, por favor. Te lo pido. Tengo que arreglar las cosas con ella. ¿Sabes dónde está o no?

Preguntó Zachary, con voz enojada.

—Hay situaciones que no tienen arreglo, Zachary. Has metido la pata hasta el fondo, es bueno saber que mi amiga está abriendo los ojos. No la mereces y estoy preparada para, en cuanto ella regrese, iniciar con los trámites de divorcio.

—¡No nos vamos a divorciar!

Zachary se pasó una mano por el cabello y cerró los ojos.

—¡Olvidaste su aniversario y cancelaste el viaje que con tanta ilusión estaba preparando!

Gritó Bianca.

>>—¿Sabías que tuvo que rechazar un trabajo muy grande porque no deseaba perderse de este viaje contigo? No solamente perdió un gran beneficio económico, sino el prestigio que dicho asunto le hubiera dado, ya que el cliente era alguien importante.

Comentó ella mordazmente.

>>—Al parecer para Hannah no había nada más importante que irse de segunda luna de miel con su esposo. Cosa que, por supuesto, para ti no es tu prioridad.

—Bianca, ya basta… sé que me equivoqué, pero…

—¡Hannah hizo planes! ¡Reservas! Tenían toda una noche romántica planeada y después se irían de viaje juntos. Sabes que ella es muy romántica y cursi. Las expectativas de lo que esperaba fueron muy altas. Únicamente que ella terminó pasando la noche sola y tú cancelando el viaje.

Zachary sacudió la cabeza. A él le importaba una mierda el sermón de Bianca en ese momento. Quería saber dónde estaba su esposa.

—No quiero perderla, Bianca. Voy a disculparme y arreglar la situación.

Dijo frustrado.

>>—Así que, por favor. Dime dónde se encuentra.

Era un triste testimonio de que él ni siquiera tenía una pista de qué hotel había reservado para ellos. Le habían dejado todos los detalles a ella y nunca expresó ningún interés en los planes.

Bianca suspiró.

—No sé exactamente en qué hotel se hospeda. No ha querido hablar mucho sobre el tema conmigo porque sabe que yo me ofreceré a llevarle su divorcio.

Ella hizo una pausa.

>>—Pero me ha enviado fotografías. Es una pista por donde puedes comenzar a buscar.

—Envíalas, por favor.

Zachary se puso de pie y tomó su maletín. Tenía que ir a la recepción para cambiar su vuelo.

—¿Zachary?

—Sí.

Escuchó a Bianca suspirar.

—Esta es la última vez que te ayudo. Más te vale, no hagas sufrir a mi amiga nuevamente o te la verás conmigo.

—Voy a arreglar las cosas. Lo prometo.

—Más te vale.

Comentó ella terminando la llamada. Segundos después, las fotografías comenzaron a llegar. Comenzó a buscar frenéticamente pistas de dónde se suponía que estaba hospedada. No estaba siendo fácil, ya que las fotografías eran de paisajes al azar, ósea que podría ser en cualquier parte del Caribe y lo que era peor, buscando en Google se enteró de que la zona del Caribe continental abarcaba países tanto del sur, centro y norte de América cuyas costas están bañadas por el mar

Caribe. Entre estos países destacan, de sur a norte: Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Belice y México. O sea, que no tenía ni la más remota idea de a qué país se supone irían.

Él no debió haber permitido que las cosas llegaran a este punto. No tenía ni idea de nada. Cero comunicación, cero relación y esperaba de todo corazón que el amor que Hannah le tenía no hubiera llegado a cero todavía.

CAPÍTULO 3

Puerto Rico…

Zachary terminó oficialmente en Estado libre asociado de Puerto Rico, que es un territorio no incorporado de los Estados Unidos con estatus de autogobierno de orientación democrática.

En su búsqueda, también se habían enterado de que Puerto Rico tiene clima tropical, poseyendo una gran diversidad de ecosistemas: bosques secos y lluviosos, zonas cálidas, dieciocho cordilleras montañosas y hábitats marinos, incluyendo playas, arrecifes de coral, salares, ríos, lagos, lagunas, manglares y bahías bioluminiscentes.

Zachary había tenido que memorizar mucho sobre este lugar para poder encontrar a su esposa, además de haber leído sobre todos esos hermosos panoramas, en su travesía, pudo verlos, solamente de pasada, ya que su prioridad era encontrar a Hannah. Recorrió, llamó y buscó por su cuenta en cientos de lugares, pero nada.

Zachary estaba cayendo en la desesperación, hasta que hace unas horas Bianca le había llamado y le había comentado que Hannah acababa de enviarle un video, donde se encontraba en un lugar de la playa, bailando y bebiendo. Gracias a Dios, en el video se logró ver el logo de una choza de bebidas cerca y fue de esa forma en que pudo ubicarla.

Y sí, ahí estaba. Por fin la había encontrado, aunque ahora mismo no estaba entusiasmado por lo que estaba viendo. Zachary observó cómo su esposa saltaba y bailaba al ritmo de los tambores. Estaba anocheciendo y las antorchas encendidas acordonaban el perímetro del lugar. Las llamas de las fogatas colocadas estratégicamente también ambientaban la estancia. Turistas y lugareños bailaban y bebían en un ambiente de fiesta y descontrol. Además, a eso debería agregarse la escasa ropa que todos utilizaban. Ciertamente, estaban en la playa, pero no le gustaba la idea de su mujer vistiendo un diminuto bikini bailando con hombres igualmente escasamente vestidos.

Maldita sea, estaba cansado, fatigado del vuelo, no había dormido en dos días, y ahora su esposa, su mujer, maldita sea, estaba contoneándose dentro y fuera de su línea de visión, con hombres desconocidos tocándola y mirándola con lujuria.

Ella estaba espectacular, hermosa, una diosa como siempre. Sensual y sexy. Su largo cabello negro caía libremente sobre sus hombros. Ni siquiera podía recordar la última vez que la había visto sin sus peinados sofisticados y serios. Ahora su piel mostraba un hermoso bronceado. Su cuerpo espectacular lucia tentador con ese bikini. ¿De dónde carajos había sacado esa cosa? Esos triángulos de tela apenas lograban cubrir sus tetas y su parte delantera ¿Cómo lograba esconder tan bien su polla? Eso jamás lo había logrado descubrir en los años de su relación. Sus nalgas estaban desnudas. Su espectacular trasero rebotaba provocativo, tentándolo… igual que a todos los hombres del lugar.

Su polla apretó y creció con el recuerdo de su maldito estrecho culo. Un recuerdo lejano, ya que no habían tenido sexo en meses. Cuando ella se contorsionaba, sus pechos se balanceaban y tensaban contra las ligeras copas. Sus manos le picaban, imaginando, tirando y frotando sus pezones. Ella estaba contenta y su sonrisa era aluminosa. Y hacía que el corazón de Zachary se le apretara, porque ahora estaba consciente de que tenía meses sin ver esa sonrisa.

Una incómoda tensión se plantó en su estómago. ¿La había hecho tan infeliz? ¿Estaban Marian y Bianca en lo cierto? ¿Estaba en peligro de perderla?

<<*Ella te dejó, idiota*>> Dijo su subconsciente. Hannah había decidido continuar con sus

planes sin él. Aunque directamente no le había enviado aún los papeles de divorcio, esta sin duda era una llamada de atención. Además de que estos días de investigación, se dio cuenta de que Hannah no utilizaba las tarjetas de crédito de Zachary. Estúpidamente, pensó que podría rastrearla de esa forma, pero descubrió que durante los últimos meses, ella no había tomado un centavo de la cuenta que Zachary había abierto para ella y que tampoco utilizaba sus tarjetas y ella misma cubría todos sus gastos, incluso ella misma cubrió los gastos de este viaje. ¿Tan destrozada estaba su relación?

Sí, él la estaba perdiendo. Su mano temblaba mientras la levantaba para frotarse la parte posterior de su cuello. No, no la iba a perder. No sin luchar.

Zachary apretó los dientes cuando un hombre se acercó a su esposa y le susurró algo, entonces Hannah sonrió y levantó las manos sobre su cabeza y se balanceó al ritmo frenético. Con auténtico gozo, ella cerró los ojos y bailó apasionadamente. No había dolor, ni tristeza en su rostro. A su lado, docenas de personas se retorcían y bailaban al ritmo de la música, pero Zachary, solamente tenía ojos para ella. Deseaba lanzarse y apartar a cada uno de esos hombres hambrientos por el cuerpo de su esposa. Sin embargo, por el momento fue un espectador. Analizó la situación y, aunque deseaba ir ahí y mostrarse como el hombre cavernícola que era y marcar su dominio ante todos, lo más seguro era que eso empeoraría su situación con Hannah. Por algo se decía que la paciencia era una virtud. Con la cual Zachary casi no contaba, pero haría un esfuerzo.

✧ · ✦ · ✧

Hannah estaba en el paraíso, se sentía plena, feliz, libre. Deseaba poder quedarse en este lugar. Le costaba trabajo recordar cuándo fue la última vez que sintió el corazón tan liviano.

Había tomado la decisión correcta al tomar estas vacaciones. Este tiempo lo había dedicado a relajarse, mimarse y autodescubrirse. Y no le gustó para nada lo que llegó a descubrir. De joven se encontró desolada al no poder definirse a sí misma. Pensó que eso era lo peor que había vivido en toda su existencia.

Hilton fue un chico de 13 años que fue atendido por muchos psicólogos, terapeutas de sexualidad y psiquiatras. En esas consultas se diagnosticaron conflictos relacionados con su identidad y orientación sexual, que le provocaban un malestar clínicamente significativo, sumado a tensiones frecuentes con su familia. Después de una valoración exhaustiva, se logró descartar la presencia de disforia de género, ya que los malestares reportados no cumplían con los criterios establecidos en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales.

Los objetivos terapéuticos que se plantearon al inicio de la intervención estuvieron enfocados en el acompañamiento de Hilton en la búsqueda y reafirmación de su identidad. Le brindaron contención emocional durante la etapa de incertidumbre que estaba experimentando y trabajaron con la familia para implementar pautas de convivencia que fomentaran una atmósfera de apertura, aceptación y tolerancia mutua para disminuir los conflictos en casa. En varias ocasiones, durante el proceso terapéutico, se realizaron también sesiones de forma conjunta con la familia.

Desde entonces, Hilton se definió a sí mismo como “amorfo” usaba cabello medio largo y anhelaba utilizar ropa bonita asociada al género femenino y maquillaje. En relación con su imagen corporal, Hilton refirió sentir rechazo por su pecho plano y su cuerpo cuadrado y masculino, que trataba de ocultar vistiendo camisetas largas y holgadas.

En oposición a este rechazo de los estándares estéticos asociados a su masculinidad, Hilton era un gran apasionado de la danza clásica y practicaba esta disciplina artística de forma constante en una academia privada. Hilton disfrutaba de maquillarse y usar la ropa ajustada requerida para practicar esta actividad.

Hilton también estaba confundido por la atracción que sentía tanto por chicos como por chicas; a pesar de que había tenido algunas relaciones sentimentales con chicas, reconocía que los chicos no le eran indiferentes. Aparentemente, esta era la razón por la que se autodenominaba como “amorfo”, ya que en ese momento no se identificaba con ninguna de las categorías en las que tradicionalmente se clasifica la orientación sexual: heterosexual, homosexual o bisexual. Según las descripciones de sus relaciones de pareja anteriores, Hilton se sentía atraído hacia los chicos mayores que él, estéticamente masculinos y con personalidades dominantes. Con todos ellos, repetía un patrón de vinculación en el que aparentemente él se colocaba en una posición de dependencia desde la que demandaba cuidados y protección por parte de sus parejas.

Fueron años de terapias, de aceptación por parte de Hilton, que fue de esa forma que, poco a poco, logró aceptar su verdadera identidad. Fue confuso, fue difícil y fue costoso.

Hannah recordaba agridulcemente todo ese proceso. Tontamente, pensó que todos esos años de terapia, de operaciones, de traumas de la infancia, habían valido la pena cuando encontró a Zachary, y él la había aceptado, tal cual era con todos sus fantasmas y mierdas psicológicas.

Admitía que la comodidad de la convivencia y el amor que tenía por ese hombre la hicieron dejarse en muchas cosas. La costumbre no era amor, la aceptación no era una relación, y la resignación no era un matrimonio.

Cuando la música terminó, Hannah estaba jadeando en busca de aire, se alejó de la multitud un poco y caminó hacia la playa. Escuchó que una de las chicas del grupo la llamaba para la siguiente ronda, que en esta ocasión sería con pintura fosforescente y los tambores. Hannah sonrió y le hizo una seña con la mano de que enseguida regresaba. Estos días había conocido a un grupo de turistas españolas que estaban hospedados en el mismo hotel. Eran todos buena onda, y había entablado una extraña amistad con ellos, aunque en su mayoría utilizaban una aplicación de traducción para poder entenderse.

Por espacio de unos minutos, alejó su tristeza y se enfocó en el mar. Las olas llegaron a sus pies envolviendo sus tobillos. Se quedó admirando el horizonte. Esto realmente era un paraíso y deseó como por treintava ocasión que ojalá Zachary estuviera ahí con ella. Sonrió con amargura al imaginar que si Zachary estuviera ahí, lo más seguro es que estuviera en algún lugar atendiendo una llamada urgente de trabajo. Lo cierto era que Hannah debería aceptar la realidad. Aunque ellos estuvieran en la misma habitación, la sensación de soledad sería la misma.

—Hermoso este lugar, ahora entiendo por qué lo escogiste.

Hannah se giró en shock al escuchar la voz de Zachary. Al principio pensó que lo había imaginado, pero no fue así. Su esposo estaba de pie justo detrás de ella, con las manos metidas en los bolsillos. Parecía como si él no se hubiera duchado, afeitado o cambiado en una semana. Vestía un pantalón gris. La camisa blanca estaba desaliñada y los zapatos de piel, estaban todos manchados de arena.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Preguntó con asombro y frustración. Zachary se acercó hasta que ella pudo ver la ira delineada en su rostro. <<*Oh, sí, él está furioso*>> Tenía mucho tiempo sin ver esa mirada. Bueno, mirada de ira dirigida a ella. Lo observaba constantemente hablar por teléfono enojado o trabajar con semblante de fastidio. A ella no la miraba así, al menos no en los últimos años. Si no

recordaba la última vez que vio esa mirada dirigida a ella, fue cuando Hannah intentó romper su noviazgo muchos años atrás, cuando la familia de Zachary se enteró de que ella era una chica trans, y para que él no tuviera conflictos con sus padres, decidió alejarse por su propia voluntad.

Hannah retrocedió vacilantemente lejos y envolvió sus manos a su alrededor, tratando de cubrir su semidesnudo cuerpo un poco. Sabía de antemano que Zachary no la lastimaría físicamente, pero Hannah se sentía algo vulnerable en ese momento.

—He venido a buscarte.

Dijo su esposo simplemente.

—Pero, ¿cómo supiste dónde estaba?

Preguntó, aún paralizada por el shock de verlo. La expresión de Zachary se oscureció.

—Una investigación exhaustiva y con un poco de ayuda de Bianca y mi asistente que llamaron a cada maldito hotel de este lugar. He recorrido de palmo a palmo esta maldita isla.

Hannah lo miró desafiante. ¿El bastardo arrogante realmente esperaba que ella se sintiera mal después de haberla dejado plantada en su aniversario y después de haber cancelado el viaje que había prometido que tomaría con ella?

—Yo no pedí que vinieras. Deberías haberte quedado trabajando. Después de todo, solamente son diez días. Tarde o temprano tendría que volver a casa.

Hannah se encogió de hombros.

>>—De todas formas pensé que ni siquiera te darías cuenta.

Hubo un largo silencio. Hasta que Zachary respiró profundamente.

—Ven, cielo.

Dijo Zachary en voz baja, tirando de ella en sus fuertes brazos. Hannah quiso resistirse. No lo quería aquí. Aún no lograba decidir al cien por ciento qué haría con su vida y su matrimonio. Aún se sentía herida y vulnerable. No le gustó toda esa ola de sentimientos que la golpearon al sentirse en los brazos de su esposo. ¡Dios, había pasado tanto tiempo desde que la había abrazado y tocado! En el pasado, todo lo que necesitaba era una simple caricia, algunas palabras suaves, y ella olvidaba y perdonaba. No está vez. Empezó a alejarse, pero él la abrazó apretadamente.

>>—Estaba tan preocupado.

Susurró Zachary contra su cabello.

—Sé cuidarme sola.

Murmuró a regañadientes. Zachary la apretó más fuerte.

—Ese no es el punto.

Suspiró.

>>—Hay que volver al hotel. Necesito una ducha con urgencia.

Hannah se deshizo del abrazo e iba a protestar.

>>—Por favor, cariño. Tengo días sin dormir, estoy cansado, no me he duchado, ni afeitado y necesito con urgencia lavar mis dientes para poder besarte.

—¿Qué pasó con tu trabajo?

Preguntó, temerosa de que no le gustara su respuesta.

—En este momento mi prioridad era encontrar a mi esposa fugitiva.

Dijo sombríamente.

>>—Ahora volvamos a la habitación. Hablaremos seriamente en cuanto logre sentirme como un humano de nuevo.

—Estoy aquí con unos amigos, no puedo ser descortés…

Dijo en voz baja. Él la miró con sus ojos en llamas. Hannah casi quiso reír. Se sentía bien

hacerlo enfurecer un poco.

—Vamos a la habitación, Hannah. Te he estado buscando durante varios días. Tenemos mucho de qué hablar.

Hannah sintió el dolor en el corazón.

—¿Hablar? ¿Quieres que arreglemos las cosas? Después de meses de ignorarme, ¿crees que quiero hablar?

Hannah no deseaba perder el dominio de sus emociones y montar un escándalo en la playa, sin embargo, Zachary estaba poniendo a prueba su paciencia.

—Hannah.

Dijo Zachary con voz de mando, sumado a su mirada penetrante.

>>—He sido un idiota, lo admito. Pero es primordial aclarar las cosas. Volveremos a la habitación, conversaremos sobre el asunto. ¿De acuerdo?

No era una petición. Hannah quería revelarse, sin embargo, permitió que Zachary la tomara de la mano y comenzaran a caminar hacia el hotel. De pasada sus amigos nuevos la llamaron y Hannah sonrió y se despidió de ellos con la mano. Zachary no le permitió detenerse para dar explicaciones.

Sin hablar, ni mirarse, entraron en el lobby del hotel. Hannah se estremeció ante el fresco del aire acondicionado, ahora se arrepentía de no haber llevado un pareo siquiera. Caminaron en silencio. Una vez que las puertas del ascensor se cerraron, Zachary a su espalda la atrajo hacia sus brazos, abrazando su cintura y moldeando su espalda a su pecho. Hannah cerró los ojos, temblando en sus brazos. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que la había abrazado? ¿Tocado íntimamente? Sus labios hurgaban en su cabello, frotando la parte posterior de su nuca. Una punzada de deseo se deslizó por su espina dorsal. Ella lo deseaba, lo necesitaba. Dios, lo necesitaba. Hannah estaba furiosa con él y su cerebro le decía que se resistiera y se alejara, pero su cuerpo tenía mente propia. Se recostó en él, maldiciendo su debilidad, pero amando la sólida seguridad que sentía en sus brazos.

—¿Cuándo compraste este bañador?

Preguntó en su oído.

—Lo compré por internet. ¿No te gusta?

Declaró.

—Es indecente.

Se estremeció cuando Zachary gruñó en su oído. El ascensor se abrió y Zachary se separó para sujetarla de la mano y caminar rumbo a la habitación. Con el sensor en la muñequera de Hannah, abrieron la puerta.

Dentro de la habitación, Zachary liberó su mano, Hannah volvió a abrazarse a sí misma nuevamente. ¿Ahora qué? Sabía que una discusión entre ambos era inminente, pero no era algo que hubiera querido enfrentarse tan pronto.

En el bolsillo del pantalón de Zachary se escuchó sonar su teléfono móvil; sin embargo, él no se apresuró a sacarlo. Su esposo la miraba atentamente mientras se desabotonaba la camisa.

—¿No vas a contestar?

Preguntó ella con voz débil, sonrojándose bajo la atenta y penetrante mirada de su esposo. Zachary no contestó a su pregunta, en dos grandes zancadas ya la tenía de vuelta a sus brazos y la sostuvo fuertemente. Ella trató de alejarlo, pero él no la soltaba. Cuando finalmente renunció a ella, fue solamente para inclinarle la cabeza hacia atrás y capturar sus labios en un beso exigente. Que le supo a ira, necesidad, tristeza y pasión. Hannah se negaba a rendirse. Si sucumbía ahora,

entonces la situación de su matrimonio no se arreglaría. Lo empujó lejos, la emoción casi la ahogó. Se dio la vuelta, porque no quería que viera lo vulnerable que estaba.

—Hanny.

Dijo su esposo con voz ronca.

>>—Mírame.

Ella sacudió la cabeza y centró su mirada en la pared opuesta.

—Ve a ducharte, hablaremos más tarde.

Aseguró tratando de controlar el tono de su voz y sus lágrimas que quemaban en sus ojos.

>>—¿Ya cenaste o pido servicio a la habitación?

Zachary la alcanzó y tocó su mejilla, limpiando el rastro de humedad.

—No llores, Hanny, por favor, no llores. Déjame amarte. Esta noche solamente es para reafirmar el amor que nos tenemos. Ya aclararemos todo lo demás mañana.

Hannah se alejó de su toque. Retrocedió lejos, cruzando sus brazos de manera protectora sobre su pecho.

—No arreglaremos nada basándonos solamente en el sexo.

Dijo ella con una voz inestable. Levantó su barbilla y lo miró desafiante.

>>—Follar se nos da muy bien, pero eso no es suficiente y lo sabes.

El dolor era abrumador, sin embargo, los ojos oscuros de Zachary eran ilegibles.

>>—Tal vez es el momento de admitir la verdad, Zachary. Nuestro matrimonio no está funcionando. ¿Por qué viniste a buscarme?

Tuvo que tragar y respirar profundamente por su nariz. El impulso de gritarle, de herirlo como ella estaba herida, era fuerte.

—¿Que por qué estoy aquí?

Dijo Zachary en silencio.

>>—Eres mi esposa y me perteneces. ¿Pensabas que no vendría a buscarte?

Hannah no pudo controlar la avalancha de dolor cuando escuchó esas palabras. En realidad, se estremeció, y Zachary la sostuvo por los antebrazos y presionó sus labios contra la curva de su cuello.

Su dedo se deslizó por su espalda, provocando un estremecimiento delicado. Se detuvo cuando alcanzó el angosto lazo del bañador de la parte superior. De un tirón, el trozo de material desapareció, desnudando sus pechos. Su dedo vagó por su espalda hasta llegar a sus nalgas, ahuecándolas y amansándolas.

—Zachary, no creo…

Se llevó un dedo a los labios.

—Shhhh. No hables, cariño. Ahora no.

Zachary la alzó, obligando a que ella envolviera sus piernas alrededor de su cintura. Con ella en brazos caminó hacia el cuarto de baño. Esto no era razonable y Hannah debería oponerse. Pero en este momento no era cuestión de razón, sino de corazón. Si esto en verdad era el final, por lo menos deseaba un buen recuerdo.

CAPÍTULO 4

Desde la tina del jacuzzi, Hannah observó a través de la puerta de Cristal cómo Zachary se duchaba apresuradamente. Hannah reconocía que su esposo era todo un caballero, se negó a tocarla hasta que no se duchara correctamente. Evitó sentir un poco de desilusión, pensó que podrían hacer el amor salvajemente bajo la cascada de la ducha. Sin embargo, su esposo había llenado el jacuzzi, la terminó de desnudar sin tocarla demasiado, la ayudó a entrar en ella y, después de asegurar la puerta para que Hannah no escapara, él había saltado a la ducha para asearse y afeitarse.

A ella en verdad no le molestaba un poco de suciedad, tampoco era para exagerar tanto. Un poco de sudor no era tan malo. Hannah apretó su polla debajo del agua <<*Lo que sucede es que estoy bastante excitada como para preocuparme por el olor del cuerpo humano*>>. La necesidad quemaba sus entrañas, ¿cuándo fue la última vez que hicieron el amor en el baño? ¿O la miró con lujuria en sus ojos? Zachary la observó entonces a través del cristal empañado de la ducha. Ella se volvió, porque no quería que viera su dolor y excitación. Cerrando los ojos, exhaló un profundo suspiro.

Zachary apoyó la frente contra la pared de la ducha cuando el agua golpeó su espalda. Había visto algo en los ojos de Hannah que no le gustó. ¿En verdad se había rendido con él? ¿Ya no lo amaba? Para nada le agradó ver el dolor en su mirada. Un dolor del cual solamente Zachary era el único culpable. Había dado por sentado que en su matrimonio todo estaba bien, cuando todo lo contrario estaba resultando ser un fracaso como esposo. Cerró el puño contra la pared. ¿Cómo iba a arreglar esta situación? Él la amaba más que al primer día. Admitía que se había equivocado, pero merecía que ella le diera la oportunidad de compensarla. Sabía también que Hannah aún lo amaba.

Apurado por volver con ella, terminó de asearse y salió, arrastrando una toalla sobre su cuerpo para secarse. Sus bolas dolían, estaba excitado al extremo, pero se había negado ceder a su lujuria en un estado tan deplorable.

Desnudo, tomó una toalla del estante y le indicó a Hannah que se levantara. Hacerle el amor en el jacuzzi era bastante tentador y lujurioso, pero no era apropiado dado la situación. Necesitaba un ambiente adecuado para adorar el cuerpo de su esposa.

Terminó de secarla con mimo y cuando se dio cuenta de que ella iba a protestar algo, la besó. La besó apasionadamente como había querido hacer en cuanto la vio bailando con otros tipos.

Hannah gimió en los brazos de su esposo, cuando sintió que Zachary acunaba su nalga derecha. Después sintió sus dedos moldear la piel de su trasero. Separando sus piernas más, arqueó la espalda, presionando su culo en la mano de su esposo.

Zachary terminó el beso y la hizo girar para pegar su espalda a su pecho. Besos ligeros como una pluma comenzaron desde su nuca por su cuello y se movieron hacia abajo a su hombro. Hannah se estremeció. ¡Dios, estaba tan ansiosa!

Meses sin ni siquiera un toque, una caricia o un beso, estaban causando que su excitación fuera extrema. Había extrañado a su esposo. Nunca sintió tanta pasión y necesidad en su vida. Su pene se endureció, mientras las manos de Zachary exploraban su cuerpo.

—Tan hermosa.

El sonido ronco de la voz de Zachary la hizo estremecer.

>>—Zachary… debemos hablar.

—Más tarde, mi amor.

Los labios de Zachary presionaron el hombro de Hannah. Jadeó mientras las manos de Zachary seguían recorriendo su piel.

>>—Esta noche solamente deseó besarte y tocarte, cariño.

Hannah cerró los ojos, mientras sentía que los dedos de Zachary deslizarse por el pliegue de su culo, sobre su agujero dolorido. El corazón de Hannah se aceleró mientras se apretaba su pecho. Zachary giró a Hannah. Su marido era más alto, sin embargo, la dulzura en sus ojos fue lo que dejó sin habla a Hannah.

Llevaban años casados y, aun así, se excitaba y sorprendía cada que observaba el fuerte físico de Zachary, sus duros abdominales, los fuertes pectorales, y su erección, que era del doble de tamaño que la suya. Hannah siempre quedaba hipnotizada por su belleza masculina.

>>—Tócame, mi amor.

Rogó él. Con mano temblorosa, Hannah extendió la mano y pasó los dedos a lo largo del duro eje de Zachary, su marido siseó ante el contacto. Zachary bajó la cabeza, recorriendo con la lengua los labios de Hannah. Exigiendo que se abriera para él, Zachary agarró las caderas de Hannah y la acercó. Permitió que su lengua la acariciara, la saboreara y, sin embargo, Hannah quería más. Liberando el pene de Zachary, las manos de Hannah se deslizaron sobre los bíceps de Zachary, jalando a su marido más cerca, mordió el labio inferior de Zachary. Mandó a volar todas las advertencias de su cerebro. En ese momento, lo único que quería era a Zachary y lo quería más cerca de los que ya estaban.

Zachary apretó a Hannah contra la pared, encajó uno de sus muslos entre las piernas de Hannah, Zachary la levantó y la entrepierna de Hannah quedó presionada contra el musculoso muslo. Todo su cuerpo se sentía como un nervio expuesto, sensible y receptivo a las caricias de Zachary. Entonces su esposo levantó la cabeza y miró a Hannah con un calor abrasador en los ojos. La mirada envió escalofríos por el cuerpo de Hannah.

—Cuando me miras de esa manera… Siento que pierdo la batalla y no puedo negarte nada.

Hannah hizo una mueca. Zachary se rio.

—Eso es una buena cosa.

Las mejillas de Hannah ardían. Zachary renovó su asalto. Besándola y tocándola como si no hubiera un mañana. Hannah se encontró a sí misma correspondiendo cada una de sus caricias y cada uno de sus besos. Luego, antes de que Hannah supiera lo que estaba pasando, su marido los tenía en el dormitorio, acostados uno junto al otro, sus penes tocándose. Hannah olvidó su vergüenza. Se olvidó de todo en el maldito mundo cuando Zachary se acercó a ella, amamantándose de uno de sus pezones. Una sacudida eléctrica la recorrió, haciendo que Hannah gimiera el nombre de Zachary y unas cuantas explícitas palabras de cómo le gustaba lo que estaba haciendo.

La forma en que Zachary la tocaba hacía a Hannah rodar la cabeza de lado a lado, sin aliento. Su esposo era un experto en enloquecerla, conocía su cuerpo mejor que ella misma. Los toques de Zachary eran como una cascada de agua sobre su piel. Hannah casi gimió cuando Zachary empezó a mamar su otro pezón. El hombre bajó las piernas de Hannah, abriéndolas y deslizando la punta de un dedo sobre su pulsante agujero. Hannah se estremeció ante el íntimo contacto.

—Relájate.

La voz de Zachary era como un ronroneo en su garganta, rasposo y erótico, un suave timbre que calmó las preocupaciones de Hannah. Y ella no pudo evitar el temblor que le recorrió su cuerpo. Lo que Zachary le estaba haciendo, tenía a Hannah dispuesta a gritar.

El cuerpo de Zachary se acercó al de Hannah, sus labios acariciaron su piel. Ella prácticamente se retorcía bajo su esposo, queriendo a Zachary más cerca. Zachary comenzó a moverse hacia abajo y el calor inundó a Hannah. Su pecho subió y bajó mientras miraba cómo Zachary tomaba su pene en su boca.

—Oh, Dios.

Hannah gimió las palabras mientras sentía los duros músculos, manteniéndola en su lugar, impidiendo que se estremeciera bajo Zachary. Los firmes dedos de su esposo se deslizaron por el interior del muslo de Hannah mientras la otra mano se movió para separar sus nalgas una vez más. Esta vez los dedos de Zachary estaban mojados cuando rodearon la íntima apertura de Hannah y ella ni siquiera se había dado cuenta de dónde él había sacado lubricante. Un solitario dedo se deslizó dentro del cuerpo de Hannah y ella pensó que iba a perder la cabeza.

>>—¡Zachary!

Hannah se tensó, apretando sus nalgas antes de que finalmente se relajara. Zachary llevó el pene de Hannah a su garganta, succionando su erección como si fuera su comida favorita. Todo era demasiado. Hannah no podía contenerse. Ella se estremeció mientras una explosión ocurría en su interior. Se corrió con fuerza, disparando su semen en la garganta de Zachary mientras luchaba por no gritar demasiado alto.

Estaba sumergida en el éxtasis mientras Zachary se apartaba. Pero su dedo seguía profundamente en el cuerpo de Hannah, moviéndose en formas que tenían a Hannah estremeciéndose. Zachary se inclinó y besó el muslo interno de Hannah antes de morder el interior del mismo. El placer y el dolor se mezclaron. Su esposo la conocía bastante bien, no la juzgaba, ni la rechazaba por las cosas que a ella le gustaban. Al contrario, Zachary siempre fue generoso en el dormitorio y siempre la complacía en todos sus fetiches raros.

Cuando sintió que Zachary introducía un segundo dedo, al mismo tiempo que sentía cómo succionaba con su boca sus bolas, Hannah no pudo detener el grito mientras se acercaba de nuevo al límite, su pene palpitó mientras su semen brotaba libre. Su marido siguió mamando sus bolas, mientras Hannah se drenaba, sin preocupaciones, sin responsabilidades. Eran solamente ella y Zachary y nada más.

Un tercer dedo invadió su trasero, estirándola y preparándola para el magnífico y grande pene de su esposo. Pero ella estaba demasiado cansada para moverse. Se quedó allí con los labios entreabiertos y los ojos medio cerrados. Ni siquiera estaba segura de lo que eran las emociones que la recorrían. Hannah únicamente sabía que no quería que este momento nunca terminara.

Zachary comenzó a hablar con ella con ese tono de voz grave y seductor que lo caracterizaba. Zachary era de los hombres que podrían ser tiernos y amables durante el sexo o ser bastante lujurioso y hablar sucio. Hannah amaba ambas partes. Hoy era un poco de ambos. Zachary le decía lo mucho que amaba sus tetas y lo excitado que le ponía a ver su pene en su cuerpo de mujer. También fue muy claro en decir que amaba su apretado canal y que no podía esperar más por follarla tan rápido y profundamente. Todo eso se lo dijo, mientras no dejaba de tocarla y besarla tiernamente. Hannah, en respuesta, abrió las piernas aún más, rezando para que Zachary lo llenara.

—Paciencia, Hanny.

Zachary se empujó al lado de Hannah, extendiéndose junto a ella mientras sus dedos se abrían en tijera en el culo de Hannah.

>>—Hoy lo quiero lento. Quiero disfrutar haciéndote el amor.

Hannah extendió la mano y agarró los hombros de Zachary, jalando a su esposo y tomando

sus labios en un beso desesperado. Lanzando una pierna sobre el cuerpo de su esposo. Movió su mitad inferior, presionando su culo contra los dedos del hombre, haciendo todo lo posible para que entraran más profundo.

¿Cómo pedía que fuera paciente cuando llevaba meses sin tocarla? Ella lo deseaba ahora. Hannah casi lanzó un grito de protesta cuando Zachary sacó los dedos. No quería sentirse vacía. Una botella de loción apareció en la cama junto a Hannah. Zachary utilizó el líquido para cubrir su pene antes de colocar a Hannah sobre sus manos y rodillas. Hannah gimió cuando sintió que Zachary besaba su columna. Los labios de su esposo eran mágicos.

Pronto sintió la roma cabeza del pene de Zachary presionándose contra su agujero estirado y le tomó todo lo que tenía para no temblar. Esta no era su primera vez; sin embargo, llevaba tiempo sin hacerlo y estaba preocupada por sentir algo de dolor.

>>—Mi dulce esposa.

Dijo Zachary antes de que la cabeza de su pene entrara en Hannah. Ella arqueó la espalda ante su esposo. Sus dedos se cerraron en las sábanas mientras expulsaba un largo suspiro. Sí, le estaba doliendo, pero no era algo que no pudiera soportar.

>>—Extrañaba tu culito, mi vida.

Susurró Zachary cerca de su oído. Hannah mordió su labio inferior cuando su esposo comenzó a mover sus caderas, hundiendo su pene más profundo. El pene de Zachary tocaba su punto dulce y el cuerpo de Hannah reaccionó por su propia voluntad. Él comenzó a retorcerse bajo Zachary, queriendo sentir esa sensación una y otra vez.

>>—Tan apretada y complaciente como siempre, cielo.

Hannah se sentía como si estuviera rodando más allá de la luna. Su cuerpo se había vuelto a la vida e hizo todo lo que pudo para no gritar de placer. Los empujes de Zachary se hicieron más duros, su pene llenó a Hannah hasta que sintió como si fuera a romperse. Su marido tomó un puñado del cabello de Hannah y jaló, añadiendo aún más placer de lo que su esposo ya estaba haciéndole.

—Por favor.

Hannah no tenía idea de lo que estaba pidiendo cuando los labios de Zachary acariciaron su hombro, su peso cubría la espalda de Hannah. Las caderas de su esposo golpeaban más duro el culo de Hannah mientras oleadas de placer la lamían. Su cuerpo se inclinó ante las sensaciones que recorrían a Hannah.

—¿Más duro?

Preguntó Zachary antes de liberarse y girar a Hannah de espaldas. Levantó las piernas de Hannah y empujó su pene de nuevo al culo de ella. Todo lo que Hannah podía ver eran las estrellas. Su cabeza le daba vueltas mientras Zachary se cernía sobre ella, sus ojos eran un baño líquido de calor. Hannah nunca había visto a nadie mirarla de esa manera.

>>—Eres mía.

Dijo Zachary con autoridad dominante. El pulso de Hannah se aceleró al contemplar su carácter contenido. Zachary la veía como si Hannah fuera la cosa más sexy del planeta. Sus ojos se volvieron más oscuros.

Zachary se inclinó y rozó sus labios sobre el cuello de Hannah, provocando su carne con la punta de los dientes por todo el lado de su cuello, su clavícula, sus pechos. Hannah se estremeció ante la anticipación. Zachary giró sus caderas, empujando su pene dentro y fuera del culo de Hannah justo antes de morder con fuerza su pezón.

Hannah gritó, su pene explotó por tercera vez en la noche mientras Zachary continuaba

fallándola con fuerza. Ella enterró las uñas en la espalda de su esposo.

Entre su neblina de placer, escuchó a Zachary sisear de placer. El gozo y la plenitud de un hombre satisfecho llenaron su expresión antes de empujar su pene y hundir el rostro en el cuello de Hannah, soltó un grito ahogado mientras se vaciaba dentro de ella. Hannah yacía jadeante, con los dedos agarrando los hombros de Zachary mientras su marido acariciaba su cuello.

>>—Hanny, te amo.

Susurró.

>>—Por favor, créelo.

El calor se filtraba a través de sus venas, iluminando esperanza en su camino. Ella quería creerle. Lo deseaba más que nada.

>>—¿Hannah?

La voz de Zachary llegó interrogante, pero vaciló en el tono. Entonces ella se dio cuenta de que no le había contestado por primera vez a la declaración “Te amo” en todo el tiempo que habían estado casados. Zachary no era nada sino seguro de sí mismo, pero Hannah podía sentirlo nervioso. Parpadeó con furia, determinada a no ceder. Había pasado demasiado tiempo, siendo débil y dócil. Hannah colocó una mano en la mejilla de Zachary y lo obligó a mirarla.

—¿Me amas, Zachary?

Preguntó.

>>—¿Me necesitas? ¿Piensas en mí cuando no estás conmigo? Cuando estás en todos esos viajes, ¿me echas de menos?

—Dios, Nena.

Dijo con un gruñido.

>>—Nunca he dejado de necesitarte, y lo siento, si alguna vez te hice sentir como si no.

—Será mejor hablar mañana, Zachary.

Dijo ella estando de acuerdo con él por primera vez.

>>—No quiero palabras ahora. Esta noche quiero que sea como siempre ha sido entre nosotros, cuando las cosas eran buenas. Por ahora solamente quiero que me hagas el amor.

Las pupilas de su esposo se dilataron y ella se estremeció con la necesidad. Sin decir de nuevo una palabra, Zachary volvió a besarla con toda la pasión y necesidad del mundo. Juntos se adentraron en una noche de pasión y de promesas en la que Hannah deseó que el amanecer no llegara nunca. Porque sabía que a la luz del día su relación brillaría con todos sus defectos y, por lo tanto, tendrían que tomar la decisión más dura de sus vidas.

CAPÍTULO 5

Hannah despertó a causa de la luz del sol que estaba dándole directamente en los ojos. Parpadeó varias veces para acostumbrarse a la claridad. El sonido de las olas a corta distancia le recordó dónde se encontraba y el brazo en su cintura le recordó con quién.

Su esposo la mantenía fuertemente sujeta entre sus brazos y sus piernas estaban envueltas alrededor de la suyas. Por un momento, por un breve momento, disfrutó de la calidez del cuerpo de Zachary. No recordaba la última vez en que durmieron de esta forma. Ni mucho menos la última ocasión en la que despertó con él en la cama. Por lo general, Zachary era el primero en despertar y él ultimó en ir a dormir. La sensación de tenerlo a su lado se sintió bien. Su toque era posesivo, una característica de su masculina personalidad. Él siempre la hizo sentir femenina, delicada y bien protegida.

Un dolor se extendió por su pecho, fuerte y penetrante. ¿Por qué hablaba en tiempo pasado? Ahora mismo se sentía de la misma manera, amada y bien cuidada. Sin embargo, su mayor temor era pensar en cuánto tiempo duraría esto. Zachary estaba actuando así por el miedo inminente de perderla ahora. ¿Qué sucedería cuando regresaran a la ciudad? ¿De verdad había un arreglo para su matrimonio?

Sintiendo un ataque de ansiedad, Hannah decidió que era mejor poner distancia entre ellos por ahora. Su ansiedad era demasiada como para poder pensar con claridad. Con cuidado de no despertar a su esposo, Hanna escapó de la cama. Zachary debería estar tan casado que ni siquiera se inmutó cuando apartó su brazo.

Pasó rápidamente por el baño para limpiarse, del primer cajón, extrajo un bañador tipo halter y un pareo tipo bata. Se recogió el pelo en una coleta. En la entrada buscó unas sandalias y salió de la habitación sin hacer ruido.

Si las circunstancias fueran diferentes, pediría el desayuno en la habitación. Habría despertado mimosamente a su esposo y sin duda habría sido una mañana romántica de pareja. Sin embargo, ahora mismo necesitaba la distancia de su esposo para poder poner en claro sus pensamientos.

Era temprano; sin embargo, casi todos los camastros a la orilla de la playa ya estaban ocupados. Hannah se dirigió a la sección de las mesas y esperó a que un camarero se acercara. Pidió fruta, café y un jugo para desayunar. No tenía mucho apetito.

Mientras bebía su café, observó la danza de las olas y la brisa fresca del océano, Hannah sintió que su ansiedad disminuía. Era hermoso aquí, ojalá pudiera quedarse para siempre. No obstante, su vida estaba en la ciudad. Ciertamente, todo era un desastre ahora mismo, pero no era que ella odiara su trabajo, o su ciudad, o su vida del todo. Simplemente, su matrimonio ya no era lo que esperaba. Se habían sumergido en una rutina diaria que ahora, mirándola desde lejos, parecía realmente aburrida.

Hannah no era una esposa maltratada, y muchas la acusarían de exagerada, puesto que Zachary se esforzaba cada día por mantener un estatus social y económico para ellos. ¿Pero el dinero era todo en esta vida? Ella recordaba haber sido muy feliz en el pasado y ni siquiera tenían el dinero suficiente para pagar los gastos de un mes. Ahora, realizaba cada tarea del día mecánicamente y sin entusiasmo. Eso no era felicidad.

Tenía tanto en la cabeza, que no podía decidirse en qué pensar o qué comenzar a resolver. Ahora que estaba enfrentando una situación difícil personal, se daba cuenta de que no tenía todas

las boletas ganadoras consigo. Zachary era la persona número uno en su vida y si no lo tenía a él, ¿qué le quedaba? ¿Con quién podría contar? En un caso extremo, ¿a quién podría llamar? Ciertamente, tenía amigos, Bianca era su amiga más cercana y confidente, pero dada la situación, ella también tenía su vida. Podría brindarle cierto apoyo a Hannah, pero nada más. No era un apoyo incondicional como el que recibirías de tu pareja.

Miró su anillo de boda y su sortija de compromiso que, a pesar de no ser bastante costosa, ella la valoraba por el hecho de haber sido un regalo de su amado Zachary. Él había trabajado muy duro para comprarle esa sortija y proponerle matrimonio. En aquel entonces, ninguno de los dos tenía los medios económicos para comprar joyas de miles de dólares. Zachary hace cinco años le había obsequiado una sortija de diamantes que valía cien veces más que su sortija original; sin embargo, esa joya estaba en su alhajero. Valoraba su primer anillo, más que a nada.

Hannah recordó esos tiempos difíciles al inicio de su relación. Tenían demasiadas deudas, ningún lujo y vivieron en un departamento de una sola habitación. Muchos pudieron considerarlo un infierno de vida, pero Hannah amó cada uno de esos momentos. Valoraban cada momento juntos, cada logro, cada derrota, siempre enfrentaron todo como pareja porque al final sabían que si fracasaban o triunfaban, siempre estarían disponibles el uno para el otro. Fueron momentos de escasez, pero a Hannah no le importaba el dinero, sino tener a su lado a esa persona especial a quien amaba con locura y siempre la apoyó sin importar nada. Zachary siempre fue su refugio, su fortaleza y su escudo. Mientras tuviera su amor, nada más le importaba.

Hannah tomó otro sorbo de su jugo y se quedó mirando hacia el mar, perdida en sus recuerdos. El tiempo voló, y ni siquiera sabía asegurar cuánto tiempo permaneció en esa posición y en ese lugar con la mirada perdida, hasta que sintió que alguien se paraba justo a su lado. Levantó la vista para encontrarse con su esposo, con el ceño fruncido y ojeras profundas debajo de los ojos. ¿Si estaba agotado porque no se quedaba en la cama?

—Pensé que te habías escapado de nuevo.

Contestó él como si le hubiera leído el pensamiento.

—Tenía hambre y no quería despertarte.

Mintió. Zachary entonces observó el plato de fruta a medio comer y el jugo sin tocar. Respiró profundamente y tomó asiento en la silla a su lado. El camarero apareció inmediatamente y Zachary ordenó un café y un desayuno un poco más sustancioso que el de Hannah; ella predecía que parte de eso también era para ella.

>>—Si comes solo fruta, te desmayarás al mediodía.

Comentó él negando con la cabeza. Hannah hizo una mueca.

—No soy una niña pequeña para que me digas qué es o lo que no debo desayunar.

—No, eres mi esposa y me preocupa tu salud.

Hannah sintió esas palabras como un golpe en el estómago. Hannah decidió no contestar algo mordaz, no quería iniciar esa mañana con una batalla inminente, al menos no de momento. Tomándose su tiempo estudió el perfil de su marido, parecía que no había podido verlo de cerca de hace tiempo. Su semblante era cansado, tenía líneas tensas a los costados de los ojos y boca, además de que parecía bastante apagado. Sus ojos no brillaban ya con esa picardía de años atrás. Los años habían pasado y, por supuesto, era normal haber madurado o haber envejecido un poco. Sin embargo, Hannah se refería a otros tipos de cambios, Zachary en verdad ya no mostraba la misma felicidad de antes. Ni el mismo entusiasmo por la vida. Todo era trabajar, trabajar y trabajar.

—Escuche que por parte del hotel hay instructores de surf, ¿no era antes tu deseo aprender a

surfear?

Comentó en voz baja. Zachary entonces miró hacia la playa. Lo contempló unos segundos antes de regresar su mirada hacia Hannah.

—Tal vez después, tenemos una conversación pendiente primero.

Hannah se encogió de hombros; ahí estaba, la falta de entusiasmo. En otro tiempo, Zachary había saltado de emoción ante la idea de tener una pequeña aventura. Siempre fue audaz, arriesgado y aventurero. Ahora parecía un anciano amargado, sin entusiasmo por las nuevas experiencias, y solamente tenía treinta y ocho años.

—¿De qué hay que hablar?

Comentó con amargura.

>>—Nuestro matrimonio está fracasando, Zachary.

—Por Dios, Hanny, ¿cómo puedes decir eso? ¿Acaso ya no me amas? ¿Quieres el divorcio?

Zachary golpeó la mesa con la palma abierta.

>>—Comprendo que estamos pasando por una crisis, pero tampoco creo merecer que me abandones tan fácilmente.

Ella lo miró con calma, aunque bajo la superficie hervía como una caldera.

—¿Abandonarte?

Sus ojos se estrecharon, y apretó los labios.

>>—Nos abandonamos hace mucho, Zachary. ¿Acaso crees que nuestro matrimonio tiene salvación?

Preguntó en voz baja.

>>—Dame una razón para no pedirte el divorcio.

—Te amo.

Gruñó.

>>—Esa debería ser una razón malditamente suficiente.

Ella sonrió con tristeza y se recargó contra la silla. Llevó el vaso de jugo a sus labios y tomó un pequeño sorbo. Zachary la observó con el ceño fruncido y una mirada frustrada. Nuevamente, ella no mostraba reacción a sus palabras de amor.

— ¿Recuerdas el primer apartamento donde vivimos cuando decidimos mudarnos a vivir juntos?

Preguntó con una sonrisa. No podía evitar sonreír con nostalgia ante hermosos recuerdos. Al menos para ella lo eran, ya que Zachary por su parte le arrugó la nariz. Sus cejas se juntaron en la confusión.

—No es una época agradable para recordar.

—Para mí lo es.

Contestó con convicción.

—No teníamos dinero, Hannah. Al final teníamos que decidir entre comer o pagar la renta. ¿Qué hay de agradable en ese recuerdo?

Ella se encogió de hombros.

—No era un apartamento lujoso, en su mayoría nuestra dieta era a base de comida instantánea y arroz. Pero al menos sabía que contaba contigo para mimarme cuando llegaba cansada de trabajar y anhelaba esos momentos en los que yo te daba masajes en la cama después de un día estresante. Conversábamos de todo y de nada. Y reíamos de cada tontería. Dormía en tus brazos cada noche y me besabas cada día.

Hannah soportó el deseo de llorar ante esos recuerdos. Zachary hizo un sonido de

impaciencia.

—No teníamos nada, Hannah. ¿Cómo puedes decir que eras feliz mientras trabajabas de pasante ante un explotador? ¿O qué recuerdas con cariño todas esas ocasiones en las que solamente podíamos comer una sola vez al día? No podía cuidar de ti apropiadamente. Ahora puedo ofrecerte el mundo, cariño.

Ella no perdió la paciencia. Al parecer él no estaba comprendiendo. Hannah sonrió suavemente.

— ¿Crees que a mí me importa el dinero?

Preguntó sin rodeos.

—Tenemos un buen lugar para vivir, podemos permitirnos lujos con los que antes solamente podíamos soñar. Tú no tienes que trabajar si no lo deseas.

—Me gusta mi trabajo.

Admitió.

>>—Y también confieso que, por un tiempo, me perdí a mí misma y mis convicciones. Consideré, al igual que tú, que el dinero era la solución a todo.

Hannah miró a su esposo seriamente.

>>—Yo no soy feliz.

Dijo contundentemente. Él la miró en estado de shock, con las mejillas perdiendo su color.

>>—No he sido feliz en mucho tiempo. Demasiado tiempo.

Se corrigió.

—¿Por qué?

Preguntó su esposo con voz rota. La mano le temblaba cuando ella dejó el vaso de vuelta a la mesa.

—Porque olvide lo que era importante. Ya no siento ese entusiasmo todos los días, estoy sumida en una rutina que nada más hace girar y girar la rueda de un carrusel y en camino también perdí a mi esposo.

Dijo suavemente.

>>—Ni siquiera sabes que existo la mitad del tiempo, a menos que sea para llamarme y decirme que no vendrás a cenar o que te vas en un viaje de negocios de último minuto. Estoy casada y me siento soltera. Así que da lo mismo si nos divorciamos. Es mejor que cada uno busque su camino.

—Te amo, Hannah, y no te dejaré ir sin luchar.

Dijo Zachary, con voz sombría. Hannah tomó una respiración profunda.

—Te he sido infiel.

Comentó Hannah en voz baja. Mientras Zachary quedaba congelado ante su declaración, apareció el camarero para entregar el desayuno a Zachary. El hombre dejó los platos en la mesa y se retiró inmediatamente, dejándolos sumidos en el silencio más incómodo y mirándose fijamente. Ante su declaración, Hannah esperó otra reacción por parte de su esposo. Mínimo esperó que le gritara y lanzara a volar la mesa.

— No es verdad.

Masculló Zachary.

>>—Tú no eres ese tipo de persona. No me traicionarías de esa forma. Te conozco, Hannah.

Ella levantó una ceja.

—¿Tan honorable crees que soy?

—Tú me amas.

Zachary dijo con impaciencia.

—Mira, cariño, siento que haya perdido nuestra cena de aniversario, y siento cancelar el viaje. Más de lo que crees. Si hubiera existido alguna manera de evitarlo, créeme, lo habría hecho.

Ella sostuvo sus manos, negándose a dejarse llevar por esos hermosos ojos, su tono bajo y suplicante.

—No solamente es nuestra noche de aniversario, Zachary. Han sido meses de indiferencia. En los últimos años de nuestro matrimonio, nuestra relación como pareja ha quedado relegada al último lugar de nuestras prioridades.

Dijo con resentimiento.

>>—Han sido muchas cenas canceladas para contarlas. Ya ni siquiera convivimos en todo el día. No nos llamamos, ni mensajeamos, salvo cuando es estrictamente necesario. Teníamos meses sin hacer el amor.

Rió con amargura.

>>—He sido paciente y comprensiva. He sonreído y aceptado cuando en realidad estaba gritando por dentro. Acepto que es mi culpa. No quería ser la esposa molesta y quejumbrosa. Esto no es por la cena de aniversario cancelada. Si no por todo lo que ha sucedido últimamente en nuestro camino al éxito, nos perdimos.

Hannah se puso de pie, necesitaba distancia o terminaría perdiendo los nervios.

—Hanny, espera.

Zachary había ido tras de ella.

>>—Hannah, maldita sea, no hemos terminado de hablar.

Se escuchaba furioso, sin embargo, ella se mantuvo firme en su camino de regreso al hotel. Él fue más rápido y la alcanzó justo en el jardín que atravesaba la alberca, la sujetó del brazo y la hizo girar hacia él. Su agarre en sus antebrazos fue fuerte, pero no estaba haciéndole daño deliberadamente. Una vez que quedaron cada a cara, su agarre se aflojó y la apretó contra su pecho con su brazo rodeando su cintura, su otra mano ahuecó su rostro. Su esposo se inclinó y posó los labios sobre los de Hannah, bebiendo profundo, probándola, devorándola como un hombre hambriento.

—No voy a dejarte ir.

Susurró contra sus labios.

>>—Eres mi esposa, hicimos votos. No podemos darnos por vencidos así nada más.

—No tienes elección. No puedes hacer que te ame, Zachary.

Hannah vio el dolor en el semblante de Zachary. Ella había conseguido su propósito; le hizo daño deliberadamente.

—¿Estás diciendo que ya no me amas?

Preguntó con voz tensa.

>>—¿Estás enamorada de ese hombre con quien dices que me engañaste?

Ella cerró los ojos mientras una lágrima se deslizó por su mejilla. Él tiró de su brazo con rabia, alejándose.

>>—¿Cuántas veces te has acostado con él?

El tono de voz de Zachary era de coraje total.

—No es cuestión de sexo.

Ella confesó.

>>—Pero he tenido citas con él más veces de las que puedo contar, conversamos, me

escucha, me hace sentir bien, es un buen hombre… Y estos días le he enviado fotografías de mi misma en traje de baño. Seguramente si él hubiera estado aquí…

Dejo la frase inconclusa, pero las implicaciones estaban claras. Ella era sincera, sexualmente nunca le fue infiel a su marido, hasta ahora. Pero dejarla plantada en su aniversario y cancelar el viaje fue la gota que derramó el vaso. Hannah admitía que llevada por el rencor había cometido una tontería. Nunca pensó que podría enviarle fotos sexys de sí misma a otra persona que no fuera marido. Pero lo hizo y se sintió… bien. Se sintió sexy, apreciada, hermosa y deseada. Y no dudaba que si hubiera tenido a Hebaron enfrente habrían terminado en la cama. Hannah se había rendido, ya no quería luchar más por lo que no funcionaba. Vio la ira aumentar en los ojos de Zachary.

—No es tan buen hombre si está cortejando a una persona casada.

Zachary la obligó a mirarlo.

>>—Si no te has acosado con él. Quiere decir que en realidad no confías tanto en él…

En sus ojos vio un brillo de rencor que a Hannah no le gustó.

>>—Él no sabe lo que eres, ¿verdad?

Hannah se sintió traicionada. Si antes el dolor fue muy grande, ahora la brecha entre los dos se había hecho casi insuperable. Comprendía que Zachary estaba molesto, pero no tenía derecho de golpearla donde más le dolía. Traicionada y furiosa, lo empujó con todas sus fuerzas para alejarlo.

—¡Quiero que te vayas!

Gritó.

>>—Déjame sola, vuelve a la ciudad. No te quiero aquí.

—Hannah…

Al verla llorar, Zachary cambió de actitud. Ahora parecía arrepentido, pero era bastante tarde. Girándose sobre sus talones, se echó a correr sin rumbo fijo. Lo único que deseaba era alejarse para siempre de él.

CAPÍTULO 6

—Puedo iniciar con el acuerdo de divorcio…

La voz de su amiga Bianca sonaba tranquila.

>>—¿Pero estás segura de que es lo que deseas?

Hannah sabía que su amiga estaba a su favor en todo momento. Cuestionándola, estaba asegurándose de que Hannah estuviera convencida acerca de lo que estaba solicitando.

—Mi matrimonio no tiene salvación.

Hannah respiró profundamente, no quería comenzar a llorar de nuevo. Ya había llorado demasiado junto a la playa, donde todo el mundo la miró con compasión. Hasta una señora se había acercado a ofrecerle un pañuelo.

—Lamentó escuchar eso.

Comentó su amiga.

>>—Zachary, no es mucho de mi agrado, pero yo mejor que nadie sé cuánto amas a tu esposo.

—Tal vez no lo suficiente. Me niego a ser una mártir el resto de mi vida.

Durante mucho rato, siguió conversando con Bianca, aunque su amiga no le llevaba la contraria, sí intentó que, con lógica y razón, que Hannah pensara bien las cosas. Comprendía que en ese momento estaba molesta y estaba dejándose llevar por un arranque de ira. Bianca le aseguró que con mucho gusto se encargaría del trámite de su divorcio, si era algo que ella en realidad deseaba, pero le aconsejó tomarse el tiempo para hablar con Zachary apropiadamente y juntos tomaran la decisión correcta. Además, le aconsejó que no cancelara de golpe sus vacaciones. Hannah ya estaba planeando el viaje de regreso, pero su amiga la convenció para que lo reconsiderara. Merecía un descanso, y si lo que no deseaba era ver a Zachary, pues la mejor opción era buscar otra habitación u otro hotel.

—El mejor consejo que les doy a mis clientes es siempre conversar y tratar de llegar al convenio apropiado para disolver pacíficamente su vínculo matrimonial. Eres abogada, Hannah, no tengo que decirte lo que es mejor para las partes.

Hannah respiró profundamente.

—Hablaré con él.

Dijo al tiempo que alzaba la vista y contemplaba la figura masculina aproximándose hacia ella.

>>—Aunque dudo que logre conseguir un acuerdo pacífico.

—Si es de esa forma, entonces yo me encargaré, no te preocupes.

—Gracias por escucharme, amiga.

—Siempre estoy para ti, Hannah. Ánimo y patéale las bolas si es necesario.

Hannah sonrió. Esa sí sonaba a su amiga Bianca y no a la abogada. Se despidió de su amiga, justo cuando Zachary llegaba enfrente de ella. Parecía agotado, más de lo que había parecido ayer. Y también parecía nervioso por la forma en la que introdujo las manos en su bolsillo y la miró fijamente.

—Regresemos a la habitación, Hanny. Quiero que escuches lo que tengo que decir. Dame una oportunidad.

Comentó a su esposo con voz débil. Parecía derrotado.

>>—Por favor, cariño.

Agregó suavemente. Hannah se levantó de la arena y sacudió su trasero.

—Primero, déjame preguntarte algo.

Lo miró desafiante.

>>—¿Desde cuándo comenzaste a considerarme un fenómeno?

Hannah era consciente de lo que era y de lo que no era. Durante años de terapia le había costado aceptar su verdadera personalidad. Sentirse incómoda con las personas a su alrededor que no comprendieran que era una chica trans y la miraban con odio, asco y desagrado, era algo normal y podía soportarlo. Que su propio esposo la viera de esa manera o que considerara que nadie más la aceptaría por no ser una verdadera mujer, estaba resultando ser más doloroso que la indiferencia de los últimos meses.

—No, cariño.

Zachary dio un paso hacia ella.

>>—Nunca te he considerado nada más que la mujer más hermosa que conozco.

Él le tomó la mano, se la llevó a la boca para besar sus nudillos.

>>—Eres mi mujer perfecta, mi amada esposa. Perdona mis palabras, es que estaba furioso y celoso.

Hannah apartó su mano.

—Hablaremos.

Comentó decidida.

>>—Pero no creo que logremos solucionar nada. Pediré un cambio de habitación.

Resuelta se giró rumbo al hotel. Pronto Zachary la alcanzó e intentó tomarla de la mano, pero ella se apartó y lo ignoró todo el camino hacia el lobby. Zachary era un hombre conocido por su persistencia y su resolutiva personalidad. Aprovechando que ambos estaban esperando el ascensor, colocó una mano en su cintura y la atrajo hacia su costado. Como había otra pareja también esperando, Zachary estaba seguro de que Hannah no haría una escena delante de ellos. Entraron en el ascensor y Zachary la sostuvo cerca de su cuerpo mientras esperaban que se abrieran las puertas.

—¿Hanny?

La llamó Zachary con voz titubeante.

—¿Sí?

—Ese hombre… ¿Desde cuándo ustedes?

La pareja que estaba enfrente de ellos se miraron entre ellos, sus ojos acusadores y asombrados ante tal pregunta, aunque no tuvieran el contexto completo del problema. Ellos ya estaban catalogando a Hannah como una mujer adúltera.

—Hace meses.

Confesó. Eso aumentó las miradas de asombro y la picardía de burla en la pareja. La mujer volteó la cabeza y la estudió de arriba abajo, antes de volver a girarse hacia la puerta. Según ella, estaba intentando ser discreta, a consideración de Hannah, no lo estaba logrando.

>>—Hasta el momento me ha brindado su amistad sincera. Yo soy la culpable al sentirme más cómoda con él que con mi propio esposo.

Nuevamente, los criticones se rieron y cuchichiaron entre ellos. Justo en ese momento las puertas se abrieron y Hannah se liberó de la mano de su esposo y traspasó de mala gana a la pareja. Ellos se quejaron por haber sido tan agresiva. A ella le importaba una mierda. Caminó hacia la puerta de su habitación y abrió la puerta con el sensor de la muñeca. El aire frío la golpeó, enviando un escalofrío que le recorrió la dolorida espalda. Zachary entró y la envolvió en

sus brazos por atrás. Sus brazos se apretaron alrededor de su cintura.

—Lo siento, cariño. Yo nunca he dudado de ti. Te conozco. Ambos nos amamos y una infidelidad sería lo último que cualquiera de los dos cometería.

—¿No lo entiendes, Zachary?

Comentó ella con tristeza.

>>—Una infidelidad no solamente puede ser de índole sexual. Sin darme cuenta, estaba creando un lazo emocional con otro hombre. Me gusta su compañía y…

Zachary la hizo girarse.

—Tú me amas, Hannah. Eso es lo único que me importa. Cualquier cosa que yo haya roto, lo voy a reparar.

Zachary la apretó fuertemente contra su pecho. Su marido la miraba con una ardiente intensidad que tenía el cuerpo de Hannah en llamas.

>>—Te amo.

Dijo Zachary mientras flexionaba sus caderas.

Hannah tragó saliva, olvidándose de todo, menos de su esposo, que la sostenía. ¿Alguien alguna vez lo había mirado de esa manera?

Zachary envolvió su mano alrededor del cuello de Hannah y la atrajo hacia sí. Su boca cubrió la de Hannah con avidez. Ella gimió y se empujó en el beso, su lengua salió a rozar la de su esposo, suave y cálida. Los labios de Zachary enviaban espirales de éxtasis a través de Hannah.

Cuando Zachary se apartó para tomar el aire que tanto necesitaba, Hannah se estremeció al sentir el cálido aliento que soplaba en su cuello. Sus ojos se cerraron mientras trataba de concentrarse en los sonidos a su alrededor, el ruido que venía de otros lugares del hotel, el suave zumbido del aire acondicionado, los ruidos de música provenientes de la zona de albercas, nada era suficiente para ahogar la sensación de la mano de Zachary moviéndose sobre su cuerpo.

Cuando Zachary separó los bordes de su pareo, y empujó su mano dentro para acariciar su piel desnuda, Hannah sabía que era una causa perdida. Todo su mundo se redujo a centrarse en la fuerte y callosa mano que acarició su piel.

El pene de Hannah tembló por el sabor embriagador a tierra con un toque de almizcle del hombre que persistía en el aire. Zachary tenía un aroma único que la volvía absolutamente loca.

Hannah cerró los ojos, un escalofrío recorrió todo su cuerpo mientras un cosquilleo de placer recorría su piel contra el calor del cuerpo de Zachary. Amaba estar en manos de su guapo marido. Era la mejor sensación del mundo junto a él saboreándola.

Las llamas lamían su cuerpo cuando las manos de Zachary viajaron por los brazos de Hannah. Ella ardía, necesitaba… Gimió cuando esa mano finalmente tocó su pene. Su cuerpo se arqueó hacia la mano que la tocaba. Sus movimientos fueron recibidos por la baja y profunda risa de su esposo, que la torturaba.

La cabeza de Hannah cayó contra la pared cuando Zachary removió a un costado el bañador e hizo que su pene saltara libre de su ajustado agarre. La presión era increíble. Era lo suficientemente fuerte como para dejar que Hannah supiera que la mano de Zachary estaba allí, pero lo suficientemente ligera para mantenerlo justo en el borde de un orgasmo. Era agonía pura.

Las manos de Hannah comenzaron a abrirse y cerrarse en el cabello negro de Zachary. Su boca se abrió cuando gemidos casi silenciosos de necesidad salieron libres. Zachary tenía una mano en el pecho de Hannah, pellizcando suavemente y jalando sus pezones. La otra mano acariciaba el pene de Hannah.

—Por favor.

Hannah suplicó, no muy segura de lo que estaba pidiendo, pero sabiendo que necesitaba algo más. La sensación de placer era tan deliciosa.

Zachary envolvió su mano con más fuerza alrededor del pene de Hannah y lo acarició. Su otra mano acariciaba sus pechos, moviendo entre sus dedos sus pezones para jugar con ambos.

Su cuerpo vibraba de excitación antes de explotar en una vorágine de sensaciones. Zachary lamió un camino alrededor del borde de la mandíbula de Hannah y sus labios. Cuando sus bocas se rozaron juntas, Hannah escuchó un gruñido y sintió a Zachary empujarse contra ella.

—Mi amada esposa.

Zachary susurró contra los labios de Hannah cuando su respiración comenzó a disminuir.

>>— Mi corazón es para ti...

Hannah se apartó para mirar la cara de Zachary.

>>—Tú eres mi aire, mi luz, mi tesoro, mi vida, mi alma. Eres todo para mí. Mi amada esposa.

—Zachary…

Hannah no sabía qué decirle a eso. Por ese motivo no había querido conversar con él de nuevo. Cada vez que su esposo la miraba de esa forma y le decía cosas tan hermosas, toda la determinación y coraje de Hannah, desaparecía. Él sabía mejor que nadie cómo derribar los muros y defensas de Hannah. Podría no saber exactamente hacia dónde se dirigía su vida, pero sabía que quería a Zachary a su lado mientras pudiera.

—Soy tuya…

Susurró Hannah.

>>—Siempre he sido tuya, Zachary.

Zachary abrió mucho los ojos, que lentamente se llenaron de alegría. Hannah se abrazó a él y escondió el rostro en su cuello. No quería que él viera la emoción en sus ojos. Aún tenían mucho de qué hablar y no quería que él pensara que todo estaba solucionado.

CAPÍTULO 7

Media hora más tarde, ella se encontraba en el balcón de la habitación bebiendo un coctel y contemplando el mar a la lejanía, mientras su esposo estaba en algún lugar de la habitación, llamando al servicio de cuartos para pedir el almuerzo. Ella estaba cansada. Su agotamiento era más mental que físico. Estaba confundida hasta más no poder. Justo cuando pensó que ya tenía una decisión definida, Zachary aparecía y la desarmaba.

Hannah no podía cambiar de opinión, todo podría ser perfecto ahora, pero sabía con antelación que una vez que la magia de las vacaciones se apagara, peligrosamente ellos volverían al círculo vicioso que era su matrimonio. Por otro lado, ¿estaba siendo justa? ¿Cómo podía esperar que Zachary asumiera toda la responsabilidad si ella también era la culpable? También era responsabilidad de ella manifestarle a Zachary que era lo que necesitaba, deseaba y anhelaba. ¿Qué había hecho Hannah? Ir a contarle todas esas penas a otro hombre.

Miró el teléfono móvil, tenía varios mensajes, era Hebaron, preguntándole cómo estaba, cómo iban sus vacaciones y animándola a que compartiera más fotos con él, a cambio Hebaron le había enviado una fotografía de él mismo sentado en lo que parecía el sofá, sin camisa, con el cabello revuelto, un sexy sonrisa y una cerveza en la mano. Hebaron era un hombre apuesto y un seductor. Hannah no le contestó el mensaje y borró la fotografía.

Un dolor sordo le comenzó en las sienes. Se estaba dando cuenta de que en lugar de haber hablado en aquel entonces con su marido y exigido que las cosas cambiaran, cometió el error de abrir la puerta a otro hombre. Aunque otros no lo consideraran de esa forma, Hannah no dejaba de sentirse como una mujer adúltera.

Zachary se acercó a ella y se agachó a su lado. Al principio solamente la acarició suavemente con sus dedos, reavivándola al placer que siempre encontraba en su toque.

—El almuerzo llegará en treinta minutos.

Informó.

>>—Ven. Tengo el baño listo.

Dijo con voz ronca. Suavemente, le tomó la mano y tiró hacia arriba hasta que se puso de pie delante de él. Sin decir palabra, la desnudó, sus palmas y las yemas de sus dedos le acariciaron su piel. Ella lo siguió hasta el baño. La bañera estaba llena de agua jabonosa, y el revestimiento de los lados estaba con velas perfumadas encendidas. Intercalados entre las velas había pétalos de rosa de color rojo, del ramo en el mostrador. Ella se conmovió al recordar que fue gracias a estos pequeños detalles que Zachary la había conquistado tantos años atrás.

Él siempre fue detallista con ella. A pesar de que no tenían dinero, se aseguraba de llegar a casa con una flor para ella que había robado de algún jardín. Le dejaba notas de amor escritas a mano en post-it pegadas en cualquier parte del pequeño apartamento antes de irse a trabajar y no tenían mucho tiempo para conversar. Esos pequeños y hermosos detalles se perdieron con el tiempo.

Con el corazón en la garganta, Zachary la ayudó a entrar en la bañera. Ella suspiró extasiada por la sensación del agua caliente en su adolorido cuerpo. Esto era todo un placer. Por un instante esperó a que Zachary se desnudara y entrara con ella. En cambio, él optó por tomar una ducha, alegando que si entraba con ella, entonces no la dejaría salir del baño y eso era mala cosa. Ya que no había desayunado como debería, no quería que se perdieran el almuerzo. Mientras, Zachary caminaba a la ducha. Hannah cerró los ojos y apoyó la cabeza contra el borde de la

bañera. Solamente necesitaba unos minutos para descansar y relajarse.

Hannah decidió que era buena idea apagar su cerebro por un rato y dejar de darle vueltas a las cosas. También dejó de sentir pena por sí misma. Estaba dolida y resentida, pero esto también era su responsabilidad. Tenía que encontrar una manera de arreglarlo y si al final ya no se podía hacer nada, entonces convencería a Zachary de que el divorcio era la mejor opción.

>>—Dormir en la bañera no es una buena idea, cariño.

Los ojos de Hannah se abrieron para ver a Zachary sentado en el borde de la bañera a sus pies, estudiándola. ¿Cuánto tiempo había pasado? Él había terminado su ducha y ahora vestía una bata de baño blanca. Parecía rejuvenecido, fresco y tan apuesto. Hannah sintió la garganta seca.

—Estoy cansada.

Admitió. Los medicamentos que le estaban dando para la presión tenían la culpa de su constante fatiga. Además, el cambio con la dosis de hormonas la estaba haciendo sentir ansiosa casi todo el tiempo. La expresión de Zachary se suavizó.

—Quiero proponerte un trato.

Dijo Zachary, delineando su brazo con la punta de su dedo, y Hannah se estremeció.

—¿Qué trato?

—Creo que ambos necesitamos descansar. ¿Qué te parece si el día de hoy nos quedamos en la habitación lo que resta del día? Comeremos y tomaremos una siesta y, si por la noche te apetece, podemos bajar a cenar o volveremos a pedir servicio a la habitación.

Dios sonaba como el cielo. Su indecisión y la tentación debieron brillar en su rostro, porque su esposo se aprovechó de eso.

>>—Podemos ver películas y te prometo darte un masaje relajante, ¿qué te parece?

Las lágrimas pincharon sus párpados. Había pasado mucho tiempo desde que ellos habían hecho algo tan sencillo como pasar el tiempo juntos sin nada extravagante, cenas caras y lugares concurridos. Hannah había echado de menos aquellos días mucho más sencillos, cuando ellos no tenían nada más que el uno al otro.

—Se suponía que íbamos a hablar.

Comentó con firmeza.

—Y lo haremos.

Intervino Zachary.

>>—No puedo pensar en una mejor manera de pasar el día. En la cama, contigo, hablando.

—¿Sin sexo?

Preguntó con una ceja levantada.

—¿No quieres sexo?

Contraatacó a Zachary con una mirada malévola. Hannah apretó su propia polla semi-erecta bajo el agua.

—Ya te dije que el sexo no es la solución para el problema.

Zachary asintió.

—Tienes razón, pero no es razón para no disfrutar de ello. Recuerda que el sexo de reconciliación es el mejor.

Zachary le tomó la mano y la ayudó a levantarse. Comenzó a secarla con la toalla suave y esponjosa, pero pronto las cosas se calentaron entre ellos. Fue la mirada que ambos compartieron. Fue en esta ocasión ella la que comenzó el beso con su marido, fue ella quien introdujo su mano entre su bata para alcanzar su erección. Pronto ella, por su propia voluntad,

cayó sobre sus rodillas y tragó toda la erección de su marido. Mientras lo escuchaba gemir de placer mientras Hannah lo mamaba, ella volvió a sentirse sensual, poderosa, sexy.

La excitación de Zachary era tanta que apenas podía controlarse. Las ansias de hacer el amor con su mujer eran incontrolables. Sabía que estaban en un momento vulnerable y él había luchado para controlarse y no empeorar las cosas, pero ella misma estaba poniéndolo en una situación complicada. Con ella de rodillas mamándolo, las ansias de follarla ahora se multiplicaban exponencialmente.

Perdiendo la batalla, Zachary se apartó de su esposa y la hizo levantarse. Ella protestó, pero Zachary silenció sus protestas, tomando sus labios y alzándola para llevarla a la recámara.

Terminaron sobre el colchón en una maraña apretada de piernas y brazos, se tocaban el uno al otro hasta el grado de no saber dónde terminaba el cuerpo de cada quien.

Alcanzando el aceite lubricante que había dejado debajo de la almohada, Zachary terminó el beso e hizo rodar el cuerpo de su esposa hasta que ella estuvo encima de él. Hannah, excitada por el momento, volvió a besarlo, mientras Zachary separó sus nalgas y comenzó a prepararla. Hannah se retorció encima de él. Con facilidad pudo comenzar a penetrarla con dos dedos. Después de sus actividades de anoche, Hannah no requirió bastante preparación.

Hannah se alzó sobre su cuerpo, Zachary le puso las manos en las caderas y presionó los genitales de ella contra los suyos. La forma suave y erótica en que Zachary frotaba su cuerpo contra ella la hizo jadear ligeramente. Zachary fue subiendo las manos por el esbelto cuerpo de Hannah, hasta que le rodeó el rostro con ellas y la atrajo hacia su propia cara. Empezó a darle besos suaves sobre los labios y ella enterró las manos en el pelo de Zachary y pegó su boca contra la de él en silenciosa exigencia de un beso completo. Manteniéndola cerca, Zachary respondió con un gruñido de placer. Ambos se besaban ahora casi con ferocidad. El poco control que Zachary hubiera podido tener sobre su ardiente necesidad se evaporó cuando Hannah continuó frotando su cuerpo contra el de él. Zachary abrió con sus dedos haciendo tijera el canal de su esposa. No necesitó oír el ronroneo de su mujer para saber que ya estaba preparada.

>>—Monta a tu hombre, cariño.

Ordenó Zachary y agarrándola de las caderas, la puso en la postura adecuada para lo que él quería. Hannah se sonrojó, aunque no pudo discernir si el color ardiente de sus mejillas se debía a la vergüenza por lo soez de las palabras de él, o al deseo que le producía su voz ronca. Entonces la miró a través de la cortina que formaba su pelo revuelto.

—¿Por qué no puedo resistirme a ti?

Preguntó su esposa. Zachary sonrió con arrogancia.

—Porque me amas, cariño. Aunque te niegues a admitirlo.

Lentamente, Hannah se sentó sobre su polla, uniendo sus cuerpos. La pasión, que había menguado por un instante, se reavivó de pronto y ardió con rapidez cuando Hannah sintió que él la llenaba. Con cuidado, se movió sobre el miembro de su marido. El profundo gemido de Zachary le indicó que para él la posición era tan excitante como para ella. No podría explicarlo con palabras, pero estaba segura de que en ese momento se hallaban más unidos de lo que nunca habían estado.

Se movió con prudencia y delicadeza. Fue solamente un movimiento suave, pero la dejó jadeante; la sensación fue tan exquisita que le quitó el aliento. No necesitaba que las manos de Zachary se apretaran sobre sus caderas para sentir que le urgía hacerlo de nuevo. Su cuerpo se lo exigía.

A pesar de que el placer amenazaba con cerrarle los ojos, Zachary se obligó a mantenerlos

abiertos. Verla sentada a horcajadas sobre él, con el placer tan claramente dibujado en su bello rostro, le complació tanto que se sintió a punto de perder el sentido. Levantó las manos y le acarició los senos, lo que hizo que ella acelerara el ritmo. Y a pesar de que quería que durara lo más posible, Zachary sabía que ninguno de los dos tenía la fuerza o la voluntad suficientes para controlar el ansia de alcanzar la cima del placer.

Cuando sintió que Hannah estaba próxima al clímax, la atrajo hacia sí y la abrazó mientras le cubría la boca con un beso y con su mano derecha alcanzaba el pene de ella para comenzar a masturbarla. La forma en que ella acompasaba el movimiento de su cuerpo con las embestidas de su lengua lo hizo perder completamente el control. Se aferró a las caderas de la mujer y la mantuvo firmemente pegada a sí, hasta que el gemido de la culminación le llenó la boca. Entonces la levantó ligeramente para penetrarla con mayor profundidad, mientras se le unía en un orgasmo asombroso y enloquecedor.

Habían perdido la noción del espacio y del tiempo. Con cuidado, Zachary se salió de ella, rompiendo la intimidad del abrazo, y acomodó el cuerpo de su mujer, ahora relajado y somnoliento, a su lado. La cálida satisfacción sensual era evidente en cada una de las respiraciones de Hannah, se notaba hasta en la manera en que lo abrazaba. Como siempre, lo había complacido y sorprendido por igual.

>>—No me dejes, Hannah.

Dijo Zachary abruptamente.

>>—Yo sé que estás herida y enojada, pero podemos resolverlo.

Sintió que ella se tensaba.

— ¿Podemos?

—Por supuesto, nos amamos.

No podía ver del todo el rostro de Hannah. Pero por la tensión de sus hombros, Zachary podía asegurar que ella no estaba tan convencida de su afirmación.

—Hay tanto que quiero decir.

Dijo con frustración.

>>—Hay tantas cosas que quiero reclamarte…

—Hazlo.

Dijo Zachary tranquilamente.

>>—No puedo arreglarlo si no me dices lo que está mal, y maldita sea, Hannah, nosotros… Yo… quiero arreglarlo.

Ella alzó entonces la cabeza y colocó la barbilla contra su pecho.

—Comprendo que el dinero es importante y agradezco a Dios que nos haya permitido terminar nuestras carreras y sobre todo, que nos permitiera tener el éxito profesional que ahora tenemos.

Zachary iba a decir algo, pero ella le hizo callar con una mirada.

>>—Ambos juramos amarnos y protegernos. Pero dado al éxito profesional, nos descuidamos como pareja. Teníamos más de un año que no estábamos juntos en la cama como en este momento. Llegamos al grado de follar y, una vez que alcanzábamos el orgasmo, nos alejábamos, nos limpiábamos y después cada uno por su lado nuevamente.

Zachary estranguló un sondo de irritación. Nunca había sido un hombre que conversara de sus emociones y ella lo sabía, pero no lo pudo evitar esta vez.

—De acuerdo. Nuestro matrimonio está en crisis, ya me queda claro.

Murmuró Zachary.

>>—Y me disculpo por todo el daño que te cause, lo siento, no lo hice de forma consciente. Sin embargo, siento que divorciarnos no es la solución, Hanny. No puedes abandonarme.

—Me excluiste, Zachary. Colocaste todo por delante de mí, tu negocio, tus colegas, incluso tu asistente personal tiene más atención que yo.

—Estaba ocupado asegurando nuestro futuro.

Dijo Zachary tensamente.

>>—Me hice la promesa de que jamás permitiría que volvieras a pasar privaciones. Quiero darte el mundo, cariño. ¿No lo comprendes?

—¿A expensas de tu matrimonio? Dime, Zachary, ¿vale la pena tener una tonelada de dinero si al final del día ya no estaremos juntos? Cuando nos casamos acordamos que en un futuro adoptaríamos hijos. Era nuestro sueño formar una familia. Jamás lo hemos vuelto a mencionar. Y creo que es lo mejor, porque aparte de ser esposa olvidada, no quiero terminar también siendo madre soltera.

Zachary contuvo el aliento. Durante un largo momento, hubo un silencio total, Zachary estaba asimilando, tratando de delimitar que tal peligrosamente cerca estaban de una relación que no era salvable. Había olvidado muchos de esos sueños.

—También deseamos tener dos perros, un gato y un loro…

Dijo Zachary, con voz tensa y baja, recordando esas conversaciones en el estrecho sofá de su viejo y horrible departamento. Ellos habían planeado una vida juntos, sus sueños se vieron lejanos en ese entonces y ahora que tenían la estabilidad y la solvencia económica, esos sueños se veían aún más lejanos. ¿Hannah tenía razón? ¿Su matrimonio estaba roto?

>>—Y planeamos que a los cincuenta años nos jubilaríamos y nos iríamos a vivir a una casa en el campo donde criaríamos animales de granja y nuestros hijos y nietos podrían visitarnos en vacaciones y días especiales.

Agregó a Zachary de forma reflexiva, sintió una opresión en el pecho. Había olvidado todas esas conversaciones que tal vez ahora sonaban a tonterías. Sin embargo, habían sido sueños y planes elaborados con amor e ilusión por dos jóvenes ingenuos que no tenían más que el amor que sentían el uno por el otro. Hannah, entonces, se alejó y se tumbó a su lado. Parecían dos tablas varadas sobre el mar, flotando a la deriva.

—Así es. Teníamos nuestra vida juntos planeada. Sin embargo, siento que al final del día los planes de jubilación tendrán que ser individuales.

Zachary miró a Hannah. Su esposa. Se veía completamente derrotada y pequeña y tan condenadamente triste. Peor aún, parecía resignada. No miraba ninguna otra opción que abandonarle. El pánico anudó su estómago. No podía hacerse a la idea de un futuro sin Hannah. Él, admitía sus errores, se había lanzado de cabeza a su empresa haciéndola un éxito. Nunca hubiera imaginado que podría costarle, la única persona quien lo había amado cuando no tenía nada, había sido un don nadie. Ahora comprendía que el sexo no solucionaría el problema. Hannah tenía mucha razón en eso. Demonios, ni siquiera sabía qué podría solucionar esto. O si podría solucionarse en absoluto. Abrió la boca para hablar. Para decir algo, cualquier cosa, pero no salió nada. ¿Cómo podría compensar los años de dolor y negligencia en unos días? Él había dado por sentado que su esposa lo amaba y siempre estaría a su lado incondicionalmente. Y ahora se enfrentaban a perderla porque habían desperdiciado el tiempo en frivolidades. ¿De qué le serviría tanto dinero ahora si no la tenía a ella?

Zachary estiró la mano y sujetó la de ella. Su esposa giró su rostro hacia él. Ella lo miró con dolor y ardor en sus brillantes ojos.

—No te rindas, Hanny.

Dijo Zachary con una voz de súplica. Él no tenía miedo de rogar el perdón de su esposa, se arrastraría de rodillas de ser necesario.

>>—Estoy convencido de que podemos atravesar esta crisis. Iremos a terapia de pajera en cuanto regresemos a la ciudad. De momento, aprovechemos estas vacaciones como un nuevo inicio. Disfrutaremos, conversaremos y nos encontraremos de nuevo. Nos amamos y confiamos en que podremos superar esto.

Ella parecía considerarlo.

>>—Venga, cariño, no perdemos nada con intentarlo. Dame una oportunidad. No voy a dejarte ir sin luchar como el infierno.

—¿Qué pasa con tu trabajo?

Zachary se acercó a acunar su barbilla.

—Son nuestras vacaciones, mi asistente se encargará. En este momento mi única prioridad serás tú.

La indecisión parpadeaba en sus ojos. Ella mordió su labio inferior entre los dientes, arrugando su frente en concentración.

>>— ¿Hannah?

La apremió.

—Muy bien.

Dijo.

>>—Disfrutemos de las vacaciones.

CAPÍTULO 8

—¿Y cómo vamos a hacerlo cuando regresemos?

Preguntó Hannah a su esposo mientras cenaban a la luz de las velas. Habían pasado todo el día encerrados en la habitación, en su mayoría teniendo sexo. Almorzaron a medias antes de que la pasión se desatara, también intentaron ver una película, pero a mitad de ella, terminaron nuevamente sucumbiendo a la lujuria. Para evitar caer en tentación, Hannah se vio en la necesidad de idear una estrategia para poder descansar un poco. Su trasero y su cintura se lo estaban agradeciendo. Así que había organizado la cena en una hermosa palapa privada cerca de las albercas, aunque la playa estaba a varios metros, aún era perceptible sentir la brisa marina. Para la cena había ordenado una variedad de mariscos y sobre todo, cangrejo a la mantequilla, que era el favorito de su esposo.

Hannah ahora sí se sentía como en su luna de miel y eso le agradaba. Tenía toda la atención de Zachary para ella, y eso la emocionaba demasiado. Aunque no dejaba de preocuparse por lo que sucedería al volver a la ciudad. Zachary se encogió de hombros y lamió la mantequilla derretida que tenía en el dedo pulgar.

—Como tú quieras.

Hannah sorbió una pata de cangrejo y consideró sus opciones.

—Agendaré una cita para tomar una terapia de pareja, lo necesitamos.

—Por supuesto.

Zachary apretó los labios.

—Debemos tener una larga conversación y planear mejor las cosas. Yo también me siento responsable. Voy a reducir mi horario de trabajo.

Hannah hizo una pausa durante un momento, tratando de resolver si debería decirle a Zachary acerca de su problema médico. Decidió que, de momento, no sería buena idea. No quería arruinar el ambiente.

>>—Me gustaría que prometiéramos que los fines de semana tendremos una cita. Podríamos ir a bailar, a cenar, al teatro o simplemente salir a caminar al parque que está cerca de casa. La vecina dijo que los fines de semana hay varios músicos callejeros que ambientan el lugar.

Hannah dio un sorbo a su coctel, mientras observaba atentamente a su marido. Le gustaba verlo así. Sin camisa, saciado y relajado.

—Sabes que no soy de los hombres que bailan, pero puedo intentarlo.

Contestó él secamente.

>>—Sin embargo, te prometo que llegaré todos los días a casa para cenar contigo y después hacer el amor. Por las mañanas tomaremos café juntos y te permitiré elegirme la corbata del día ¿Qué te parece?

—Esa idea me gusta.

Contestó Hannah partiendo una pata de cangrejo.

—A mí también, cielo. Sobre todo la parte donde te follo todos los días.

Eso la hizo sonreír. Zachary rió, pero hizo una pausa y se quedó mirándola. Fue una mirada extraña.

— ¿Qué sucede?

Hannah se inquietó al ver que él no contestaba inmediatamente y la miraba tan fijamente.

>>—¿Tengo salsa en la cara?

Preguntó nerviosa. Zachary se recargó sobre su respaldo con una profunda exhalación.

—Solamente estaba mirándote, eres realmente preciosa, ¿sabes? Mi esposa es la mujer más hermosa del universo.

Hannah sintió las mejillas arder.

—Tú tampoco estás tan mal, esposo.

Rio tontamente. Zachary sonrió.

—Ahora que te veo sonreír, me siento más tranquilo.

Murmuró.

>>—Estaba tan preocupado. Me alegro de que arregláramos las cosas.

Hannah alcanzó la copa de vino y dio un sorbo.

—Todavía hay cosas en las que tenemos que trabajar.

Comentó ella. Zachary le dio una larga mirada.

—Lo sé.

Nuevamente, Hannah lo notó reflexivo.

>>—Ese hombre… Quiero saber…

Comentó Zachary por fin su inquietud. Hannah alcanzó su mano y la apretó.

—No volveré a salir con él.

Prometió.

>>—Además, solamente somos amigos.

Zachary llevó su mano a sus labios y besó sus nudillos justo en el lugar donde estaba su alianza de boda.

—¿Trabaja contigo?

—Zachary.

Hannah apartó la mano.

>>—Por favor. Te prometo que nunca volveré a salir con él.

—¿Él te gusta?

—No.

Se apresuró a decir.

—No de forma física. Simplemente, me sentía cómoda con él porque me escucha y me comprende.

Zachary regresó y miró hacia el mar oscuro.

—Una relación comienza con una amistad, una atracción. Si te agrada su compañía, ¿quién me asegura que no te sientes atraída por él? Además, dijiste que si él hubiera estado aquí…

Hannah no podía rebatir eso.

—¿Me estás pidiendo que renuncie a mi trabajo?

—No necesitas trabajar.

Dijo Zachary, mirándola firmemente.

>>—Desde hace tiempo te aseguré que ahora ya no es necesario que ambos trabajemos, gracias a este negocio puedo solventar los gastos y…

—¿Y yo debo convertirme en la esposa florero que atiende la casa, cuida los niños y tiene la cena lista para cuando el marido regrese cada noche después de ser el rey del mundo?

Él se quedó pensando un momento y, a continuación, suspiró con frustración.

—Tienes razón. Lo siento, no quiero ser un controlador. Es solamente que estoy celoso.

Hannah frotó su pie descalzo por la pantorrilla de él en señal de agradecimiento. Los sonidos de la música llegaban con el viento de la noche, recordando que no estaban solos en ese lugar.

—Te prometo que jamás volveré a deshonrar mis votos.

Ella intentó sonar sincera; sin embargo, pudo distinguir la inseguridad en la mirada de su esposo.

—Yo confió en ti.

Declaró su esposo. Bajo la mesa, Hannah envolvió sus piernas con las de él. Necesitaba mantener ese contacto en ese momento tan crucial de sus vidas. Continuaron conversando sobre muchas cosas, desde planes de reformas de su departamento, y Zachary hasta le informó que podrían comenzar a buscar una casa con jardín si era su deseo. Hannah se emocionó con la idea. Siempre fue uno de los sueños de ambos tener su propia casa, entre otras cosas. También bromearon como en los viejos tiempos acerca de los gustos de Hannah por los animales cuando Zachary ni siquiera tenía paciencia.

Bailaron en la playa a la luz de la luna. La exuberante oleada de las olas se volvía sensual por la noche y se deleitaron en ella.

Cuando volvieron a la habitación, Hannah no había podido dejar de sonreír mientras se cepillaba el cabello y se retiraba el maquillaje. Fue la noche perfecta.

—Vamos a dormir, cielo. Necesitamos descansar si mañana quieres ir a explorar el resto de la isla.

—El tour es parte del paquete que me recomendaron.

Comentó Hannah, ella no era muy fanática de los deportes extremos, pero cuando estuvo planeando el viaje, Hannah pensó que a Zachary le llamaría la atención lo del senderismo, las tirolesas y un tour por zonas con actividades deportivas.

—Aunque me guste la idea del catamarán, si me dieras a elegir, preferiría mantenerte de rehén en la habitación.

Comentó Zachary mirándola a través del espejo del baño.

—Eres insaciable.

—Y a ti te encanta esa parte de mí, cariño.

Zachary le dio un cachete en el culo. Riendo, Hannah dejó el cepillo y dejó que Zachary la llevara a la cama. De inmediato, él la abrazó por detrás, apretándola contra él. Al parecer solamente dormirían y Hannah se sintió un poco decepcionada. Aunque intentó no darle demasiada importancia, después de todo, durante el día la había amado de tantas formas y tantas veces.

—Que tengas dulces sueños.

Susurró Hannah envolviendo su brazo con los suyos alrededor de su vientre. La boca de su esposo se curvó en contacto con su nuca.

—Mis sueños eres tú, amor. No lo olvides nunca.

CAPÍTULO 9

Zachary envolvió sus brazos fuertemente alrededor de Hannah, pero no se movió siquiera. Ella estaba cálida y suave en su contra, y se dio cuenta de cuánto tiempo había pasado desde que había despertado con su esposa de esta forma. Sin prisas, sin reuniones a las que ir, sin crisis laborales. Ella estaba en lo cierto. Había dejado de lado su matrimonio por su trabajo, había relegado a Hannah al último lugar de sus prioridades. Confundió su amor con su sumisión absoluta y gracias a eso un hombre que al parecer sí la valoraba estaba intentando arrebatársela. ¿Amigos? Oh, por supuesto que no. Un hombre que deliberadamente se acercaba a una mujer casada y se enteraba de sus problemas conyugales, seguramente no dejaría de pasar la oportunidad de aprovecharse. Tenía que averiguar quién era ese tipo.

Él no permitiría que fuera demasiado tarde para su matrimonio. Miró su teléfono móvil en la otra mano. Tenía cientos de llamadas perdidas, correos y mensajes sin leer.

Como pudo, con una sola mano, envió un mensaje a su asistente para que reprogramara todas sus reuniones. Además de que le envió un mensaje a Alan, el jurídico de la empresa, para que se hiciera cargo de momento.

A su lado, Hannah gimió y Zachary contuvo el aliento, no quería que ella despertara y lo primero que viera era a él con el móvil en la mano. Ella se acurrucó más contra su pecho. Parecía frágil. Las ojeras oscuras descansaban en los huecos debajo de sus ojos. Huecos que no solían estar allí. Estaba más delgada también. Había una tristeza en su semblante. Zachary esperaba borrar todo ese dolor estos días. Apretó los labios. Esperar no era la palabra correcta. Él iba a cambiarlo. No podía recordar no amar a Hannah.

Zachary la amaba y no podía concebir un mundo sin ella, rozó su mejilla con el dedo. Quería darle un beso. Se moría por hacer el amor con ella.

Un nuevo mensaje por parte de su asistente le hizo regresar la atención al móvil. Al parecer, Santino, el director ejecutivo de la empresa con la que tanto trabajo le había costado cerrar el trato, que el costo de la cena de su aniversario, estaba ansioso por hablar con él directamente.

Zachary maldijo para sus adentros. ¿Ahora qué estaba mal? Ya era un trato seguro. Por mucho que estuviera dispuesto a hacer todo lo necesario para recuperar a Hannah, no podían mandar a volar todo su trabajo. Los arruinaría. Le dijo a su asistente que le dijera a Santino que lo contactaría más tarde.

Hannah se removió y Zachary inmediatamente escondió el teléfono debajo de la almohada. Su esposa se estiró y somnolienta, alzó la mirada y le sonrió.

—Buenos días, esposo.

—Buenos días, cariño.

Zachary le dio un beso en la frente.

>>—¿Lista para desayunar?

Sonrió y trató de levantarse. Zachary la tomó en sus brazos y la alzó. Hannah sonrió.

—No tengo mucha hambre todavía, pero sí me urge una taza de café.

Ella, coqueta, se abrazó a su pecho y ronroneó como un gatito.

—Debes desayunar correctamente.

Dijo Zachary sombrío.

>>—Y también debes descansar. No me gusta verte tan agotada.

Ella lo miró con un puchero.

—Hoy dormí bastante bien porque fue en tus brazos.

Hannah sintió una punzada de culpa. No lo había dicho como una acusación, sino como una declaración honesta de que le gustaba dormir con su esposo.

— ¿Segura que deseas ir a ese tour o quieres hacer otra cosa?

Hannah hizo una mueca.

—Quiero explorar la isla. También me gustaría tomar un baño de sol para terminar de broncearme y quiero nadar contigo en la playa.

Ella delineó la mandíbula de Zachary con su dedo.

>>—Luego me gustaría programar un masaje en el spa y esta noche podríamos salir a cenar y bailar.

Zachary frunció el ceño.

—No quiero las manos de otro hombre sobre mi esposa. Yo te daré el maldito masaje.

Ella se rió.

— Puedo solicitar una masajista mujer.

— ¿Prefieres a una desconocida a las manos de tu esposo?

Zachary preguntó con una sonrisa malvada.

—Prefiero las manos de mi esposo, obviamente.

Dijo ella con una amplia sonrisa. Se quedó mirándolo, su postura relajada, la sonrisa en su rostro. Definitivamente, era algo que no había tenido en mucho tiempo. Estos momentos de intimidad eran bastante valiosos.

>>—He extrañado esto.

Confesó.

>>—Te he echado mucho de menos.

Zachary se inclinó hacia delante, ahuecando la mano en su barbilla con un agarre firme. Sus labios rozaron los suyos, ligeramente al principio, y luego regresaron, más firmes, más exigentes.

—También amo estos momentos contigo, cielo.

Hannah elevó la mano a su mejilla. Sus labios entreabiertos con la lengua de él, probando y empujando hacia adentro. Hannah se derritió contra él, absorbiendo su calidez. Decidida, Hannah empujó a Zachary hacia atrás y se montó sobre él. Zachary la miró encantado desde abajo.

—Si haces lo que creo que estás pensando, no llegaremos al tour.

Dijo en un tono imparcial, Hannah agradecía su esfuerzo por ser un caballero y complacerla. Sin embargo, él había olvidado que ella también podría ser bastante lujuriosa. En esta ocasión serían las cosas a su manera y por su iniciativa.

Hannah se arrastró sobre el cuerpo de su esposo, dejando que sus pechos se deslizaran sobre la parte superior de sus piernas y su abdomen. Los pantalones cortos que llevaba sobresalían en la entrepierna, la tela apretada y estirada.

—Parece que a esta parte de tu cuerpo le importa poco el mentado tour.

Comentó seductora, mientras daba a la polla de su esposo una suave palmada. Él agarró su mano y la ahuecó por encima de su erección hasta que ella pudo sentir la longitud de él en su palma.

—El tour se puede ir a la mierda. Hoy no te dejaré salir de la habitación, nena.

Dijo Zachary con un gruñido. Riendo, se inclinó y rozó los dientes a través del material de sus pantalones cortos. Zachary maldijo y se estremeció, con las piernas temblando bajo sus pies. Reposicionándose mejor, Hannah deslizó las palmas hacia arriba, por debajo de las piernas de sus pantalones, hacia el interior, hasta que tomó la rígida polla. Sus dedos se flexionaron y

ordeñaron la base del pene de Zachary. Lo acarició y lo rodeó con su mano hasta que su esposo arqueó sus caderas, estirándose por más.

>>—Me vas a desarmar, mi amor.

Ella sonrió y retiró las manos. Era bueno sentirse poderosa nuevamente. Con una sonrisa traviesa, ayudó a su esposo a deshacerse de los pantalones cortos. Mientras él arrojaba su ropa fuera de la cama, Hannah se quitó el camisón, quedando solamente vestida con la diminuta tanga, la cual ya estaba abultada en la zona de su polla.

—Hoy me toca jugar contigo.

Susurró Hannah, pasando las piernas por encima de sus muslos y restregándose contra él, haciendo que sintiera lo excitada que estaba al sentirse tan descarada y traviesa. Alcanzando el aceite lubricante de la cómoda, Hannah se inclinó sobre su esposo y lo besó. Apretó su cuerpo contra el suyo.

—Cielo…

Susurró su esposo en forma suplicante. Hannah se colocó encima de él, pasó las manos por su pecho, tranquilizándolo, haciéndole sentir su amor por él. Cómo lo adoraba. No había nada que no estuviera dispuesta a hacer por él. Zachary la rodeó con sus brazos, metió una mano entre su cabello y colocó la otra en la parte inferior de su espalda, apretándola más hacia él. Abrió la boca para ella, lamiéndola y saboreándola con la lengua.

Hannah se sumergió en su beso, inclinando la cabeza para llegar a él. Su esposo estaba demasiado excitado, podía sentirlo, no solamente por la polla dura que se apretaba contra él, sino en la forma tan posesivamente en que la besaba.

Hannah terminó el beso, pero, en cambio, mordisqueó su barbilla y pasó la lengua por su clavícula. Zachary arqueó la cadera hacia arriba, Hannah siguió lamiendo la sal de la piel de su cuello. Chupó de manera rítmica, marcándole sus dientes. Con su mano en la nuca de Hannah, la apretó más a él, emitiendo roncos sonidos de placer que vibraban en sus labios.

Hannah se apartó y observó el chupetón de su cuello con orgullo. Ahora cualquier mujer que lo mirara en la playa sabría que este apuesto hombre estaba marcado por su esposa.

—Mío.

Susurró.

—Solo tuyo, mi vida.

Juró él con voz ronca, y los ojos entrecerrados y excitados. Complacida por su declaración, Hannah fue bajando, buscando y provocando los círculos planos de sus pezones. Lamió por encima de aquellos diminutos puntos, después alrededor de ellos, con una caricia tan suave como una pluma, hasta que se puso a mamarlos. Zachary siseó y dejó caer sus manos para agarrarse al edredón a cada lado de sus caderas.

—Tú serás mi desayuno el día de hoy, esposo.

Dijo Hannah suavemente mientras cambiaba al otro pezón, prodigándole la misma atención. Mientras iba bajando por su cuerpo tirante, notó que su tensión aumentaba. Cuando con la lengua rodeó el borde del ombligo, dio una fuerte sacudida.

A Hannah le encantaba torturar a su esposo, frotó su mejilla contra su vibrante polla. Sus bolas le colgaban pesadamente, amaba que su esposo se cuidara tanto como a ella le gustaba estar siempre lista para él. Recordó que hace años, cuando comenzaron a salir, discutieron porque Zachary se negaba a depilarse la entrepierna y Hannah lo amenazó con nunca hacerle una mamada si no lo hacía. Desde entonces, Zachary siempre intentaba complacerla. Rasurarse la

entrepierna parecía una actividad rutinaria para su esposo, como el afeitarse todos los días.

Con las manos en el interior de sus muslos, hizo que se abriera más y le dejara espacio para colocarse cómodamente. A continuación, lamió la unión de sus tensos testículos. Zachary soltó un gruñido. Aquel sonido aumentó la excitación de Hannah. Lo deseaba demasiado. Haciendo uso solamente de su boca, lo adoró, chupándole suavemente y acariciándole con la lengua. Después, levantó sus testículos con la yema de sus dedos pulgares para acceder a la piel sensible que había debajo. Las pelotas se le levantaron y la piel se le tensó, apretándose contra su cuerpo. Su lengua estaba un poco más abajo, una incursión exploratoria hacia su objetivo final.

—Cariño…

Dijo jadeando.

>>—Espera…

Pero Hannah no escuchó. Siguió su exploración al mismo tiempo que sujetaba su polla con la mano y comenzaba a acariciarla. Descaradamente, Hannah se dio la vuelta para colocar su trasero en la cara de Zachary. Ella no necesitó decir mucho. Inmediatamente, las manos de su esposo se aferraron a sus caderas antes de que recobrara por completo el equilibrio. Zachary apartó el hilo de su tanga y pronto estrelló su boca contra su agujero. Hannah dio un grito de sorpresa. Él se mostró salvaje y voraz. Concentrándose, Hannah envolvió su polla con sus labios y chupó con fuerza la punta de su erección, y su gruñido vibró contra su culo. Zachary estaba salvaje, comiéndola con intensidad y apretando sus caderas fuertemente con sus dedos. A Hannah le encantaba.

Hannah le apretó la polla y la bombeó, dando lengüetazos a las descargas de fluido pre seminal que derramaba. Se acababa de dar cuenta de que él estaba temblando cuando los giró poniéndonos de lado, colocándolos de perfil en lugar de uno encima del otro. Zachary la comía con fuerza y rápido, introduciendo la lengua en su grieta y volviéndole loca con sus fuertes embestidas. A cambio, Hannah le acarició el ano con la punta de su dedo, deslizando su boca con frenesí arriba y abajo por su polla. Se estremeció y el sonido grave que dejó escapar le hizo sentir escalofríos por toda mi piel sudorosa.

Durante sus años de matrimonio, habían experimentado muchas cosas, Zachary siempre la llevó por camino desconocido y siempre le encantó descubrir muchos panoramas en cuanto al sexo se refería. La única línea que no llegaron a cruzar hasta ahora, era que Hannah follara por el ano a Zachary. Lo intentaron una vez, pero fue bastante incómodo para su esposo y Hannah nunca volvió a insistir en eso. No a todos los hombres les gustaba la penetración anal. De vez en cuando, a Zachary le gustaba recibir una mamada con algún dedo de Hannah en su interior, pero era algo que no hacían con frecuencia. Hoy deseaba volverlo loco.

Con su mano libre buscó a tientas el aceite. Apenas estaba intentando penetrarlo con un dedo, cuando Zachary introdujo dos dedos en su canal. Hannah sacó la polla de Zachary de su boca y arqueó la espalda. Ciertamente, en este tema, ella tenía más experiencia y su trasero aguantaba de golpe una penetración tan violenta. Sin embargo, no dejaba de ser intensa. Entre jadeos, Hannah pronunció el nombre de su esposo.

Concentrándose, regresó a su tarea. Ella fue más suave con él. Volvió a mamar su polla al tiempo que delineaba su entrada con su dedo índice. Ella fue suave y permitió que naturalmente el agujero de su esposo aceptara su invasión. Ante la invasión, el ataque de Zachary se detuvo. Lo escuchó gemir bastante alto y temblar debajo de ella. Hannah apretó más su dedo.

>>—¡Hannah!

La polla de su esposo se hinchó aún más, volviéndose roja mientras sus gruesas venas

resaltaban por lo largo. Su polla estaba tan dura como una piedra y se curvaba hacia arriba. Verlo tan excitado y puso a Hannah aún más caliente.

—Disfruta, mi vida.

Dijo Hannah, acariciando suavemente su interior y sin dejar de masturbar su polla. Lo comenzó a penetrar suavemente, mientras su lengua lo lamía a lo largo de toda su embravecida polla empalmada.

>>— Te quiero mucho, Zachary. Me encanta tocarte así… verte así.

—Ah, Dios.

Zachary se sacudió con fuerza.

>>—Fóllame, cielo. Ahora.

Los brazos de su esposo cayeron sobre las sábanas, apretándolas. Ella no se molestó porque él detuviera sus caricias, al contrario, le gustaba provocar esta reacción en él. Deseaba verlo disfrutar.

Hannah se tragó su erección y le di lo que me pedía, masajeándole por dentro ese punto que lo hacía maldecir y retorcerse mientras su cuerpo se enfrentaba al bombardeo de aquella sensación. Todo su cuerpo se arqueó, pero ella siguió sujetándolo con sus labios y sus manos, obligándolo a seguir.

>>—Dios mío.

Dijo entre gemidos, tirando del edredón apretado entre sus puños. Hannah lo apretó por dentro al mismo tiempo que chupaba fuerte por fuera y entonces su esposo se corrió con tal violencia que se atragantó con el chorro caliente. Se vació entre sus labios mientras se retiraba, sobre su vientre y sus pechos, con un torrente de borbotones. En esta ocasión su marido había disfrutado la penetración anal, ella sonrió satisfecha. Pudo sentir las contracciones sobre su dedo, las fuertes palpitaciones que propulsaban el semen de su polla.

Hasta que su esposo no se quedó quieto, saciado y satisfecho sobre la cama, Hannah no lo liberó. Ella se dio la vuelta temblorosa para besarlo y abrazarlo. Ella estaba excitada y necesitada, pero podía esperar.

Pronto su marido se recuperó de su neblina sexual y la hizo rodar y la colocó debajo de él. Hannah jadeó cuando sintió cómo le separaba las piernas y sus dedos comenzaban a hurgar en su culo.

>>—Me encantas, mi amor.

Dijo Zachary en su boca.

>>—Me vuelves loco, me fascinas.

Los ojos de Zachary echaban fuego, su excitación estaba en esos extremos incontrolables. Hannah lo observó fascinada por la diferencia entre el hombre viril que estaba a punto de follarla como un animal y el empresario civilizado que siempre era ante los demás.

—Te quiero.

Le dijo Hannah jadeando mientras la ancha cabeza de su polla se deslizaba pesadamente en su canal. Con un gruñido, su esposo enterró la cara en su cuello y se tensó dentro de ella. Él pronunció el nombre de Hannah entre jadeos, mientras trataba de llegar más adentro, acariciándole y moviéndose en círculos, taladrándola.

—Dios mío, cómo te necesito.

La desesperación de su voz la tomó por sorpresa. Quiso tocarle, pero siguió sujetándola mientras movía las caderas sin cesar. Sentirlo dentro de ella, tan caliente, con su gruesa polla frotándola y masajeándola, la estaban volviendo loca. Ella también me movía, incapaz de

permanecer quieta, retorciéndose los dos juntos. Zachary presionó los labios contra su sien.

—No volvamos a pelear, cariño.

Comentó Zachary con pasión, a Hannah se le hizo un nudo en la garganta.

—Zachary…

—Nos amamos, cariño. Nuestro matrimonio no está muerto. Eres la única para mí.

Zachary sujetó sus dos muñecas con una mano y la otra la colocó sobre su culo, levantándola mientras él se salía y, después, embestía con fuerza. Ella gimió revolviéndose alrededor de él, y su culo succionó vorazmente su gruesa polla.

—Oh, Dios, cómo me gusta. Me gusta sentirte…

—Me encantas, cielo.

Gruñó.

>>—Amo tu culo.

Zachary bajó su boca hasta encontrar la de Hannah y la chupó de una forma muy erótica.

>>—Te necesito tanto…

—Zachary. Deja que te toque.

—Es mi juego ahora, cariño.

Zachary la besó, era salvaje y apasionado.

—Fóllame, Zachary. Fóllame fuerte.

Él le dio lo solicitado. Clavó sus rodillas sobre la cama y se impulsó con fuerza dentro de ella. Le clavó su polla una y otra vez y entre gruñidos le decía febriles de lujuria en los oídos. Sus pesadas pelotas golpeaban contra la curva de sus nalgas y la cama crujía con la fuerza de sus embestidas.

Los sonidos obscenos del sexo salvaje seguramente eran escuchados por los huéspedes de las habitaciones a los lados, pero a Hannah poco le importaba. La corriente hacia el orgasmo los arrastraba a ambos.

—Voy a correrme sobre ti.

Dijo su esposo con un gruñido y con el sudor deslizándose por su sien.

>>—Te voy a marcar como mía.

Solamente pensar que él iba a terminar de esa forma la hizo explotar. Zachary liberó sus manos y, en cambio, comenzó a masturbar su pene. Hannah empezó a palpitar con el orgasmo, su polla, bajo las atenciones de su esposo, explotó. Todo el semen de Hannah se esparció por su cuerpo. Zachary no se detuvo. Siguió moviendo sus caderas en círculo y embistiendo, dándole placer con destreza hasta que Hannah se hundió sin fuerzas debajo de él.

Instantes después, Zachary salió y se arrodilló sobre ella, su esposo empezó a correrse, derramándose sobre sus tetas, su cuello, su cara. Hannah lo observó, disfrutando de los ásperos sonidos de satisfacción que salían de su pecho. Le fascinaba cómo el sudor relucía en sus abdominales.

Cuando terminó de vaciarse, Zachary se tumbó a su lado y alcanzó la sábana superior. Su esposo la besó con mimo, mientras con la sábana limpiaba su cuerpo de los rastros de su corrida.

—Gracias.

Susurró su esposo lanzando la sábana fuera de la cama y besándola tiernamente en los labios.

—¿Por qué me das las gracias? Has hecho tú todo el esfuerzo.

—No es ningún esfuerzo follarte, cielo.

Su lenta sonrisa era la de un hombre completamente saciado.

>>—Te doy las gracias por siempre entregarte completamente a mí.

Hannah sonrió.

—Me vas a matar. No puedes ser tan guapo y sensual y decir cosas como esas. Es demasiado. Me fríe las neuronas. Me derrite.

Su sonrisa se amplió y la volvió a besar. Se acurrucó a su lado y, al parecer, todo indicaba que sus planes para el día quedarían pospuestos de momento. Quedarse en la cama un poco más sonaba maravilloso.

—Te amo.

Susurró Hannah, escondiendo su cara entre su cuello. Esas dos palabras que se había negado a pronunciar hasta ahora, aunque Zachary se las decía constantemente.

—Yo también te amo, cariño.

Zachary la apretó aún más cerca de él, y por primera vez en mucho tiempo, Hannah sintió que las cosas podrían estar realmente bien.

CAPÍTULO 10

Por la tarde hicieron turismo, recorrieron las calles de la ciudad, y comieron en un pintoresco restaurante a la orilla de la playa. Hannah compró varios recuerdos para sus amigas y colegas de la oficina.

Terminaron el día junto a la playa observando el atardecer. Más tarde subirían a cambiarse de ropa para ir a un antro de la ciudad que uno de los gerentes del hotel les había recomendado mucho.

Hannah estaba encantada con el día que había vivido. Frente a la playa, sonrió y agradeció que la situación de su matrimonio estuviera mejorando. No se había dado cuenta de lo infeliz que había sido hasta ese día.

—Es hora de volver, cielo.

Dijo Zachary mirando su reloj, Hannah intuía que su insistencia era porque había dejado el móvil cargando en la habitación. Eso seguramente estaba produciendo una ansiedad en Zachary. De momento, aunque no estaba del todo obsesionado con el trabajo, Hannah sí lo había visto enviando mensajes de texto cuando pensaba que ella no se daba cuenta o estaba dormida. Tampoco era que Hannah deseaba que abandonara del todo su trabajo, además Zachary era un adicto al celular. Hasta para ver la hora, buscaba la pantalla de esa cosa, aunque tenía un hermoso reloj de pulsera de quinientos dólares. Era una suerte que Zachary fuera de la vieja escuela y aún prefiriera los relojes, que su única función era dar la hora. Si tuviera uno de esos nuevos relojes inteligentes, sería una cosa muy mala, ya que estaría de esa forma encadenado aún más a su trabajo.

Gracias a las últimas horas vividas, ahora volvía a sonreír otra vez. Convivían, conversaban, jugaban y bromeaban como en los viejos tiempos, y eso renovaba sus esperanzas.

Mientras ingresaban tomados de la mano al lobby del hotel, un gerente los interceptó en recepción y preguntó si eran los Wilkinson. Hannah se tensó al tener un mal presentimiento. Y no se equivocó cuando el hombre le informó a Zachary que tenía un mensaje urgente de su asistente. Que era primordial que se comunicara con ella.

Zachary, controlando el semblante de sus emociones, asintió y agradeció a la gerente, después reanudaron el camino hacia la habitación. Ante la vista de todos podrían parecer una pareja normal. Sin embargo, Hannah sentía que algo entre ellos había cambiado.

Al cerrar la puerta de la habitación, sin mirarlo, Hannah soltó su mano y le informó que iría a darse una ducha, él no la detuvo y tampoco la siguió.

Mientras ella enjabonaba su cuerpo, pensó que, dada las circunstancias, tendría que terminar de ducharse sola. Zachary jamás apareció. Intentó no tomárselo a pecho, después de todo, él había estado haciendo un esfuerzo para complacerla. No podía de la nada pedir que abandonara su trabajo. Ella tragó saliva, trataba de autoconvencerse de que todo estaría bien, aunque no pudo librarse del miedo que apretaba su pecho. Fuera lo que fuese, tenía la sensación de que acababan de terminar sus vacaciones.

Intentando matar el tiempo, terminó su ducha y en el mismo cuarto de baño se ocupó de secar su cabello y maquillarse únicamente vestida con el albornoz del hotel. Fácilmente, habían pasado veinte minutos. Suspirando, observó su reflejo en el espejo.

—Tú puedes, Hannah.

Se dijo a sí misma. Con determinación, se dispuso a salir de baño. No encontró a Zachary en

la habitación. Evitó entrar en pánico, fue entonces que se percató de la voz de su esposo. Él había salido de la habitación y estaba conversando por teléfono en el pasillo. Se acercó y pegó la oreja contra la puerta. Escuchó la voz enojada de Zachary. Su esposo estaba vociferando tan encolerizado que seguramente su ira era tanta que había olvidado que ella estaba a una puerta de distancia. Ella se inclinó lo más cerca de la puerta, sujetando la manija, no quería que él se diera cuenta de lo que estaba escuchando.

—Esto es intolerable, lleguemos a un acuerdo. No pueden echarte para atrás sin justificación.

Se escuchó una pausa brevemente antes de que él volviera a gritar.

>>—Estoy de vacaciones con mi esposa. Ya era un trato cerrado; no tengo que permanecer ahí todo el tiempo para que mi gente haga su trabajo.

Hannah también escuchó los pasos de Zachary pisoteando por todo el pasillo, en verdad estaba furioso y temía que los otros huéspedes se quejaran con la gerencia.

>>—Por supuesto que no hay nada más importante para mí que este negocio. La empresa es mi vida.

Dijo Zachary enfurecido. Hannah jadeó al escuchar esa declaración, aunque intentó no tomárselo como algo personal.

>>—Te repito que tengo gente capacitada para atender la siguiente parte del proyecto.

Hubo otra pausa, esta vez más larga, Hannah hasta pensó que la llamada había terminado, hasta que nuevamente su esposo volvió a hablar, en esta ocasión con voz más tranquila.

>>— Comprendo tu preocupación, pero te aseguro que es injustificada. Tienes razón, el cliente siempre tiene la razón y yo me comprometo siempre con cada proyecto. Garantizar tu confianza es importante para mí.

Otra pausa.

>>—No hay problema, regresaré inmediatamente a la ciudad, siempre puedo tomar vacaciones una vez que todo el proyecto quede legalizado ante el notario. Nada es más importante que este acuerdo.

Hannah contuvo el aliento. Apretó con más fuerza la manija de la puerta. Se sintió herida por las palabras de su esposo. ¿Él no hablaba en serio o sí?

>>—Inmediatamente salgo al aeropuerto. Te llamaré cuando llegue a la ciudad y podemos fijar una hora para reunirnos.

Sabiendo que estaba a punto de finalizar la llamada, Hannah tropezó lejos de la puerta y volvió al baño. Con piernas temblorosas bajó la tapa del retrete y se sentó. Respiró profundamente en un desesperado intento por calmarse. Sentía en el estómago un nudo.

Ella no debería enojarse por esto. Así eran los negocios. Zachary había sacrificado tanto y trabajado demasiado para construir su negocio. No podía culparlo por preocuparse por él. Era solamente trabajo. Hannah estaba segura del amor de su esposo. Y también estaba convencida de que después de esta dura prueba que vivieron estos días, Zachary cambiaría. No abandonaría el negocio, pero estaba segura de que Zachary ya no permitiría que fuera una esposa que se sentía soltera casi todo el tiempo. Podrían hacerlo funcionar, se dijo a sí misma. Tampoco quería ser una esposa costrosa que se enojara por todo. Tendrían que encontrar un equilibrio de ahora en adelante. Tenían un largo camino, ya que era lógico que no arreglarían todo lo malo de su matrimonio en pocos días. Se dio ánimos para enfrentar esta situación.

Dejó escapar el aliento y trató de recuperar la compostura. Después de revisar el maquillaje, salió del baño y se encontró con su esposo en la habitación. La llamada había terminado, pero estaba tecleando velozmente en su teléfono. Al sentirla, Zachary dejó de teclear y la miró.

—¿Todo bien con la llamada?

Preguntó Hannah, fingiendo no haber escuchado nada. Zachary la miró largamente.

—Tenemos que volver, Hanny.

Ella se estremeció, pero intentó controlarse.

— ¿Por qué?

Preguntó.

>>— ¿Qué sucedió?

Zachary la miró con los labios apretados.

—El último acuerdo se está desmoronando. Me confié ya que los contratos iniciales ya estaban firmados y siempre confió en la palabra de mis clientes. Solamente hacía falta que se notarizara el acuerdo final, ratificarlo y comenzar a trabajar. Sin embargo, ahora resulta que les colocaron sobre la mesa una oferta más ventajosa de otra compañía.

Hannah asintió.

—Supongo que ahora el cliente quiere renegociar el acuerdo que tiene contigo.

—Sí.

Dijo Zachary con calma, seguramente preocupado por la reacción de Hannah.

>>—Tengo que reunirme urgentemente con él.

Zachary hizo mueca de dolor.

>>—Es una tontería, dudo mucho que exista otra empresa que pueda asegurarle la calidad y el buen trabajo que hace nuestra empresa.

Zachary chasqueó. Hannah tranquilamente se acercó a la cómoda para sacar su ropa interior. Bajo la atenta mirada de su marido, dejó caer el albornoz y se colocó las bragas y el sujetador de encaje rojo.

>>—Su… Supongo que hace esto en un intento desesperado de conseguir más a su favor… y averiguar qué tanto me importa su proyecto... El acuerdo inicial está firmado y hasta puedo demandarlo por incumplimiento y exigir una compensación.

—Comprendo.

Dijo ella en voz baja; del vestidor alcanzó la percha con el vestido color borgoña, con escote de corazón. Era bastante ceñido y se ajustaba perfectamente a sus curvas. El vestido no era largo, apenas le llegaba a la mitad de sus muslos. Escuchó a su esposo Zachary suspirar.

—Lo siento cariño, no deseo interrumpir nuestras vacaciones. Pero esto es importante.

—Sí, sí, lo comprendo.

Ella reafirmó sus palabras mientras buscaba sus sandalias negras de tiras y tacón alto.

>>—¿Cuándo te vas?

Preguntó con voz tensa.

—¿Disculpa? ¿No piensas regresar conmigo?

Preguntó Zachary incómodo. A regañadientes, Hannah se giró hacia su marido. La confusión, el arrepentimiento y la excitación se mezclaban en su mirada. Hannah lo conocía bastante bien.

—Aún restan días de vacaciones y todo está pagado. ¿Por qué no aprovecharlo? Tengo días libres en el trabajo todavía.

Hannah estaba furiosa, pero intentaba no demostrarlo.

—¿En verdad quieres quedarte aquí sola?

Preguntó Zachary controlando su enfado. La miró de arriba abajo. Hannah era consciente de sí misma, se veía sexy con este color de vestido.

—Son nuestras vacaciones, ya estuve sola los primeros días, estaré completamente bien los

días que restan. Aún hay actividades que quiero realizar en la isla. Tengo programada una clase de buceo para mañana.

Zachary estaba a punto de explotar. Seguramente deseaba ordenarle a Hannah regresar con él.

— No me siento cómodo dejándote aquí sola.

Hannah se encogió de hombros, orgullosa de sí misma por no perder la compostura. Miró el reloj de su pulsera.

>>—¿Tienes tiempo para cenar conmigo o ya piensas salir para el aeropuerto?

Hannah no tenía ganas de cenar, pero si esto era lo que necesitaba hacer para poner distancia entre ellos, lo haría. Simplemente, no podría permanecer en la habitación observando mientras su marido hacía la maleta. Con valentía iría a cenar, mataría el tiempo en el bar y volvería a la habitación a dormir sola. Algo a lo que se había acostumbrado en los últimos meses.

—Cariño, mírame.

Zachary se acercó a ella y sujetó su rostro entre sus manos. Hannah luchó por contener las lágrimas.

>>—Está bien, no puedo exigirte regresar conmigo, aunque los celos me matan. Dejaré sola a mi bella esposa en esta isla a merced de todos esos idiotas que te comen con los ojos.

Hannah se sintió entonces un poco mejor. Pero intento no reír.

>>—Te llamaré y enviaré mensajes, lleva contigo el móvil a todas partes e intenta no matarme de la preocupación. Volveré y arreglaré todo este lío y una vez que regreses, te prometo compensarte. Podremos salir de paseo a cualquier parte que quieras todo un fin de semana, ¿qué te parece?

Ella asintió de nuevo, no confiando en sí misma para hablar. Una parte de ella deseaba volver con Zachary ahora. Quedarse sola no sonaba tan divertido, pero lo había hecho en un intento de hacerle daño a su esposo. Ahora se sentía un poco culpable; sin embargo, no quería retractarse.

Incapaz de soportar estar así, sin hacer nada, Hannah lo rodeó con sus brazos alrededor de su cintura. Puso la mejilla contra su hombro y cerró los ojos. Lo sintió suspirar, Hannah era consciente de que él odiaba dejarla, así que no debería tomárselo tan a pecho.

Su esposo intentó consolarla, permanecieron así, hasta que el sonido del teléfono de Zachary los interrumpió. Hannah se separó; sin embargo, su esposo no le permitió apartarse así sin más. La tomó en sus brazos y la abrazó con fuerza.

—Te amo.

—Te amo también.

Susurró. Él enterró el rostro en su cabello.

—Esto es un desastre y sé que estás molesta. Pero te prometo que solamente es esta ocasión. En casa todo cambiará, mantendré mi promesa.

—Gracias por estos días.

Dijo, porque no quería que se fuera sin saber lo mucho que había significado para ella. Cuando finalmente renunció a sostenerla, Hannah miró a Zachary. Su esposo le tocó la cara, ahuecando sus mejillas y frotó el pulgar sobre su piel.

—No tienes que agradecerme nada. Dios. Eres mi esposa, y si alguien tiene derecho a acaparar mi tiempo, eres tú.

Ella trató de sonreír, pero se rindió cuando se quebró y rompió a llorar. ¿Cómo podía decirle que estaba preocupada de que al volver la burbuja en la que habían estado estallaría? No podía ser posible que en su matrimonio, Hannah sintiera que estaba caminando sobre cáscaras de huevo. No confiaba en que todo se solucionaría y no podía confiar en Zachary para informarle

que al regresar tendría que someterse a varios estudios y tratamientos médicos. Era por esa razón que las vacaciones habían sido un anhelo para ella, ya que al regresar, la existencia de Hannah tal vez cambiaria por siempre.

Con una sacudida de su cabeza, guardó su ira y resentimiento. No podría arruinar sus últimos momentos juntos, limpiándose las lágrimas, sostuvo el rostro de su esposo y lo atrajo hacia ella para besarlo. Fue un beso amargo, con sus lágrimas mezcladas entre sus labios, pero lleno de amor, sentimiento y culpabilidad.

CAPÍTULO 11

Hannah se movió incómoda en la silla y lanzó la lapicera de mala manera sobre el escritorio. Estaba agotada y bastante desanimada. Del primero de sus males, le echaba la culpa al largo viaje de regreso y sin duda fue mala idea regresar a trabajar justo al día siguiente de haber regresado de las vacaciones. Y sobre todo culpaba a su marido del segundo de sus síntomas.

Ella de verdad estuvo preparada para que las cosas cambiaran en su relación. Admitía que rezó mucho porque fuera así, pero, al parecer, todo continuaba igual o peor.

Durante sus últimos días de vacaciones, Zachary le había llamado todos los días, pero fueron llamadas breves, y la última ocasión en que llamó fue para avisarle que saldría de viaje fuera de la ciudad hacia Toronto nuevamente. Le aseguró que sería un viaje exprés y que regresaría justo el mismo día que ella y que se verían en el aeropuerto para volver juntos a casa.

Eso no fue así. Él no llegó y su asistente fue quien se disculpó en su nombre. Al parecer, las negociaciones con el cliente habían empeorado. En algún punto, consideró llamarlo, tan siquiera para gritarle lo idiota que estaba siendo otra vez. Pero se negaba a ser ella misma tan patética.

Incómoda, movió sus hombros y miró las carpetas sobre el escritorio. Tenía bastante trabajo atrasado y aunque podía tomarlo con calma, ya que no era muy urgente, ella decidió quedarse a trabajar hasta tarde. No tenía ningún deseo de volver sola a casa. Se sentía miserable. Se sentía mal, estaba deprimida porque Zachary la estaba ignorando otra vez.

Sonó el teléfono en su mano, lo alzó y lo abrió sin comprobar a quién llamaba.

— ¿Zachary?

—Hola, nena.

Su voz sonaba cansada, pero estaba emocionada de que le hubiera llamado.

—¿Cómo estás? ¿Cómo te fue? ¿Has terminado?

Le preguntó apresuradamente, sin ser consciente de ello, ya se había levantado para comenzar a recoger sus cosas e ir a casa con su esposo. Zachary suspiró profundamente.

—Estoy bien. Las negociaciones casi terminan.

Ese “casi” la detuvo, al alcanzar su chaqueta de la percha.

—Entonces, ¿cuándo vuelves?

Hannah apretó los labios.

—Espero que sea en un par de días. Los siento tanto, esto es más complicado de lo que pensé.

Ella apretó la mano en un puño.

—Comprendo.

—Cuando regrese, deseo que tengamos la cita que no pudimos. Cena, baile y luego voy a hacer el amor contigo toda la noche.

Un escalofrío le erizó la piel.

—Suena bien.

Dijo con voz plana.

—Maravilloso, mi amor. No puedo esperar. Ahora tengo que dejarte. Descansa un poco y te llamaré mañana, te amo.

—Yo también.

Dijo de forma mecánica. Colgó y se abrazó a sí misma con desolación. La fatiga recorrió su cuerpo, pero no había dormido muy bien después de que Zachary la había dejado. <<*Al menos ha llamado*>> Dijo su voz interna. En el pasado, duraba días sin tener comunicación real con su

marido. Tal vez esto fuera un cambio, pero no lo suficiente. En ese momento llamaron a la puerta, dio el permiso para que entraran. Se arrepintió cuando la cabeza de Hebaron se asomó. Había hecho la promesa de no volver a salir con él, pero no podía evitarlo en el trabajo para siempre. Aunque no había estado intentando.

—Bienvenida, ¿qué tal las vacaciones?

Hebaron, abrió la puerta completamente.

—Vigorizantes.

Contestó fingiendo una sonrisa. Hebaron también sonrió con esa media sonrisa tan sexy que lo caracterizaba.

—Espectacular, quiero los detalles. ¿Qué tal si vamos por una cerveza? Escuche que el local nuevo que está a una cuadra se caracteriza por su música jazz.

Esa invitación la tentaba. Sin embargo, una promesa era una promesa y ¿cómo podría esperar que su marido cambiara si ella no ponía de su parte?

—Lo siento. Tengo que ir a casa.

Se disculpó mientras se colocaba la chaqueta. Hebaron parecía algo confundido por su negativa. Aunque fingió muy bien despreocupación, al colocar las manos casualmente en los bolsillos de sus pantalones.

—Comprendo. Entonces será en otra ocasión.

Hannah sonrió, pero no confirmó nada. Se acercó a su computadora y la apagó, después tomó su bolso y se encaminó hacia la puerta.

—Buenas noches, Hebaron.

Pasó justo a un costado de él. Tenía la ligera esperanza de poder escapar apresuradamente.

—¿Hannah?

Él la llamó mientras salían juntos al pasillo. Hannah ni siquiera lo miraba.

—¿Sí?

—¿Está todo bien?

—Sí, claro.

Ella sonrió. Y después se encaminó hacia la recepción.

>>—Buenas noches.

—Nos vemos mañana.

Contestó él. Hannah caminó con decisión hacia el elevador sin mirarlo. Esto era determinación y se felicitó a sí misma. En otra ocasión habría aceptado la invitación, he ido con él para conversar. Tenía tanto que deseaba decir y él era bueno escuchando. Sin embargo, quien deseaba que le prestara más atención era su marido, no su compañero de trabajo.

Se recordó así misma que era primordial agendar la cita con la terapeuta de parejas. Solamente esperaría a los resultados de las pruebas que le harían el fin de semana. También se dijo a sí misma que no podía retrasarlo más. Tenía que hablar con su marido y contarle lo que le estaba sucediendo. Lo haría en cuanto Zachary volviera. Ella estaba asustada y necesitaba el apoyo y comprensión de Zachary, sobre todo, necesitaba que él estuviera ahí ese día sosteniendo su mano. Con Zachary ella siempre se sentía amada, protegida y se autoconvencía de que nada podía estar mal. Todo estaría bien. Las cosas iban a estar bien esta vez.

✧ · ✦ · ✧

Nada estaba bien. Hannah se arrastró cansinamente detrás de la enfermera que la llevaría a

una habitación para su ingreso. Por recomendación del médico mínimo, se quedaría ingresada un día para realizar una *polisomnografía*[4] y todas las pruebas necesarias requeridas. Esta era una clínica privada, bastante competente, y el médico que la estaba atendiendo era un especialista cardiólogo con una especialidad en problemas cardiacos en personas transgénero. Al parecer, su malestar era bastante común en personas como ella, pero muy pocos sabían cómo tratarlo.

Con el reconocimiento de la expansión de la comunidad transgénero, surgía la necesidad de implementar estrategias para mejorar el acceso a servicios de salud y atención especializada a los requerimientos particulares de esta población. Desgraciadamente, Hannah, aunque tenía seguro médico, había situaciones como esta en las que tenía que asumir la parte del costo, ya que buscar un especialista para ella era más complicado de lo que haría cualquier mujer. Aunque el mundo lo desconociera, una persona trans en ocasiones necesitaba un estudio más complejo para dictaminar cualquier problema con su cuerpo.

Según su médico, la necesidad de mejorar el acceso a servicios de salud para la comunidad transgénero se ha vuelto evidente, especialmente en relación con el riesgo cardiovascular, que es más alto en comparación con la población general. Los procedimientos quirúrgicos y las terapias hormonales son comunes en personas trans para reafirmar la identidad de género, ya que se asocian con alteraciones en el metabolismo de lípidos, la concentración de grasa corporal y la resistencia a la insulina. Además, existe un aumento en el riesgo de eventos cardiovasculares adversos, como tromboembolia venosa, accidente cerebrovascular e infarto de miocardio.

El malestar de Hannah eran las arritmias ventriculares sufridas últimamente. Y el problema era que su incidencia de arritmias aún no estaba completamente clara. El médico especialista en urgencias que la atendió en la primera ocasión diagnosticó que era solamente un problema causado por el estrés. Sin embargo, sus malestares solamente aumentaron y dos médicos que consultó después no le dieron respuestas claras. Hasta que una amiga le recomendó a este especialista. Y fue este nuevo médico quien le sugirió la necesidad de un monitoreo cardiovascular cuidadoso.

Mientras caminaba por el pasillo, cientos de habitaciones se ordenaban a cada lado. Hannah miró su teléfono celular en su mano. Tuvo la estúpida esperanza de encontrar un mensaje de Zachary. Ella intentó marcarle esa mañana para avisarle qué sucedería ese día y que necesitaba urgentemente que volviera. Pero él no le había contestado. Ahora se sentía como una estúpida, debió haberle dicho hace días cuando él le llamó para avisarle que nuevamente se retrasaría en volver. Ciertamente, Hannah se molestó y se negó orgullosamente a admitir que estaba molesta y asustada. La historia se repetía nuevamente y se sintió estúpida por pensar que su marido cambiaría.

Ahora que todo estaba sucediendo, estaba aterrada y se arrepentía enormemente de no haber traído a alguien con ella. Tenía miedo de que algo anduviera mal. Tratando de no entrar en pánico, entró con la enfermera en la habitación. La amable mujer le señaló la bata de hospital que estaba sobre la cama y que podría cambiarse en el cuarto de baño. Además, con una sonrisa profesional le dijo que la dejaría sola unos minutos para que se cambiara y que la llamara con confianza si necesitaba algo.

Estaba comenzando a desabotonarse la blusa cuando su teléfono móvil comenzó a sonar y la pantalla se iluminó con el número de la oficina de Zachary. Ella sintió un gran alivio.

—Hola, cariño.

Preguntó con esperanza y una sonrisa en el rostro.

—Señora Wilkinson, lo siento, soy la asistente de su esposo.

Hannah frunció el ceño.

—Oh, lo siento, Marian, asumí que sería Zachary.

—Sobre el señor Wilkinson…

Marian dijo, tras una breve vacilación. La sonrisa de Hannah se borró y se dejó caer sentada sobre la cama del hospital.

>>—El señor Wilkinson está retrasado y ha surgido un imprevisto con otro acuerdo, tendrá hacer una escala en Denver antes de volver. Pero aseguró que regresaría el sábado a mediodía.

—¿Denver?

Preguntó Hannah.

—Está inspeccionando el sitio de la construcción y nueva adquisición para uno de sus clientes.

—¿El trato que tenía en Toronto ya se cerró con satisfacción?

Preguntó Hannah débilmente.

—Sí, hoy en la mañana ya ratificaron el acuerdo ante notario.

Hannah cerró los ojos, así que su acuerdo más importante estaba cerrado y sellado. Y en lugar de volver con ella, se había aventurado a otro negocio urgente y este círculo siempre se repetiría. Siempre surgiría algo más relevante que ella.

>>—El señor Wilkinson, me encargo especialmente de que me asegurara de que usted no necesitara nada… si hay algo con lo que pueda ayudarle…

—Gracias, Marian… Pero necesitó un marido, no una asistente.

Contestó Hannah cortantemente. Lo sentía por ella, esto no era su culpa; sin embargo, Hannah necesitaba desquitarse con alguien. Hubo un largo silencio, y Hannah negó con la cabeza.

—Lo siento, señora.

Hannah presionó los labios y apretó su agarre alrededor del teléfono.

—No, Marian. Discúlpame tú a mí. No quiero ser grosera contigo.

Suspiró.

>>—Hay algo con lo que me puedes ayudarme, Marian.

—Por supuesto, señora. Lo que sea.

—Dile a mi esposo… dile…

Hannah abrió los ojos y miró al techo. Las lágrimas entonces se derramaron libremente.

>>—¿Sabes qué? Mejor no le digas nada. No vale la pena. Estoy bien, no lo necesito.

Cerró el teléfono de golpe y tomó varias exhalaciones para controlarse. Se recostó de lado sobre la cama para tratar de aspirar aire por la nariz. Estaba cansada, estresada y tenía mucho miedo. Ahora lo más importante era su salud. Necesitaba velar por ella misma, ya que al parecer nadie velaría por ella. No era de las que se daban por vencidas sin luchar tan fácilmente. Y aunque su matrimonio ya no tenía salvación, se negaba a que su vida se apagara. Tenía unas enormes ganas de vivir y cumplir cada una de sus metas. No importaba que tuviera que hacerlo sola. Si algo urgente surgía, todavía tenía amigos y familiares con los cuales contar. Con decisión se levantó y rebuscó en los contactos de su teléfono. Llamó a la persona que estaba primero en su lista.

—Hola, nena. ¿Qué cuentas?

Contestó su amiga al segundo tono.

—Bianca, te necesito.

—Por supuesto. ¿Ya mataste a tu marido? Con gusto te ayudo a esconder el cadáver.

Hannah sonrió al pensar en la tristeza que invadía su corazón.

—Estoy en una clínica privada para un estudio médico y necesito un contacto de emergencia por si algo sale mal.

Su amiga Bianca ni siquiera permitió que le contara los detalles por teléfono. Le pidió, o mejor dicho, le exigió la dirección del hospital y le aseguró que en treinta minutos estaría ahí. Despidiéndose por un momento de su amiga. Hannah dejó el móvil sobre la mesa y alcanzó la bata de hospital y con decisión se dirigió al baño. Estaba bien, todo saldría bien. Ella era fuerte y tenía lo más importante, fe.

CAPÍTULO 12

Zachary se encontraba esperando su maleta en el aeropuerto. Estaba desesperado y muy enojado.

—Mierda.

Gritó la maldición en voz alta, al tiempo que cortaba la llamada nuevamente. Antes de subir al avión y al aterrizar, había estado llamando a Hannah incontables veces, a casa y a su móvil, y jamás contestó. De hecho, su móvil mandaba directamente al buzón de voz. Esto parecía un déjà vu. Hasta temía que fuera la forma de Hannah de castigarlo por nuevamente haber roto su promesa.

Sacando su maleta de la transportadora, marcó el número de teléfono celular de Hannah una vez más, y nuevamente lo mandó a buzón de voz. Zachary dejó escapar el aliento, estaba agotado mental y físicamente. Había conseguido su propósito. Logró tranquilizar al cliente, cerrar el acuerdo con éxito, tuvo que resolver otros problemas en el camino, pero al parecer el costo estaba resultando bastante alto. Temía perder a su esposa y justo después de haber arreglado las cosas.

Mientras volaba de regreso aquí y se comía el cerebro con la idea de que Hannah definitivamente lo abandonaría en esta ocasión, comenzó a sopesar las cosas. Había arruinado su aniversario y dejado a su esposa plantada a mitad de sus vacaciones, por una ganancia de casi tres millones de dólares. ¿Lo valía?

En un momento de claridad total y absoluta, Zachary se dio cuenta de que nunca sería suficiente. Y al final, él estaría en pie con todo y nada. Sin Hannah, no valía la pena tanto dinero.

No esperó el auto que Marian enviaría a recogerlo, directamente abordó un taxi del aeropuerto y le dio la dirección de su apartamento. El trayecto nunca le fue tan largo en su vida. Durante todo el camino, Zachary revivió los últimos momentos en Puerto Rico con Hannah. Le mataba recordar la tristeza en los ojos de su esposa mientras la dejaba sola en esa habitación de hotel. Él le había asegurado y prometido que todo cambiaria. Y una vez más, le había fallado. ¿Estaría ella allí? Dios, eso esperaba. No podía enfrentarse a existir sin ella. Iban a necesitar mucho tiempo para reparar su relación y recuperar su confianza.

Cuando llegó a su apartamento, subió casi corriendo. Pisoteó el piso del elevador mientras este subía dolorosamente lento. Dejó caer su maleta de mala gana en la puerta mientras entraba apresuradamente a casa, solamente para encontrarse un apartamento oscuro y vacío.

—¡Hannah!

Gritó. Pero no obtuvo respuesta.

>>—¡Mi amor! ¡Estoy en casa.

Revisó exhaustivamente todo el departamento y nada. Ni siquiera había señales en la cocina de que Hannah hubiera preparado comida en casa esos días. Sintió gran alivio al descubrir que su ropa y cosas personales aún estaban en el closet. Eso quería decir que ella aún no lo abandonaba. ¿Pero entonces dónde estaba? ¿Por qué ignoraba sus llamadas? Ya era bastante tarde para que ella estuviera en la oficina.

Maldiciendo en voz alta para calmarse, tomó la decisión de llamar a la única persona que podría darle razones de su esposa. Bianca contestó al tercer tono.

—Esto parece un déjà vu.

—Mi esposa no contesta el teléfono.

—Tal vez por fin tomó la sabia decisión de bloquearte definitivamente.

Dijo Bianca en tono burlón.

—Bianca, por favor. ¿Dónde está mi esposa?

Zachary apretó el puente de su nariz.

—No te preocupes, ella no te ha abandonado todavía.

Bianca suspiró.

>>—Te aconsejo que tomes un baño, cenes algo, relájate, duerme y espera a mañana…

—Bianca…

Zachary apretó los labios.

>>—Quiero saber dónde está Hannah.

Exigió. ¿Cómo pretendía que él se quedara tranquilo, si su mujer ni siquiera contestaba su teléfono?

—Zachary, no puedo contarte más.

Dijo ella en tono conciliador.

>>—Por favor, comprende. No puedo traicionar la confianza de ella. Así que haz lo que te digo. Espera hasta mañana.

—¡Y una mierda!

Gritó furioso.

>>—Será mejor que me digas lo que sabes. No me pienso tranquilizar. Si es necesario que llame a la maldita policía para reportarla como persona desaparecida, lo voy a hacer.

Él no era de los hombres que hablaban, solo por hablar. Escuchó el suspiro de exasperación al otro lado de la línea. Un zumbido comenzó en los oídos de Zachary, fuerte, incesante, como un enjambre de una horda de abejas furiosas.

—Por mí puedes hacer lo que quieras, Zachary. Yo no te tengo miedo.

Y así como así. Bianca le cortó la llamada. En un arranque de ira, explotó. Zachary estrelló el teléfono contra el piso. Comenzó a pasearse de un lado a otro intentando decidir qué hacer a continuación. Estaba atrapado. No había otra alternativa. Tomando profundas respiraciones para calmarse, nuevamente, llamó al número de Bianca, rezando para que ella tomara la llamada. Y gracias a los cielos, ella contestó al quinto tono.

—Por favor…

Susurró la súplica.

>>—Estoy bastante preocupado. Soy consciente de que nuevamente metí la pata y lo único que deseo es saber que ella se encuentra bien.

Silencio en la línea, pero sabía que Bianca estaba escuchando.

>>—Hannah es lo más importante para mí. Necesito verla, por favor.

Bianca suspiró pesadamente.

—No podrás verla esta noche.

Comentó ella derrotada.

—¿Dónde está?

Hubo una larga pausa.

—Está ingresada en una clínica privada.

Contestó Bianca al fin y Zachary sintió que todo su mundo se removía a sus pies.

—¿Qué? ¿Una clínica? ¿Te refieres a un hospital? ¿Le sucedió algo?

—Tranquilízate, Zachary.

Comentó ella con calma.

—¿Cómo quieres que me tranquilices si me acabas de informar que mi esposa está en el hospital? ¿Tuvo un accidente? ¿Qué le sucedió? ¿En qué hospital está?

Zachary ya estaba corriendo a buscar las llaves de su auto.

—Ella está bien, no tuvo un accidente.

Explicó Bianca apresuradamente.

>>—Está ingresada en una clínica privada para unos estudios médicos.

Zachary se frenó de golpe con las llaves de su auto en la mano.

—¿Está enferma?

Bianca suspiró.

—Yo no entiendo mucho de términos médicos, pero el cardiólogo me explicó, cuando firme hoy la responsiva, que Hannah estaba ahí para unos estudios médicos respecto a las arritmias cardiacas y algunas otras complicaciones con alta tensión arterial que Hannah ha estado sufriendo en los últimos meses.

—¿Está enferma del corazón?

Zachary sintió las rodillas débiles. Casi cayó de rodillas sobre la alfombra.

—No tanto del corazón. Las arritmias son consecuencia del tratamiento de hormonas de Hannah. Precisamente fue ingresada ayer para realizarle más estudios y monitorearla para poder decidir qué hacer a continuación.

Zachary escuchaba a Bianca y, aunque ella intentara minimizar el problema, ella lo ignoraba. Zachary estaba comenzando a entrar en pánico.

>>— El médico también me explicó que esto es más que nada una forma de poder prevenir el riesgo cardiovascular o un tromboembolismo venoso a futuro.

Zachary de pronto sintió su garganta seca.

—Dame el nombre de la clínica.

Apenas logró preguntar sin fuerzas. Cerró los ojos. Luchaba por el control. Estaba a punto de estallar. La sola idea de que Hannah estaba en un hospital y que lo necesitaba más que nunca, lo estaba frenando de enloquecer.

—Lo siento, pero no se le permiten visitantes.

Informó Bianca. Zachary abrió los ojos y al mismo tiempo pateó la silla que estaba justo enfrente de él.

— ¿Qué dices? ¡Es mi esposa! Tengo derecho a verla.

—Lo siento.

Comentó Bianca.

—Yo estuve con ella para firmar la responsiva, pero no podremos verla hasta mañana. Necesita estar tranquila para todas las pruebas que le van a realizar.

—Las órdenes del médico se puede ir al infierno.

Dijo Zachary fríamente.

>>—Veré a mi esposa. ¿En qué hospital se encuentra, Hannah?

—Lo siento, pero no podrás verla hasta mañana. Le darán el alta al mediodía. Podemos ir a recogerla juntos si quieres.

—Es mi esposa.

La sangre de Zachary hervía.

>>—Acabo de regresar a la ciudad. No tengo idea de lo que está mal con ella. El médico no puede impedirme visitarla.

Escuchó el sonido de disgusto de Bianca.

>>—Bianca, quiero ver cómo está ella con mis propios ojos.

—Comprendo su frustración.

Bianca se escuchaba también frustrada.

>>—Pero tendrás que esperar hasta mañana.

Zachary respiró profundo. Quería golpear algo. Su esposa lo necesitaba más que nunca y no podía verla, abrazarla, tocarla y no podía decirle que la amaba. No podía saber qué demonios estaba mal con ella.

—Escúchame bien, Bianca. Si es necesario que recorra cada maldito hospital de la ciudad. Lo voy a hacer. Necesito ver a mi esposa. Pero te agradecería tu cooperación y que me ahorraras tiempo.

Comentó con tono amenazante.

>>—Ni una manada de guardias y cientos de médicos me van a impedir estar con mi esposa.

—El no aceptar visitas no fue orden del médico.

Bianca se aclaró la garganta.

>>—Fue una petición de Hannah. Ella no quiere ver a nadie y creo que en especial a ti.

Bianca dejó escapar el aliento. Esta vez Zachary se hundió en la silla cercana.

—¿Fue idea de ella?

Exigió.

—Esos fueron los deseos de Hannah. Yo también me molesté, deseaba estar al lado de mi amiga. Sin embargo, ella decidió estar en calma y sin ninguna mortificación alrededor, para concentrarse en sí misma. Lo que menos necesita es más estrés.

Hubo unos segundos de pausa y Zachary se sintió aún más miserable.

>>—Sé un poco más comprensivo, Zachary. Ella necesita estar tranquila y verte a ti, sería antiproducente. Está furiosa contigo, aunque aparentemente no lo demuestra. Nuevamente le fallaste. Necesita concentrarse en sanar a sí misma y después tomar la decisión de qué es lo que va a pasar entre ustedes.

Zachary asintió con la cabeza, aunque sabía que Bianca no podía verlo.

—Soy consciente de mis errores. Y ahora me doy cuenta de que nuestra relación está peor de lo que yo pensaba. Estos problemas cardiacos no aparecieron de la noche a la mañana. ¿Por qué no me lo dijo?

—Creo que sabes la respuesta a eso.

Contestó Bianca secamente. Zachary sintió el frío miedo recorrerle todo el cuerpo. Su esposa llevaba enferma por meses, tal vez más, y ella no había confiado en él. Un matrimonio era para compartir las alegrías y las penas. ¿Desde cuándo habían dejado de ser un matrimonio? Los ojos de Zachary brillaban con lágrimas no derramadas.

—Dios, deseó tanto verla.

—Mañana, Zachary. Ahora ella necesita estar en calma, y ambos sabemos que si te ve ahora, lo que menos podrá hacer será estar tranquila.

Zachary dejó caer su rostro entre sus manos. Quería llorar como un maldito niño.

—¿Cuál es el nombre de la clínica?

Preguntó.

>>— Te prometo que no intentaré forzar mi entrada, pero quiero hablar con su médico. Necesito saber qué es lo que está mal.

—Zachary, te lo suplico. Ella estaba aterrorizada con todo esto. ¿Eres consciente de qué sucederá si termina por complicarse su tratamiento? Tan difícil como puede ser para ti no verla,

ten en cuenta lo difícil que es la situación para ella.

Zachary dejó caer las manos con impotencia a los costados. Comprendía un poco los riesgos. Desde que estaba con Hannah y ella comenzó su tratamiento de reasignación de género, Zachary había estudiado cada maldito libro sobre el tema. Y aunque no era médico, bien podría asegurar que como Hannah aún conservaba sus testículos y si se veía forzada a dejar el tratamiento feminizante…

—Yo la amararé sin importar lo que suceda, Bianca. De eso puedes estar segura.

Lo decía en serio. Para él, Hannah, era su amada esposa. El ser más maravilloso del planeta y quien completaba cada parte de su ser. Si era mujer u hombre, poco importaba.

>>—Por favor, Bianca. Necesito hablar con el médico.

Escuchó el suspiro profundo de Bianca.

—De acuerdo, te enviaré la información por mensaje. Espero que cumplas tu promesa y esperes hasta mañana.

—Lo haré.

Prometió solemnemente.

>>—Te prometo que voy a poner el mayor tiempo y esfuerzo en mi relación con Hannah.

Dijo Zachary.

>>—A partir de ahora le voy a demostrar que ella es lo primero en mi vida y que siempre lo será.

—Más te vale, porque créeme, que cada vez que escucho de ti me dan ganas de darte una patada en las pelotas, idiota.

CAPÍTULO 13

Hannah estaba terminando de vestirse, pero su mirada constantemente iba hacia la cómoda que estaba a un costado de la puerta. Una extravagante caja con rosas rojas y orquídeas blancas resaltaba en medio de estas paredes blancas.

Era un ramo precioso y bastante costo, al parecer. Opacaba por mucho al pequeño ramo de girasoles que estaba aún costado. Ese ramo lo había enviado Hebaron. Para que le otorgaran días de ausencia en el trabajo, tuvieron que informar que estaba hospitalizada por problemas cardiacos. Y no había forma de que todos sus compañeros no se enteraran. Como ella no aceptaba visitas, Bianca había dejado una canasta con regalos por parte de sus compañeros y el ramo de flores por parte de Hebaron en la recepción junto con una nota avisándole que no se preocupara por nada.

El segundo ramo fue entregado esa mañana y era de parte de su esposo. Hannah miró entonces la nota que había colocado sobre la cama. Era la caligrafía perfecta de Zachary, al menos podía sentirse un poco aliviada de que su esposo se tomara la molestia de escoger el ramo de rosas y no pedirle a su asistente enviarlas.

Hanny, Te amo. Voy a estar aquí cuando estés lista para ir a casa.

Zachary

El mensaje era corto y conciso. Aunque no daba indicios de estar molesto. Hannah no se engañaba. Sabía que Zachary estaba furioso por no decirle lo que sucedía y por negarse a verlo. Hannah había utilizado este tiempo para pensar. Nunca se había sentido tan sola en su vida. Necesitaba cambiar eso. Los resultados definitivos sobre sus estudios estarían listos en una semana. La recomendación del médico era mantener la calma y evitar cosas estresantes. Zachary era su mayor fuente de estrés, pero tenía que enfrentarlo. Era momento de agarrar al toro por los cuernos y tomar las riendas de su vida. Había comprendido demasiado tarde que ella misma debería ser su prioridad. Y si era la mejor opción, tomar el camino separado de su esposo, pues así tendría que ser.

Levantó la vista cuando se abrió la puerta, casi temerosa de que fuera Zachary. El alivio llegó rápidamente cuando vio a la enfermera entrar.

—¿Lista para irte a casa, Hannah?

Preguntó la amable mujer. Hannah contuvo el aliento. ¿Lo estaba? Sabía que tenía que enfrentarse a Zachary tarde o temprano. Todas sus cosas estaban en el apartamento y aunque quisiera estar orgullosa y abandonar todo, no era irracional. Además, muchas de esas cosas las había comprado ella con su salario, tenía derecho a llevárselas. De los bienes matrimoniales no deseaba nada. Él podría quedarse con todo, ya que siendo sincera, durante estos años, Zachary era quien había aportado más al hogar conyugal. Poco a poco, asintió con la cabeza. La enfermera le apretó la mano para reconfortarla.

>>—Ten fe, Hannah. Estoy segura de que en una semana recibieras buenas noticias de tu médico. Mientras tanto, debes descansar, comer apropiadamente y tomar las cosas con calma. Intenta no estresarte tanto.

¿Sin estrés? Hannah se aguantó las ganas de reír amargamente. Ella era una gran bola de

estrés.

—Gracias.

Dijo Hannah fingiendo una sonrisa que en verdad no sentía.

—De nada.

Dijo la enfermera con una sonrisa.

>>—Ahora, voy a ayudarte a prepararse, tu marido espera ansiosamente por ti en el pasillo.

Ella se rió bajito.

>>—Pobrecito, parece bastante preocupado. Eres afortunada por tener un esposo que te ama con todo el corazón.

Hannah no contestó a esa afirmación, ya que ella misma no estaba segura de que eso fuera verdad. Si algo removía ahora las intenciones de Zachary era el remordimiento, no el amor. Si la amara, no hubiera roto sus promesas tantas veces.

✧ · ✦ · ✧

Zachary pisoteó de arriba abajo por el pasillo a la espera de que su esposa fuera dada de alta. Había llegado a primera hora para poder conversar con el médico particular de Hannah. Al inicio el hombre se negó a darle información. Ya que aunque fuera el esposo, era su obligación guardar confidencialidad sobre la salud de su paciente.

Después de una larga discusión al respecto, el hombre accedió a darle pequeños detalles. Hannah había sido canalizada con él después de haber consultado otras opciones. Al parecer, meses atrás llegó a urgencias, tenía porque una fibrilación ventricular, un tipo de arritmia muy poco frecuente para su edad. Al momento, el cirujano de urgencias, pudo controlar el problema con medicación, pero necesitaba otro tipo de diagnóstico. Ya que en el expediente de Hannah se podía leer claramente que ella recibía terapia con dos tipos de hormonas. Por un lado, recibía un fármaco que bloqueaba las hormonas naturales masculinas, la testosterona, producida por los testículos, y otro con hormonas con derivados de estrógenos que facilitan el desarrollo de características femeninas.

Había en realidad muy poca información sobre los problemas ventriculares entre personas transgéneros y transexuales. Este médico era uno de los pocos especialistas al respecto. Con este estudio que le estaban haciendo a Hannah, se buscaba tener un panorama mejor sobre sus problemas, para poder llegar a la mejor decisión clínica para ella. Si bien es cierto que la administración de hormonas bloqueadoras de la testosterona puede aumentar la tasa de arritmias cardiacas en las mujeres trans, también era cierto en experiencia del médico que hay maneras de tratar el problema. La opción más viable era que ante una arritmia en una mujer trans, se puede cambiar la dosis de las hormonas o el tipo de hormona, o se puede tratar la arritmia específicamente. El doctor se mostraba positivo ante el caso de Hannah. Zachary, aunque más tranquilo, le aseguró al doctor que no importaba el costo del tratamiento, lo único que deseaba era lo mejor para su esposa.

Estaba de pie frente a la puerta de Hannah, estaba tenso y ansioso por verla. Entonces se abrió la puerta y Hannah salió caminando acompañada de una enfermera. Zachary contuvo el aliento. Estaba hermosa como siempre. Con elegantes vestidos y trajes de falda o con un simple conjunto deportivo. Su esposa era hermosa ante sus ojos. Sin embargo, podía ver el agotamiento en su semblante, no tenía maquillaje, lo que dejaba a la vista las ojeras debajo de sus ojos y su mirada no reflejó ninguna emoción al verlo.

—¡Cariño!

Susurró mientras abría los brazos para recibirla, ella no se movió y él terminó por acercarse para abrazarla, la rodeó con sus brazos, pero ella permaneció firme como una tabla.

>>— ¿Estás bien? ¿Sientes dolor?

Extendió la mano y le acarició la mejilla. Ella no reaccionó, pero su mirada lo siguió.

—Estoy bien.

Dijo con voz ronca. Le tomó la mano en la suya, sin enrollar sus dedos, y le besó la palma.

— ¿Estás lista para ir a casa?

—Pensé que Bianca era quien vendría a buscarme.

Zachary sintió un golpe en el estómago.

—Ella tenía un compromiso o algo así. Yo me encargaré de ti, cariño.

Lo cierto era que tuvo que pelear con Bianca para que le permitiera ser él quien se ocupara de su esposa. Ella ya tenía todo preparado y estaba dispuesta a recibir a Hannah en su casa. Hasta había enviado a alguien a su departamento a primera hora para buscar el equipaje de Hannah.

>>—Seguramente tienes que tener hambre, un almuerzo delicioso te espera al volver. ¿Nos vamos?

Hannah le dio un pequeño asentimiento con la cabeza. Después se giró para agradecerle y despedirse de la enfermera. La enfermera venía cargando dos ramos de flores. Uno era obviamente el arreglo de flores que Zachary le había enviado a su esposa y el otro era un pequeño ramo de girasoles. ¿Quién las enviaría? Supuso que serían de parte de Bianca.

—Yo los llevaré desde aquí.

Dijo Zachary cortésmente a la enfermera que tomaría los arreglos de flores. Durante todo el camino hacia abajo, el silencio fue bastante pesado. Sofocante. Zachary quería tomar en brazos a su esposa y besarla profundamente, en un intento desesperado de autoconsolarse. Pero se contuvo. Cuando llegaron al coche, el conductor se apresuró a abrir la puerta. Había optado por contratar un conductor privado para esta ocasión. Necesitaba concentrarse en su esposa y no estresarse por el tráfico de la ciudad.

El chofer colocó ambos arreglos florales en el maletero, y él sostuvo la puerta abierta mientras su esposa se acomodaba en el asiento trasero del auto.

Zachary se apresuró a rodear el auto para ingresar por el otro lado. Mientras su esposa suspiraba y se acomodaba en el asiento, Zachary se le acercó, la levantó y la acomodó en su regazo. Ella se puso tensa, pero no se opuso del todo; eso le daba esperanza. Pronto el auto se puso en marcha y por un largo momento permanecieron en silencio hasta que sintió que Hannah se relajaba en su regazo y recargaba la cabeza contra su hombro.

—¿Estás bien?

Preguntó Zachary. Ella asintió con la cabeza.

>>—Dios, nena, estaba muy asustado.

Las palabras salieron ahogadas. Ella permaneció en silencio. En demasiado maldito silencio, y le estaba asustando. Había estado preparado para el enojo. Miedo. Dolor. Pero para lo que no estaba preparado era para su indiferencia.

El trayecto a casa tardó casi cuarenta minutos. Hannah estaba laxa contra Zachary, con los ojos cerrados. Lo que le hizo creer que estaba dormida. O tal vez era una estrategia para no tener que hablarle.

Cuando se detuvieron frente a su edificio, Hannah intentó moverse, pero él no lo permitió. El chofer abrió la puerta y él salió con su esposa en brazos.

—Puedo caminar.

Comentó ella mientras traspasaban el vestíbulo.

—Pero yo quiero cargarte.

Alegó Zachary. Ella no alegó más y eso estaba desesperando a Zachary. El silencio lo estaba matando. Quería que le gritara, que lo golpeara, algo más que excluirlo.

Mientras subían por el ascensor, no pudo resistirse y enterró la nariz en su cabello y aspiró profundamente el aroma de su esposa. Hannah se volvió un poco, sus miradas se encontraron. Por ese instante, las barreras cayeron, y vio la cruda emoción, el dolor arraigado en sus ojos.

—Hanny…

Susurró.

>>—Te amo.

Ella cerró los ojos otra vez y enterró su cabeza en el cuello de Zachary, haciendo que se sintiera miserable. Su esposa lo estaba castigando severamente. Entraron a su departamento y Zachary le preguntó si deseaba recostarse un rato, almorzar o darse un baño primero.

—Tengo hambre.

Declaró y eso fue música para los oídos de Zachary. Se dirigió con ella a la cocina y la colocó sobre uno de los bancos frente a la mesada del desayunador. Jamás usaban el comedor, después de todo eran solamente dos personas.

Se apresuró a sacar el filete del horno, le sirvió la ensalada que previamente había preparado, el puré de patatas y un vaso de jugo de arándanos. Lo ideal sería una copa de vino, pero no quería correr riesgos de momento, hasta que el médico no fuera claro con los resultados.

Comieron en absoluto silencio, o mejor dicho, él la miró comer, ya que aunque también se había servido un plato, lo cierto era que no podía pasar bocado alguno. No quería disgustarla de momento, era importante que comiera bien. Solamente hasta que no terminó la última porción de pan con mantequilla, fue cuando Zachary hizo la pregunta que lo venía atormentando desde que se enteró de su enfermedad.

— ¿Por qué no me lo dijiste?

Preguntó. La vio tensar los hombros y mantuvo la mirada sobre el plato.

—Cuando ingresé a urgencias meses, pensé en llamarte, pero sabía que estarías ocupado, no quería preocuparte por algo que tal vez no era nada.

Rió con sarcasmo.

>>—Cuando todo se complicó aun así, me convencí a mí misma en que no deseaba ser una carga para ti. Es patentico ¿cierto? ¿A dónde se fue toda la confianza en mi marido?

Ella volvió a respirar profundamente, mientras Zachary sentía que con cada palabra, Hannah lo golpeaba y lo dejaba sin aliento.

>>—Había planeado decírtelo después de volver de nuestras vacaciones. No deseaba arruinar nuestros planes. Si ese era nuestro último momento feliz juntos. Deseaba pasarlo bien.

Dijo en voz baja. Maldijo entre dientes. Ella había pensado en ellos y Zachary sí había arruinado las cosas.

>>—Intenté marcarte el otro día para contártelo, pero me acobardé. Por eso tuve que pedir a Bianca que firmara los documentos de responsiva.

Ella se encogió de hombros.

>>—Incluso pensé que ni te darías cuenta, estaba segura de que regresaría a casa después del estudio y tú aún estarías de viaje. Aún estoy molesta con Bianca por contarte.

—Yo tenía derecho a saberlo. Soy tu esposo.

Ella levantó la mirada hacia él.

—No por mucho tiempo.

—¿Qué quieres decir?

Preguntó Zachary.

>>— ¿Quieres el divorcio?

Ella se lamió los labios, y la fatiga inundó su rostro.

—¿No crees que es lo mejor?

—¡Absolutamente no!

Contestó con contundencia, sujetando su mano. Ella la apartó.

—Escucha, estoy cansada. No quiero mantener esta conversación en este momento. Lo único que deseo es ir a la cama.

Zachary sabía que no se refería al dolor físico y se le hizo un nudo en el estómago.

—Yo no pienso dejarte, Hannah, y no voy a permitir que me abandones. Te amo. Soy consciente de que tal vez ya no creas en mis palabras. Pero te lo demostraré con hechos.

Hannah apretó los labios y bajó del banco.

—Al igual que nuestra relación, mi estado de salud es incierto. Y no puedo preocuparme por ambas cosas en este momento.

Zachary rodeó la barra y se acercó a ella, deslizó su mano por su mejilla, acunándola.

—No importan los resultados de esos exámenes, si no son satisfactorios consultaremos a más especialistas, podemos ir incluso a cualquier país a que te traten, no debes preocuparte por eso.

Dijo con una sonrisa.

>>—Somos un equipo, Hanny. No lo olvides. Justos podemos enfrentar cualquier reto.

Ella apartó la mirada, él esperaba una batalla, una discusión, y luego habían planeado lanzarse al desafío. Pero Hannah se apartó de él lentamente.

—Hace mucho tiempo que no somos un equipo, Zachary. Entre más pronto te des cuenta de ello, será mejor.

Girándose, ella se alejó a paso firme hacia la habitación. Zachary apretó los puños. No tenía que enfurecerse, él debía demostrarte que hablaba en serio.

CAPÍTULO 14

Hannah prácticamente estuvo encerrada en su habitación todo el día. Durmió la siesta, vio televisión, leyó una página de su libro y cuando no pudo soportar más el hambre, salió en busca de alimento. No quería ver a Zachary, pero si no deseaba morir de inanición, tenía que desafiar al león en su trinchera.

Se detuvo de golpe al encontrarlo sentado en la mesa del comedor. La mesa estaba llena de carpetas, una impresora, un fax, su laptop. Al verla, él se levantó de golpe.

—¿Necesitas algo, cariño?

—No tienes que hacer eso.

Dijo ella que estaba tratando de mantener la calma.

>>—No hay necesidad de todo esto.

Señaló la mesa con todo el desorden.

>>—Y tampoco hay necesidad de que te desvivas en atenciones hacia mí.

Zachary realmente parecía herido ante sus palabras.

—Sé que me volví a equivocar, cariño. Pero te prometo que nunca más…

Hannah levantó la mano para callar su sermón.

—No te culpo por esto, Zachary. También asumo la culpa por el fracaso de nuestro matrimonio.

Zachary rodeó la mesa.

—Nuestro matrimonio no es un fracaso.

Dijo con frustración.

>>—¿Acaso ya no me amas? O ¿has olvidado todo lo bueno que hemos hecho juntos? Son varios años de relación. Deberías valorar más las cosas buenas que los pocos tropiezos que hemos tenido a lo largo del camino, ¿no lo crees?

Hannah asintió.

—Tienes razón. Yo atesoro cada uno de esos momentos, Zachary, y es por ese motivo que me niego a aborrecerte.

Zachary abrió mucho los ojos.

—¿A…? ¿Aborrecerme?

Zachary murmuró la palabra.

—Teníamos planes, ciertamente el dinero fue un proyecto al que aspiramos, no sufrir por no tener comida que llevarte a la boca cada día es tranquilizador y estoy agradecida. ¿Pero qué sucede con todo lo demás?

Hannah tomó una profunda respiración.

>>—Hoy me enviaste un hermoso arreglo floral que seguramente es bastante costoso. ¿Cuánto te costó? ¿Cuatrocientos o quinientos dólares? No obstante, te olvidaste que mis flores favoritas eran los girasoles. No quiero sonar mala, agradecida. Soy consciente de todo lo que te has esforzado por nosotros y nuestro bienestar…

Dijo con tristeza. Zachary hizo una mueca. Sí, esa era la triste realidad, un ramo costoso contra un ramo de no más de veinte dólares. Y fue ahí donde la triste realidad de sus circunstancias la golpearon.

>>—Solíamos bailar por toda la casa solamente por diversión ante un día difícil. Nos divertíamos en el sofá comiendo sopas instantáneas o comida china barata, mientras mirábamos

programas de concursos por cable.

Hannah apretó sus manos nerviosamente.

>>—Me tenías confianza.

—¿De qué hablas? Yo confío en ti.

Dijo Zachary ofendido. Hannah negó con la cabeza.

—Antes me contabas cada uno de tus planes y me pedías consejos. Me escuchabas hablar sobre los casos que tenía entre mis manos y me ayudabas aportando grandes ideas en mi defensa. Ya no tenemos esa comunicación.

Contestó cortante.

>>—¡Dios! Ni siquiera pude confiar en ti para contarte que últimamente estaba mal de salud. No logró entender siquiera por qué no te conté. Tal vez fue por temor a que mi problema no te interesara.

—Eso no habría sucedido.

Alegó él.

>>—No hay nada más importante para mí que tú.

—Yo ya no lo siento de esa forma. Ni el dinero, ni los placeres materiales pueden satisfacer las necesidades emocionales.

Comentó ella. Zachary realmente parecía bastante frustrado y dolido ante sus palabras, se quedaron en silencio durante mucho tiempo. Hasta que Zachary se animó a hablar.

—¿Y entonces?

Se aclaró la garganta.

>>—¿Qué va a suceder con nosotros?

—No lo sé.

Contestó sinceramente. Vio a su esposo tragar saliva.

—¿Quieres divorciarte?

Hannah tomó una profunda respiración.

—Tampoco lo sé.

Miró al techo y negó con la cabeza.

>>—Necesito tiempo para pensar. Estoy tan furiosa contigo ahora mismo que temo hacer algo de lo cual luego puedo arrepentirme.

Cerró los ojos.

>>—Tal vez sea mejor que me quede en la casa de Bianca un tiempo y…

—Esta es tu casa, Hannah.

Dijo Zachary interrumpiéndola. Hannah lo miró.

—Necesito distanciarme de ti.

Hizo una mueca dándole esa declaración.

>>—Necesito espacio para considerar…

—No necesitas ir a hospedarte a la casa de tu amiga para eso.

Zachary se acercó a ella, Hannah quiso retroceder. Zachary debió presentir su incomodidad porque no la tocó.

>>—Quédate aquí, Hannah. Yo soy quien se puede ir.

Hannah abrió los ojos.

—Pero…

Zachary colocó un dedo en sus labios. La atrajo hacia sí, con una expresión sombría de ira apenas contenida. Hannah notó la tensión de todos sus músculos y el calor que irradiaba su

cuerpo.

—No te preocupes, cielo, no te estoy abandonando, solamente te daré el espacio que pides. Buscaré un lugar donde hospedarme y me iré por la mañana.

Hannah sentía cómo Zachary estaba luchando contra su furia. Por el ominoso latido del pulso en su cuello se notaba que estaba furioso. Hannah también estaba luchando contra sus emociones, no deseaba separarse de su esposo. Pero necesitaba en realidad valorar qué era lo que deseaba de ahora en adelante.

—Lo siento, Zachary.

—Yo también lo siento.

Zachary le alzó el mentón para obligarla a mirarlo.

>>—Lamento que nuestro matrimonio haya llegado a este punto. Fui un idiota por no darme cuenta de que en mi camino al éxito, estaba sacrificando lo que más amo en esta vida, tú.

Hannah notó que empezaban a arderle los ojos.

—No solamente tú eres el culpable. Yo debí decirte mucho tiempo atrás lo que estaba mal.

—¿En qué momento nos perdimos, Hanny?

Preguntó él, y su voz restalló como un látigo.

>>—No tengo maldita idea de nada, ni de cómo arreglarlo, solamente sé que mis sentimientos hacia ti, nunca han cambiado. Y nunca cambiarán.

Zachary apretó los labios.

>>—Ni siquiera estoy dispuesto a darte el divorcio y verte partir al lado de otro hombre.

Dijo con furia.

>>—Simplemente no puedo hacerlo. Créeme, mataré a ese hombre. Tú eres mía.

El corazón de Hannah se detuvo un instante antes de empezar a martillear con furia. Le miró a la cara, buscando una grieta en aquella fachada implacable.

—No soy una propiedad a la que solamente puedas poseer.

—Maldita sea, Hannah, ¿es que no sabes lo mucho que te quiero? Tanto que haría casi cualquier cosa por ti. ¿Quieres que venda el negocio y mande todo a la mierda? Si es lo que tengo que hacer para recuperarte, lo haré.

Por un momento, ella saboreó una incontenible explosión de alegría; él estaba dispuesto a sacrificar todo por ella. Aquellas palabras que tanto deseaba oír… Pero no así. Hannah pensaba que él estaba diciendo esto por el pánico de no querer perderla. Pestañeando para evitar las lágrimas, apartó la cabeza.

—Si hicieras eso, terminarías odiándome y eso sería peor para nuestra relación.

—Eso jamás sucedería.

Él volvió a alzarle el mentón.

>>— No te imaginas lo que sentí cuando regresé y no pude encontrarte. Cuando Bianca me informó que estabas en el hospital, casi enloquecí. Nunca antes había tenido tanto miedo en mi vida. Podía haberte perdido.

—No debes preocuparte, el doctor asegura que mi problema puede solucionarse.

Él tensó la mandíbula.

—Estoy avergonzado por no haber notado que estabas sufriendo. Estoy seguro de que todo saldrá bien.

Ella alzó la cabeza.

—¿Estás seguro?

Le espetó con la voz cargada de emoción.

>>—¿Seguirás amándome si al final tengo que revertir la feminización[5]?

—Te amaré sin importar lo que suceda.

Replicó él con exagerada paciencia, pronunciando las palabras con cuidadosa precisión. Era evidente que estaba al borde de estallar. Hannah advirtió la absoluta seguridad de su tono, pero no era suficiente.

—Quiero creerte…

Contestó con un suspiro. Él la miró fijamente a sus ojos, duros e implacables.

—Con el tiempo sé que volverás a confiar en mí. Te voy a demostrar la veracidad de mis palabras, cariño.

Hannah era consciente de que estaba siendo un poco irracional, pero estaba asustada, no quería decepcionarse de nuevo. Tenía que asimilar la situación. Hannah intentó retroceder, pero Zachary la sostuvo de la cintura.

—Me iré a la cama.

De repente, el hambre había desaparecido. Tenía que salir de allí. Nadie podía atravesar sus defensas como su esposo, pues tenía una habilidad asombrosa para hacerle sentirse vulnerable y expuesta, para hacerle perder el control. Tenía la certeza de estar haciendo lo correcto, aunque no por ello era sorda a sus súplicas. De todas formas ya no sabía de qué otra manera salvaguardar su matrimonio. En verdad necesitaba espacio para pensar las cosas.

>>—Por favor.

Insistió ella con ojos suplicantes.

>>—Si te importo, aunque sea un poco, necesito que me des tiempo.

Zachary notó que se le retorcían las entrañas. La necesidad de complacerla era casi irresistible. Se moría por estrecharla entre sus brazos y amarla hasta que ella volviera a sonreírle, hasta que sus ojos se ablandaran de ternura. Hannah se inclinó hacia él y el roce inocente de sus pechos avivó su ardiente voracidad. Zachary notó que le hervía la sangre, tanto por el calor de la discusión como por el miedo de estar a punto de perderla. La necesidad que sentía por ella bramaba en él como una tormenta, inundándole de un calor líquido. Tuvo que controlar el impulso de poner fin a la discusión de la forma más básica, porque sabía que el sexo no resolvería nada. Pero, maldición, estaba deseoso de hacerlo.

—¿Qué si me importas? Pero, ¿es que no has escuchado nada de lo que he dicho? Te amo, Hannah. Eres mi vida entera. ¿Tú crees que deseo hacerte daño?

A ella le brillaban en los ojos unas lágrimas que no llegaba a derramar.

—Entonces suéltame. Ya te dije que el sexo no es la solución a nuestros problemas.

<<*Oh, sí, ella me conoce bastante bien*>>. Ni la vida ni el amor eran tan simples, y si ella lo estaba poniendo a prueba, no le quedaba más remedio que demostrarle con hechos la verdad sobre sus sentimientos hacia ella. Zachary había esperado no llegar hasta ese punto, no quería separarse de ella porque temía que si lo hacía, su relación tan frágil terminaría rompiéndose definitivamente. Sin embargo, era un hombre de palabra. Se sentía tenso como la cuerda de un arco a punto de disparar la flecha, y no se fiaba de quedarse allí ni un momento más.

—Esta noche dormiré en el cuarto de invitados y me iré mañana temprano.

Y después de lanzarle una larga mirada, dio media vuelta y se encaminó hacia su despacho.

Hanna vio a Zachary marcharse. Fue lo más difícil que había tenido que hacer en mucho tiempo. Pero necesitaban mantener la distancia y valorar si tenían un futuro juntos. Le había escuchado todas esas declaraciones de amor. Le había oído alto y claro. Pero eso no cambiaba el hecho de que necesitaba pensar las cosas. ¿Era el amor suficiente? ¿Ella deseaba en serio que

Zachary renunciara a su trabajo? ¿Ella estaba siendo egoísta? Tal vez un poco, pero necesitaba autovalorar sus prioridades.

Con Zachary todo siempre fue rápido, intenso…, explosivo. Desde el principio, él siempre dijo lo que pensaba. En la primera cita dijo que la deseaba. Y fue el primero en confesar que la quería.

Nunca fue un problema que él le contara lo que quería de ella o lo que sentía por ella. Y no solamente al sexo. Aunque eso era gran parte de su conexión, sin embargo, no lo era todo. Él siempre fue capaz de compartir sus sentimientos con facilidad. Esa era su manera de ser, es por eso que Hannah resintió el cambio cuando él comenzó a dar más prioridad a sus negocios y al dinero que a ella.

Hannah extrañaba la época donde su esposo le proporcionaba paz y seguridad de una forma que realmente no había sentido antes en su vida adulta y era eso exactamente lo que deseaba recuperar.

CAPÍTULO 15

Zachary entró a su oficina al día siguiente con la mano derecha hinchada y amoratada. Esa mañana, mientras guardaba su equipaje en el maletero del coche, para desahogar un poco la frustración y coraje que sentía, se desquitó contra uno de los pilares de concreto que sostenía el aparcamiento privado del edificio. Dada su herida, era claro que el pilar de concreto había ganado la batalla. Su mano latía al ritmo de su corazón. Todo lo que pudo hacer fue respirar y subir al auto. Si se quedaba un minuto más, corría el riesgo de regresar a su apartamento y suplicar a su esposa que lo perdonara.

Ella le había pedido tiempo, así que acosarla constantemente no era una opción. Trabajar era la mejor manera de distraer su mente. Le había enviado un mensaje a su asistente desde anoche; ella se encargaría de buscarle un alojamiento, preferentemente un departamento en *Airbnb*[6] y no un hotel. Le importaba una mierda donde fuera, sin embargo, un departamento o estudio le ofrecería mayor espacio. Sería solamente un lugar en él que aguardaría hasta el día en que su mujer lo perdonara. Y él trabajaría arduamente para conseguirlo.

Encontró a Marian dejando su taza de café en el escritorio como cada mañana. Ella enarcó una ceja al ver su mano.

—¿Necesita hacerse una radiografía, señor?

Preguntó Marian con voz preocupada.

—No es nada.

Lo que Zachary únicamente necesitaba era recuperar a su esposa. A la mierda la mano; lo que tenía roto era el corazón. Tomó asiento en su escritorio. Y como cada mañana, Marian comenzó con los reportes del día. Sin embargo, él se quedó mirando la fotografía de Hannah que tenía en su escritorio. Era una foto del día que se casaron, la había hecho con el móvil y desgraciadamente no era una foto de buena calidad como podría bien conseguirse con los buenos celulares de estos tiempos; sin embargo, él valoraba esa fotografía como un tesoro.

Recordaba perfectamente aquel día. Podía verla claramente en su cabeza, lo contenta que estaba cuando juntos pronunciaron sus votos. No fue una boda lujosa y acudió poca gente y no importó. Tener a Hannah a su lado, preciosa, sexy y sonriente, era lo importante. Ella era lo que más valoraba y apreciaba; y él lo había olvidado. Quería compartir tantas cosas con ella…

—¿Te he dicho alguna vez que la sonrisa queda mejor en tu rostro, que el ceño fruncido que siempre muestras al mundo?

Zachary salió de su ensoñación y se encontró con la mirada de Marian. Ni siquiera fue consciente de que ella continuaba sentada frente a él.

—No soy un hombre de sonrisas.

Contestó dejando de sonreír. La única que lograba eso era Hannah. Marian negó con la cabeza al ver su reacción y miró la lluvia a través de la ventana. Era un día lluvioso, gris y frío.

—Pues deberías serlo.

Dijo su asistente, levantándose.

>>—Discúlpame por decir esto, pero siempre pensé que eras un ogro amargado y malhumorado. Sin embargo, al observar cómo contemplas y sonríes al ver el rostro de tu esposa en esa foto, me hago a la idea del motivo por el que ella se enamoró de ti.

Zachary hizo una mueca de dolor.

—Tal vez ella no me ame más.

Confesó su mayor temor. Marian chasqueó la lengua.

—Pues entonces recuerda qué fue lo que hiciste para que ella te amara la primera vez y repítelo.

Marian se encaminó hacia la puerta.

>>—De momento he recorrido todas tus reuniones de la mañana. Estás libre para sumirte en tu depresión y poner las cosas en perspectiva, para que después vayas y luches para recuperarla.

Zachary nuevamente pensó que Marian era muy irrespetuosa con él. Por eso era la asistente perfecta. Y ahora que tal vez ya no tenía esposa, esperaba tampoco quedarse sin asistente o entonces sí, si vida sería un desastre.

Cuando la puerta se cerró detrás de Marian, regresó la mirada al retrato de su esposa y se preguntó: ¿Qué hizo él para ella lo amara? Fue entonces cuando se sumió en sus recuerdos y recordó aquella ocasión en la que ellos estuvieron juntos sexualmente por primera vez.

—Me gusta tu sonrisa. ¿Lo sabías?

Le dijo Hannah, mientras juntos y tomados de la mano, salían de la central del metro.

—¿Solamente te gusta mi sonrisa?

Zachary meneó las cejas en una clara insinuación sexual. Ya que la noche previa, Hannah había gritado en más de una ocasión que le gustaba tanto su pene.

—No seas granuja.

Ella lo golpeó en el hombro.

>>—Tu mayor cualidad es tu sonrisa. Siempre me he sentido especial cuando lo haces porque creo que no sonríes mucho en público. Diría que eres reservado. Así que cuando me sonríes, me…, me desarmas.

Zachary la hizo detenerse en la acera.

—Mírame.

La sujetó de los antebrazos. Hannah era sumisa con él por naturaleza. Aceptaba lo que le diera; el controlador que llevaba dentro había encontrado a su pareja ideal y era solo una razón más por la que hacían una pareja perfecta. Ella levantó sus hermosos ojos hacia él.

>>— Dios, estás preciosa cuando haces eso.

Era verdad. Una mirada de ella bastaba para excitarlo en exceso y deseaba tomarla ahí mismo delante de todo el que quisiera mirar. Hannah era su adicción, de eso no había duda.

—¿Cuándo hago qué, Zachary?

— Tú me desarmas con esa mirada, cielo.

Le puso un mechón de su sedoso pelo detrás de su oreja y volvió a sonreír.

>>—Me haces feliz, Hannah. Me encanta acompañarte al trajo al trabajo después de tenerte toda la noche para mí.

Ella se ruborizó y Zachary deseó poder follarla otra vez. No, eso no era verdad. Quería hacerle el amor…, despacio. Podía imaginar perfectamente su precioso cuerpo extendido y desnudo para darle placer de todas las formas posibles. Toda suya. Para él solo. Hannah le hacía sentir que todo estaría bien…

Zachary abrió los ojos e intentó ubicarse. Su móvil sonando fue lo que interrumpió sus cavilaciones. Observó la pantalla con ilusión, aunque previamente sabía que la llamada no era de su esposa. Hannah no le llamaría. De eso estaba seguro. La única pregunta era cuánto tardaría en intentar llamarla él. Zachary había prometido ser paciente y darle espacio. Sin embargo, sería una

tarea titánica.

¿Así que esto se sentía cuando se perdía a la mujer que amabas? Era hora de enfrentarse a la verdad y a lo que le había hecho a Hannah. Se frotó el pecho y trató de calmar el dolor que le abrasaba. Comprendía a Hannah; había traicionado su confianza nuevamente. En Puerto Rico le había rogado una oportunidad y a la primera de cambios le había vuelto a fallar. Se había confiado demasiado y había perdido. Tal vez podría estar alejado de ella un día o dos, pero pensar en no volverla a ver jamás es definitivamente impensable.

No iba a permitir que le ocurriera nada a la mujer que amaba. Nunca.

—¡Piensa, Zachary! ¡Maldita sea!

Dio un puñetazo a su escritorio e hizo una mueca de dolor al sentir su mano lastimada protestar. A este ritmo terminaría con la muñeca fracturada y no podía darse el lujo de perder el tiempo con el ortopedista. Tenía que idear la manera de conseguir que su esposa lo perdonara. Tenía que poner todo su empeño en esto, al igual que lo hacía con cada uno de sus negocios… No, esto no era un negocio. Hannah era toda su vida.

CAPÍTULO 16

Pasó dos días sin comunicación con su esposa y todo daba asco. Se concentró en el trabajo, pero nada le importaba, la verdad. ¿Durante cuánto tiempo iban a estar así? ¿Debería llamarla? Si pensaba demasiado en la situación, la ansiedad se apoderaba de él. La noche anterior, mientras se terminaba él solo, una botella de whisky en el departamento alquilado para la semana. Por algún motivo, los girasoles que su esposa había recibido en la clínica llegaron a su mente. ¿Quién se las había regalado? No le tomó importancia en el momento; sin embargo, ahora que recordaba que eran las flores favoritas de su esposa. Sintió resentimiento consigo mismo y unos celos enloquecedores al pensar que otra persona que al parecer la conocía mejor que él se las había enviado. ¿Pero quién? Podrían bien ser de parte de Bianca. ¿Pero si eran de ese hombre que rondaba a su mujer?

Esos dos días se había rebanado los sesos tratando de idear el mejor plan para recuperarla y siempre llegaba a un callejón sin salida. Si la acosaba con flores, llamadas y regalos, podría ser antiproducente. No sería bueno estresarla demasiado.

El vacío y la desolación de Zachary lo empujaban a actuar, pero sabía que era demasiado pronto para intentar ir a buscarla. Necesitaba algo de tiempo y ya había cometido ese error con anterioridad. Presionarla mucho y ser un completo gilipollas egoísta no era una buena estrategia.

Intentando encontrar apoyo, recurrió al consejo de un terapeuta de parejas. Bien, podría reunirse con los pocos amigos que tenía y escuchar consejos sobre sus relaciones, pero eso tal vez empeoraría su situación. Pensó que recurrir a un experto era la opción más práctica. El terapeuta no le ayudó mucho. Él estaba ahí para que Zachary se diera cuenta de sus errores de esposo y, basándose en eso, buscaba soluciones. Y todo eso requería tiempo; la primera sesión no iba a obrar milagros. Eso lo llevó a recurrir al plan B. la mujer más cercana a su mujer.

Después de una larga llamada de teléfono esa tarde, donde Bianca lo llamó de todo, menos hombre apuesto. Se citaron en un bar a las nueve. Él había llegado un poco antes y aunque fue una tentación beber otra botella de whisky, pidió solamente agua mineral con hielo y rodajas de lima.

—Lamento que sea tarde, pero tenía un compromiso previo.

Comentó Bianca tomando asiento a su lado de la barra.

>>—Una de mis amigas hoy organizó su baby shower, la muy loca va a tener gemelos, ¿te lo puedes creer?

Ella se burló.

—¿No te gustan los niños?

Zachary no se moría de curiosidad por oír su respuesta, solamente quiso entablar una conversación. Ella resopló y ordenó al barman un tequila y un mojito.

—A mí me molesta mucho que me digan, ¿oye? ¿Por qué no quieres tener hijos? ¡Eres superegoísta!

Bianca le hizo mala cara.

>>—¡Ósea! ¿En dónde dice que la mujer es igual a la maternidad? ¿Por qué todas las mujeres tenemos que tener hijos?

Ella, con disgusto, golpeó la barra de madera con la mano abierta. Eso le recordó que él mismo ahora llevaba una venda de compresión en la muñeca por ese tipo de arranques.

>>—De joven por supuesto que quise tener hijos, pero por qué me programaron para eso

desde mi nacimiento. Escuchaba a mi madre, mis tías, toda mujer a mí al redor siempre hablando de esposos, hijos y casas hermosas. La verdad es que nunca reflexioné en eso hasta que llegué a la madurez.

—¿Entonces no quieres hijos?

Preguntó solamente por preguntar, ya que Bianca se le quedó mirando como esperando que él dijera algo.

—No es cosa de querer. Es cosa de preguntarse: ¿Estoy preparada para ser madre? ¿Tengo la paciencia? ¿Tengo la habilidad? ¿Me quiero sacrificar por una, dos o tres criaturas? ¿Voy a poner en pausa mis metas y sueños?

—Esas son bastantes preguntas.

Comentó Zachary tomando un sorbo de su bebida, mientras Bianca se tomaba de un trago su shot de tequila y ordenaba otro.

—No me gusta levantarme temprano. No sé cocinar. Amo mi trabajo y no tengo nada de madera para la ternura. La maternidad no es para mí. A la mierda, no importa lo que piensen los demás.

Zachary rio. La verdad era que Bianca era una mujer de cuidado, sentía lástima del hombre que se enamorara de ella.

—Hannah y yo sí queríamos adoptar hijos.

Bianca se tomó su segundo chupito y, mientras chupaba una rodaja de limón, lo miró con una ceja arqueada.

—¿En serio?

Hizo una mueca.

>>—¿Querían? ¿En tiempo pasado?

Zachary gruñó.

—La verdad es que no había pensado en eso en mucho tiempo.

Ella lo miró de manera calculadora y sus ojos se entrecerraron. Bianca era muy perspicaz por naturaleza. Siempre lo había sido. No le podía ocultar nada.

—Cierto, no has utilizado el cerebro últimamente, por eso mi amiga te ha botado del apartamento.

Zachary gruñó.

—Yo decidí darle espacio. No iba a permitir que mi mujer viviera de arrimada en cualquier parte.

Bianca le dio un codazo.

—¡Ella es mi mejor amiga! Con gusto la recibiría en mi casa por el resto de su vida.

—Y te lo agradezco, pero Hannah estará más cómoda con sus cosas, su espacio, su casa. Si es necesario, yo le entregaría absolutamente todo lo que poseo, para eso me mate trabajando, para que mi mujer no sufriera penalidades, ni privaciones.

Bianca sonrió.

—Es bueno saber eso. Lo tendré en cuenta para cuando prepare el acuerdo de divorcio.

—Ella puede tener todo. Sin Hannah no soy nada. Desde que la conocí, me enamoré, y ahora me ha dejado.

—Tú sí amas a tu mujer.

Ella gruñó.

>>—Llevar tu divorcio no será divertido. En ocasiones tengo que sangrar en la batalla para arrebatarle a los esposos un centavo para sus mujeres.

Chasqueó la lengua.

>>—No puede ser. Incluso hasta estoy comenzando a sentir lástima por ti.

Zachary rodó los ojos.

—No me quiero divorciar.

Comentó mirando al techo del bar.

>>—Pero no tengo la menor idea de cómo recuperar a Hannah.

Bianca le dio una palmadita en la espalda y bebió en su chupito de tequila.

—Comencemos por el principio. ¿Qué hiciste para que te dejara?

El mero hecho de escuchar la pregunta dolía.

—Mentí. Traicioné su confianza. La hice sentir solitaria y me enfoqué solamente en ganar dinero.

—¿Y crees que ella desea que abandones tu trabajo o que remates tu negocio para que enfoques tu tiempo solamente en ella?

Zachary frunció el ceño y miró a Bianca de reojo. Ella ahora estaba chupando el jugo de un limón y el camarero colocaba otro chupito de tequila frente a ella.

—No, ella no es egoísta.

Afirmó con convicción y también le pidió al camarero que le sirviera un vaso de agua mineral a su compañera. Ella frunció los labios.

—Eres un controlador, por eso mi amiga se va a divorciar de ti.

Dijo ella haciendo mala cara. Luego le dio dos palmaditas en la espalda.

>>—También eres protector y eso es algo que mi amiga ama de ti, por eso tu indiferencia de muchos meses le hizo mucho daño.

Bianca afirmó con la cabeza.

>>—Te has equivocado, pero es más que obvio que la amas. Y es más de lo que puedo decir de muchos hombres.

—¿Crees que mi matrimonio tiene salvación?

—Tal vez no.

Ella habló con sequedad y lo miró como si fuera un extraterrestre impostor.

>>—¿Sabes una cosa? A lo largo de la historia se han escrito historias de grandes romances y relaciones.

Ella le apuntó con el dedo.

>>—¡Romances y relaciones! ¿Entiendes?

Recalcó. Zachary frunció el ceño. Comenzó a considerar que esta mujer estaba ya bastante ebria.

—¿Quieres ser más específica?

—¡Que te olvides del matrimonio!

Ella golpeó de nuevo la mesa con la palma de su mano, llamando así la atención de varias personas.

>>—¿Qué importa el matrimonio? Es un papel, un contrato, un acuerdo contractual de dos personas, mayores de edad, con capacidad legal, que se comprometen entre sí para vivir juntos y vinculan sus bienes. ¡Eso es todo!

Ella lo miró con ojos decididos.

>>—Los matrimonios fracasan porque en muchos casos no hay amor o solo es conveniencia o costumbre. Tú tuviste la suerte de encontrar a una persona fantástica, que te ama, te apoya y te atesora como no tienes idea. A veces las cosas suceden así. Encuentras a la persona hecha para ti

y punto. Si te divorcias, ¿qué tiene eso de malo? ¿Dejarás de amar a Hannah?

—No.

Sacudió la cabeza, con convicción.

—¡Ahí lo tienes!

Ella sonrió victoriosa.

>>—Si se divorcian, no importará, tú la amas, vuelve a conquistarla y proponle matrimonio de nuevo. Para tu información, casarse entre excónyuges es legal también.

Ella se encogió de hombres.

>>—O pueden no casarse. Lo importante es el amor y su relación, ¿no es así?

Zachary sintió como si las palabras de Bianca le hubieran revelado una gran verdad. Algo que por idiota él no había considerado.

—Tienes toda la razón.

Dijo él con una sonrisa sincera. Ella frunció la nariz y abrió los ojos.

—Espera, repite eso, deja que saque el móvil para grabarlo. Hannah no me va a creer.

Ella comenzó a reír y rebuscar en su bolso. Zachary se acercó y le dio un beso en la mejilla a Bianca.

—Siempre he pensado que eres una bruja, pero sin duda eres una bruja muy genial.

Ella sonrió con autosuficiencia.

—Por supuesto que soy genial. La mejor.

Sonrió más ampliamente y le dio de nuevo golpecitos en la espalda.

>>—Bueno, pues entonces inténtalo otra vez. Empieza disculpándote y a partir de ahí diseña la estrategia para conquistarla de nuevo. Puede que ella te acepte o no. Pero no puedes tirar la toalla. Tienes que seguir intentándolo.

Zachary asintió y sacó unos billetes para pagar la cuenta. Además de que le dio al cantinero una buena propina a cambio de que ya no le sirviera más tequila a la señorita Reynolds. Ella refunfuñó y protestó.

—Muchas gracias por escucharme.

—Mi amiga es una gran persona, Zachary. Espero que tengas la oportunidad de arreglar las cosas.

Ella lo miró directamente a los ojos y le soltó así. Sin rodeos, tan solo la cruda realidad.

>>— Tienes que escuchar a tu corazón, Zachary... Nadie puede hacer eso por ti. Y si no haces tu parte, otro hombre aparecerá y tomará tu lugar.

—Eso no lo voy a permitir.

Dijo con convicción. Después de despedirse de Bianca, Zachary salió del bar decidido. Se fue al departamento alquilado y decidió hacer algo de ejercicio, necesitaba despejar su mente. No paró hasta que no fue más que una masa temblorosa de músculos doloridos con hedor a sudor. Sin embargo, el baño relajante en el jacuzzi después fue agradable. Y a pesar de que casi se mata en el gimnasio, la ansiedad no bajó. Estar con Hannah era lo único que deseaba.

Miró fijamente a las burbujas. Y recordó que a Hannah le encantaba darse baños. Y sobre todo le encantaba la idea de tenerla desnuda en la bañera. La idea de ella desnuda… Pensar en eso no me hacía ningún bien en absoluto y, sin embargo, pasaba muchas horas haciéndolo. Adema pasó un buen rato en el baño ideando una estrategia para recuperar a su esposa. Lo primero era disculparse. Intentar conquistarla y jugarse el todo por el todo.

Las palabras de Bianca hicieron eco en su cabeza, pero no importaba. Era algo arriesgado lo que intentaría, pero si era la única manera de conseguir que ella lo perdonara o por lo menos le

diera una oportunidad. Lo intentaría.

CAPÍTULO 17

Hannah había pasado varios días encerrada en su departamento, durmiendo, comiendo y olvidada del mundo. El domingo por la noche decidió que era momento de tener algo de contacto, antes de que llegara el lunes y tuviera que ir a trabajar. Bostezó y se estiró. Encendió su móvil y esperó a que se cargaran todas las notificaciones. Eran muchas para alguien que casi no tenía muchos amigos, ni familia.

Había apagado el móvil la noche que Zachary decidió irse del departamento. Cuando lo escuchó traspasar la puerta, el corazón de Hannah se cerró definitivamente. Era consciente de que era lo que ambos necesitaban, pero eso no significaba que no le doliera.

En ese momento su teléfono timbró y su corazón dio un vuelco pensando que sería su esposo quien llamaba, en cambio, era una llamada de Hebaron y no estaba de humor para hablar con él. Sabía que probablemente la animaría a hacerlo, pero lo único que quería en esos momentos era estar sola para lamerse las heridas, como un cachorro al que le hubieran dado una paliza. Primero que nada, ordenó, mediante una aplicación de cosas a domicilio, sushi para cenar, junto con dos botellas de Sake. Sonrió satisfecha cuando le llegó la notificación de que su pedido llegaría aproximadamente en treinta minutos. <<*Bendita tecnología*>> Con el ánimo por los suelos, Hannah revisó sus mensajes, buscando primero los más antiguos.

"*Hola, Hannah, soy yo. Quiero saber cómo sigues, estoy preocupado. ¿Necesitas algo? Llámame luego. Te echo de menos.*"

Hannah suspiró. Borró el mensaje y pasó al siguiente, que también era de Hebaron.

"*Hola, Hannah. Vuelvo a ser yo. ¿Necesitas algo? ¿Cómo te sientes? Por favor, quiero saber cómo sigues. Bianca se niega a darme información. ¿Quieres que cenemos juntos algún día de esta semana? Quisiera llevarte a ese restaurante de comida coriana del que estuvimos platicando el mes pasado. Confirma, por favor, para realizar una reserva. Llámame. Te echo de menos"*

Tras borrar el segundo mensaje, Hannah le escribió un mensaje de texto, diciéndole que se encontraba bien y que se verían al día siguiente en la oficina. No le confirmó la reserva y tampoco le dijo que lo echaba de menos. Leyendo ahora sus mensajes. Hannah estaba aún más consciente de los sentimientos de Hebaron y que ella, aún casada, quiso jugar con dos bandos solamente porque se sentía sola. Se había aprovechado de los sentimientos de Hebaron.

El siguiente mensaje fue de Bianca preguntándole por su estado de salud y por si necesita algo. Los otros mensajes fueron de algunos de sus clientes. Y eso fue todo. No tenía ni un mensaje de su esposo.

Hannah frunció el cejo. <<*¿Cuál es la novedad? Durante meses yo no existí para él*>>. Pronto le llegó la notificación del repartidor, respecto de que su pedido había sido entregado. Hannah había vestido durante esos días una enorme camiseta de la universidad que era de Zachary y ella la usaba de pijama en sus peores días. Era un desastre, pero no le importaba. Se molestó solamente en ponerse una bata larga y así se dispuso a bajar a buscar su cena.

En este sistema de departamentos la seguridad era bastante buena; en el lobby existía una

zona especial donde los repartidores podrían dejar las entregas. Una pared del edificio contaba con casillas enumeradas por número de departamento, de cincuenta por cincuenta centímetros, para que cada inquilino recibiera ahí su correspondencia más pequeña. Cuando eran paquetes grandes, simplemente los repartidores los dejaban en el suelo. El motivo por el cual el dueño del edificio implementó esta estrategia, era por seguridad. Se evitaba que personas ajenas anduvieran vagando por el edificio sin razón. Lo fastidioso era estar bajando por las cosas. Hannah en ese momento, con su estado de ánimo, hubiera preferido no salir.

Saludó al guardia y se apresuró a su casilla. Ahí encontró la bolsa de su cena junto con una pequeña maceta con unas flores llamadas *nomeolvides*[7] de color azul. La maceta era de porcelana, color blanco, y por entre las florecitas podía distinguir una tarjeta. Curiosa, la alcanzó y la leyó.

"*Los girasoles no eran tus flores favoritas.*"

Ni siquiera ponía el nombre de la persona que enviaba las flores, pero ella sabía exactamente quién era el remitente. Tomando la bolsa con su cena, cerró la casilla y se regresó a su departamento abandonando las flores.

Sacudiendo la cabeza, furiosa, se dispuso a cenar en la sala de estar, mientras veía un programa al azar. Intentó no pensar en nada y concentrarse en lo que veía, pero nada. Así que apagó el televisor y se dispuso a poner música a todo volumen.

Cuando terminó de cenar, fue a tirar los recipientes a la basura y de camino encontró un libro sobre la mesilla del recibidor, era un libro que dejó inconcluso el mes pasado. Se dispuso a terminarlo. Leer sus novelas solía calmar su ansiedad y su soledad.

Aunque estaba viviendo una experiencia muy traumática con todo esto de sus problemas hormonales y su crisis matrimonial. Hannah estaba consciente de que no podía darse por vencida. La vida continuaba. Estaba decidida a no permitir que esto la destruyese psicológicamente. Por eso, tomó tres decisiones:

La primera, que no dejaría que la depresión la dominara, tenía que ir a trabajar al día siguiente y continuar con su vida.

La segunda, que no iba a darse por vencida tan fácilmente, si los resultados de las pruebas eran negativos, ella iría a donde fuera por otra opinión, tocaría puertas, buscaría alternativas. Hannah se amaba a sí misma y se negaba a retroceder.

Y la tercera, que tarde o temprano tenía que enfrentar a su esposo y tomar la mejor decisión para su matrimonio. Si todo estaba terminado, era mejor cortar sanamente.

✧ · ✦ · ✧

El lunes por la mañana, antes de ir a trabajar, revisó de nuevo su teléfono. Por fin tenía un mensaje de audio por parte de su esposo.

"*Hanny, te dejé un obsequio en el lobby. ¿Lo viste? ¿Leíste la tarjeta? Por favor, léela. Sé que he sido un idiota los últimos años, pero siempre has sido lo más importante para mí. Me gustaría que hablaras conmigo. Grítame, insúltame, maldíceme, tírame cosas a la cara, pero no me castigues con este silencio. Mi amor, por favor, únicamente te pido unos minutos de tu tiempo, llámame.*"

Hannah borró el mensaje y se puso en marcha a su trabajo. Bajó al estacionamiento subterráneo, entró a su auto, salió a la avenida y cuando ya estaba a un par de calles de distancia de su edificio, tomó la desviación y regresó de nuevo.

Se maldijo a sí misma por ser tan blanda. Estacionó en la acera y entró corriendo al lobby. El guardia le preguntó si estaba bien. Ella le sonrió y le dijo que solamente había olvidado algo. De mala gana, sacó la maceta de la casilla del correo y volvió a su auto. Colocó la maceta medio marchita en el piso del lugar del copiloto.

—Esto es ridículo.

Murmuró mientras volvía a ponerse en camino a la oficina. En su trabajo todos la recibieron calurosamente. A excepción de Bianca, nadie sabía la verdadera razón de su ausencia, salvo una pequeña enfermedad que requirió atención médica. De hecho, eran muy pocas las personas que sabían que ella era una chica trans. Y no era porque quisiera ocultarlo, simplemente era mejor de esa forma. No todos aceptaban a los miembros de la comunidad LGBT y fue sobre todo un pedido del socio mayoritario del bufete.

Si ella no quería ocultarlo, no había problema, pero él le había dicho que no tenía por qué andar anunciando por ahí lo que era o lo que no. La habían contratado por sus capacidades laborales y su perfil de abogada, no por su género. No le debía explicaciones a nadie y si alguna vez todos se enteraban, pues entonces ya se cruzaría ese puente al llegar. Ciertamente, Hannah se había topado con personas que no la aceptaban, pero sus años trabajando con esta gente, le daban esperanzas de que ellos no le fruncirían la nariz si les contaba la verdad.

Tal vez comenzaría con Hebaron… "*Él no sabe lo que eres, ¿verdad?*" Las palabras crueles de Zachary llegaron de nuevo a sus recuerdos. Pero las apartó de un golpe. Hebaron era su amigo, confiaba en él. Estaba segura de que él la comprendería.

Se concentró toda la mañana en su trabajo. Tuvo dos conferencias por videollamada con dos clientes y estuvo casi todo el tiempo atendiendo llamadas y terminando escritos.

Para casi la hora de la salida, su secretaria le entregó una caja que le había llegado minutos antes. Casi al instante supo que era de Zachary. Aunque quiso ignorar el obsequio, como ignoraba a las flores de *nomeolvides* ahora en su librero, a los cuales había puesto agua nada más llegar a la oficina. Su curiosidad fue más fuerte. Destapó la caja para encontrarse un surtido de galletas de mantequilla. Cerró los ojos ante el espléndido y dulce olor. Había de todo tipo. Con glaseado, con nuez, con mermelada, con arándanos, con azúcar glasé.

—No estás jugando limpio, Zachary.

Murmuró molesta, mientras tomaba una de las galletas con glaseado de canela y se la comía de un mordisco. Gimió con deleite. Para muchos, dichas galletas no podrían representar un regalo muy lujoso. Pero para ellos, que fueron bastante pobres y contaban centavos para vivir en el pasado, esas galletas representaron un manjar cuando se las pudieron permitir. Y hasta la fecha eran sus galletas favoritas y aunque era sencillo poder comprarlas, no lo habían hecho en mucho tiempo. Ahora compraban los pasteles y postres más caros. Y Hannah comprendió también que ella había cambiado y olvidado algunas cosas. Las florecitas que Zachary le había regalado. En el pasado era común que él llegara a casa y le llevara un pequeño ramito de esas flores que se había robado de algún jardín. Sonrió sin poder evitarlo. Mientras comía otra galleta, encontró la nota en el fondo de la caja.

"Las penas con azúcar son mejores, ¿no era así?"

Hannah sonrió. Zachary no era un poeta romántico, pero era bastante elocuente. Tanto en el pasado como ahora, Zachary no era un hombre que se deshiciera con palabras románticas, ni grandes elogios. Aun así, era capaz de declararle que la amaba, ya fuera con palabras o con detalles como estos.

Ese día, por la noche, recibió otra entrega. En esta ocasión hubo comida; pollo frito y cerveza. El manjar preferido de ambos en el pasado. Incluso era del mismo restaurante del hombre calvo que no recordaba su nombre. Hannah pensó que con el paso de los años, el dueño ya habría muerto o tal vez ahora el lugar lo manejaban sus hijos.

Los siguientes días continuó recibiendo pequeños obsequios, ni todos juntos podrían compararse al costo de las rosas que recibió en el hospital, pero para Hannah valían aún más porque le hicieron recordar cosas buenas de su pasado juntos. Incluso le había enviado una pecera con un pez. Era un pequeño pez dorado casi similar al que ellos tuvieron en el pasado y que por desgracia había muerto a las dos semanas.

Fue en esta época cuando ella había deseado adoptar un gato callejero que encontró solito bajo la lluvia, pero que por motivos de que en el piso donde vivían no aceptaban mascotas, no había quedado más remedio que llevarlo a un refugio de animales. En un intento de animarla, Zachary le había regalado un pez, pero al no saber nada sobre ellos, Hannah lo había matado al poco tiempo. Había llorado tanto en esa ocasión y Zachary la había consolado.

Ahora el nuevo pececito le fue entregado en una hermosa pesera apropiada con todo un equipo de oxígeno y una lista de instrucciones para alimentarlo y cuidarlo.

Para el jueves recibió un clavel. Solamente uno, sin maceta, sin adornos, sin celofán. Solamente el clavel y una nota:

"*Hanny, te he echado de menos. Tu sola presencia es capaz de iluminar mi vida, ¿lo sabes? Siento no habértelo dicho antes.*"

Con el paso de los días, el enfado de Hannah había disminuido. Cada pequeño detalle de Zachary le recordó todo lo bueno y malo de su relación. Esperaba que él se hubiera dado cuenta ahora de que el dinero no lo era todo. En el pasado no tuvieron dinero, pero ambos se amaron y se lo demostraron siempre sin necesidad de gastar lo poco que tenían. Disfrutaban de la vida y ahora solamente se la vivían trabajando.

Hannah todos los días se mostró ansiosa por saber qué detalle recibiría de su esposo a continuación. Y no tanto era el obsequio, sino que dichos regalos le traían gratos recuerdos.

El viernes le extrañó no recibir ningún detalle por parte de su esposo y comenzó a sentirse ansiosa. ¿Acaso ya se habría olvidado de ella? Tal vez era la razón de que ella en ningún momento lo había llamado para agradecerle los detalles.

Iba de salida de la oficina cuando se encontró con Hebaron. Hannah había encontrado la manera de evitarlo casi toda la semana. Pero él era tan insistente.

—¿Hoy sí te apetece ir a ese restaurante coreano?

Preguntó Hebaron casualmente. Según él, estaba tecleando en su teléfono e intentando fingir que no había estado esperándola. Hannah suspiró.

—No puedo, tengo trabajo que hacer.

Hebaron, frunció el ceño.

—¿Trabajo, qué hacer? ¿O es cuestión de tu marido?

Hannah invocó a toda su paciencia. No tenía ningún derecho a molestarse, ya que desde el comienzo, fue ella misma quien le contó todos sus problemas matrimoniales a él.

—También lo hago por mi esposo. Tarde me di cuenta de que no es correcto que tenga citas con hombres que no son él.

Hebaron. Chasqueó la lengua.

—Solamente somos amigos, Hannah. ¿Qué tiene de malo?

—Tal vez nada.

Hannah se encogió de hombros.

>>—Pero no quiero malos entendidos. Que tengas buenas noches, Hebaron.

—Oye… No seas así.

—¡Hannah!

Hebaron, la sujetó de la mano y al mismo tiempo alguien la llamó. De esa forma logró zafar su brazo.

—Nos vemos el lunes, Hebaron.

A pesar de la molestia de Hebaron, Hannah caminó hacia su amiga Bianca. Ella estaba saliendo del elevador. Bianca, conocedora de todos sus problemas, fulminó con la mirada a Hebaron antes de fijar su mirada en Hannah.

—¿Tienes planes con él?

Deseó saber su amiga.

—No. Voy a casa.

Contestó ella con calma.

>>—Al menos que tú quieras que vayamos a tomar algo.

Bianca sonrió.

—Eso sería genial. Pero ya quedé de verme con un tipo sexy esta noche.

De repente, la sonrisa de Bianca se borró.

>>—Solamente quería entregarte esto antes de irme.

Bianca le entregó un sobre color manila.

—¿Qué es?

Hannah ajustó su bolsa en su hombro para poder revisar el contenido del sobre.

—Será mejor que lo revises en tu casa.

Insistió su amiga evitando que abriera el sobre. Hannah frunció el ceño.

—¿Por qué? ¿De qué se trata?

Demando saber. Pero su amiga no contestó, le sonrió tranquilizadoramente.

—Haz lo que te digo, ve a casa, destapa una botella de vino y después me ayudas con esto. ¿Quieres?

No la dejó ni contestar. Bianca le deseó buenas noches y se marchó. Hannah curiosa como era. No iba a esperar para llegar a su casa. Así que, a pesar de la advertencia de su amiga, abrió el sobre. Al leer la parte superior de los documentos que su amiga le había otorgado, el sobre completo cayó a sus pies, junto con su bolso y las llaves de su auto. Hannah también sentía que estaba a punto de desmayarse. Las rodillas no la estaban sosteniendo. Pero solamente el orgullo y la furia lograron que se mantuviera de pie. No podía dejarse derrumbar, no era la mujer más valiente; sin embargo, enfrentaría su divorcio con la cara en alto.

✧ · ✦ · ✧

Hannah no supo decir a ciencia cierta cómo fue que llegó a casa sin derramar una sola

lágrima y sin chocar en el camino. Hannah se armó de todo el valor posible. No, de hecho, fue el coraje que tenía lo que la impulsó a no derrumbarse. ¿Cómo se atrevía Zachary a pedirle el divorcio? ¿A qué estaba jugando? Si pensaba pedirle el divorcio, ¿por qué estuvo toda la semana intentando impresionarla?

Tal vez si su situación no mejoraba, el divorcio hubiera sido una posibilidad, pero Hannah siempre pensó que lograrían superar sus problemas. Al menos mantuvo la esperanza. No sabía por qué estaba tan sorprendida y… aplastada. Por supuesto, Zachary lo había planeado todo hasta el último detalle. ¿Esta era una forma de venganza? ¿Primero enamorarla y hacer que se le pasara la decepción para después ser él mismo quien le diera la estocada final?

Toda su vertiginosa felicidad de la semana desapareció en un momento. Desalentada, había llegado a casa, dejado todas sus cosas en la sala y se había ido a su habitación a tomar una larga ducha. Se tomó su tiempo. Decidió que prefería no leer de inmediato los documentos del divorcio y tampoco le daría la satisfacción a su pronto exesposo de llamarle para gritarle. ¿Tan fácil era para él renunciar? Ella estaba realmente destrozada.

Después de ducharse y vestirse con ropa deportiva, se recogió el cabello en una coleta y fue en busca de una taza de café. Cambió de idea en último momento y optó por una copa de vino.

Cuando ya no pudo más retrasar lo inevitable, fue en busca del dichoso acuerdo de divorcio, ni lo iba a leer, lo firmaría y llamaría a un mensajero para que fuera a entregárselo a Bianca, por ella que Zachary se quedara con todo, no lo necesitaba. Pero la abogada que llevaba dentro le impedía rendirse a sí sin más. Además, ¿por qué Bianca se había prestado a esto? Se suponía que ella era su amiga y, en caso de una separación, era lógico que Hannah le hubiera pedido ayuda. Sin embargo, ahora era la abogada de Zachary. ¡Maldita mierda!

Se acabó toda la copa de vino y se sirvió más. Ya casi terminaba la nueva copa, que fue el momento en que reunió el coraje suficiente para leer el maldito documento. Las primeras páginas detallaban los datos generales de cada uno, así como los ingresos que individualmente ambos percibían y todos los activos que ahora poseían como matrimonio. Por supuesto que la mayoría de todos esos activos eran por el esfuerzo de Zachary. Sin embargo, la ley indicaba que al ser un matrimonio, lo legal era que ambos se beneficiaron de la repartición de todo eso al 50 % al no tener un contrato prematrimonial que indicara lo contrario.

Hannah no deseaba nada de todo eso, se lo haría saber a Bianca para que hiciera los cambios.

En la segunda página estaban las cláusulas de la separación y la división de bienes, sin embargo, al leer se dio cuenta de que no estaba siendo una división al 50 % como por lo general era en este tipo de divorcios.

Zachary le estaba cediendo todos los derechos del departamento en el cual ahora vivían. Además de que la cuenta conjunta que tenían, ahora ella era la única beneficiaria. La tercera disposición era respecto a las acciones de la empresa de Zachary; ella recibiría la mitad de los activos, junto con un gran bono de dinero en compensación por todos los agravios sufridos. Además de que le estaba dando una gran suma de dinero por cada año de matrimonio.

Cuanto más leía, más lo comprendía. Zachary le estaba entregando todo. Aquel acuerdo de divorcio estaba diseñado para compensarla a ella por las molestias y todos los daños, como si él fuera el único culpable. Su esposo le estaba dando sin reservas todo por lo que tanto había estado trabajando. Hannah se limpió las lágrimas de las mejillas cuando se dio cuenta de que estaba en la última página donde se supone deberían firmar. Zachary ya lo había hecho, además de que había un pos-it color verde limón, donde Zachary había escrito de puño.

“*Sé que me equivoqué, pero siempre te amaré*”

Con el corazón desbordante, Hannah se soltó a llorar inconsolablemente. Extrañaba y amaba tanto a su esposo.

CAPÍTULO 18

Zachary esperaba con el corazón desbordante. Había puesto sobre la mesa el trato más grande de su vida. Todo o nada. Ahora el balón estaba en la cancha de Hannah. Bianca lo acusó de que esto era una muy mala idea. Sin embargo, él tenía fe en esto. Estaba dejando en Hannah la libertad y la decisión de hacer lo que quisiera con su matrimonio.

Horas habían pasado y hasta el momento no tenía respuesta de su esposa. Sabía que Bianca le había entregado los documentos al salir del trabajo, pero hasta el momento ella no le había llamado para gritarle por lo menos. ¿Y si firma los papeles sin más? Eso no importaba, él no se rendiría, su matrimonio estaría acabado pero no su amor por ella. Justo a las once de la noche ella le marcó. Intentó guardar la calma cuando contestó.

—Hola, nena.

—Zachary, he recibido el acuerdo de divorcio.

La voz de su esposa sonaba temblorosa y la necesidad de ir junto a ella era tal, que no sabía cómo conseguiría mantenerse alejado.

>>—También quiero darte las gracias por todos los obsequios de esta semana. Me encantaron.

Y eso sonaba a una despedida y a Zachary no le gustó escucharlo. Estaba comenzando a perder la entereza. Podía oír sus llantos amortiguados. Sabía que estaba llorando y eso le rompió el corazón en mil pedazos, y entonces captó el sonido del tráfico.

—Hannah… ¿Dónde estás?

Preguntó con contundencia. Era bastante tarde para que anduviera sola en la calle. Hannah respiraba de manera pesada contra el auricular.

—Zachary, ¿en verdad te quieres divorciar? ¿Ya no me quieres?

—Hannah, sabes que te amo y el matrimonio es lo de menos. ¿Dónde estás ahora mismo?

Zachary sentía que se le congelaba la sangre, al parecer Hannah no había comprendido el mensaje real detrás de ese acuerdo.

>>—¿Estás en la calle?

—Salí a comprar vino. Estos días he agotado nuestras reservas en casa.

Suspiró y Zachary maldijo en voz baja.

>>—Además necesitaba desconectar un poco y tomarme un descanso.

—Voy por ti.

Zachary ya estaba corriendo por la sala de estar, buscando sus llaves y cartera.

>>—¿Dónde estás, nena?

Demandó saber una vez más, ya que ella se quedó callada. Podía oír rugir los coches a su alrededor y odiaba la imagen que tenía de ella en ese momento. Sola en la calle. Vulnerable. Desprotegida.

>>—Quiero ir por ti, amor. Necesito verte. Dime dónde estás, por favor.

Silencio.

>>—Deja de preocuparte, mi vida. Todo irá bien.

—¿En verdad quieres que firme el divorcio?

La voz de su esposa se volvió más seca.

—Si nuestro matrimonio no funciona, entonces no tiene caso seguir con él, ¿no lo crees?

Zachary se armó de paciencia, aunque lo único que deseaba era estar con ella y tenerla entre

mis brazos.

>>—No me importa el matrimonio. Es un papel. Solamente quiero estar contigo, comenzaremos desde cero. ¿Quieres mudarte a vivir conmigo a una casa del tamaño de una caja de cartón como en la que vivíamos? Perfecto. Repetiría cada penuria y desinfortunio a tu lado. No me molestará comenzar de nuevo si es contigo.

—Zachary… no juegas limpio.

Escuchó un sonido de angustia.

—Una vez que nos divorciemos comenzaremos de nuevo como novios, ¿no te gustaría eso? Te prometo poner mi mayor empeño en conquistarte de nuevo.

Su plan no estaba funcionando, al parecer. Y ahora que lo pensaba, hubiera sido mejor poder hablar con ella cara a cara, acercarse a ella, hacer que lo mirara a los ojos y que lo escuchara, quizá de esa forma tuviera mejores oportunidades. Pero este asunto no los estaba llevándolo a ningún lado. Volvió a intentarlo con un tono más sensato.

>>—Hannah, por favor, déjame ir por ti. Hablaremos con calma de esto. ¿Te parece?

Ella estaba llorando otra vez. Podía escuchar sus suaves sollozos entre el ruido cada vez más débil del tráfico.

—¿Y si yo no quiero divorciarme? ¿Entonces nuestra relación no mejoraría?

—No sé por qué tenemos que hacer esto por teléfono.

—¿Por qué tenemos que terminar nuestro matrimonio para arreglar las cosas? No es un videojuego, Zachary. Es la vida real.

Zachary cerró los ojos agobiados, consciente de que ella no cedería hasta que le contara toda la verdad. ¿Por dónde empezar? Pero la única opción era ser directo. Rezó en silencio y les pidió a los cielos que le mandaran fuerzas.

—Yo te amo. Eres mi vida entera, mi mejor amiga, cómplice, amante, consuelo y esperanza. No concibo una vida sin ti. Todo lo que soy es por ti…

Tomó una respiración profunda.

>>—Fue mi error dar por sentado que siempre me amarías y estaríamos juntos. Estamos casados, me sentí seguro. Dejé de esforzarme, me concentré en banalidades, en mi afán de darte el mundo y te dejé de lado. Te hice daño y estoy consciente de que no merezco que me perdones. Por ese motivo quiero cambiar, comenzar de nuevo y evitar cometer los mismos errores.

Hizo una pausa.

>>—Si tengo que disputarme en duelo con otros hombres por tu afecto, lo voy a hacer. De esa forma te voy a demostrar que yo soy el mejor hombre para ti. Te quiero enamorar de nuevo, Hannah. ¿Me darías esa oportunidad, por favor?

El silencio al otro lado de la línea fue doloroso y difícil de soportar para Zachary, pero al cabo de unos segundos interminables escuchó el agradable sonido de la voz de su mujer.

—Nunca he dejado de amarte, Zachary.

El alivio lo invadió al oír eso.

—¡Ya está bien hacerme sufrir, cielo! ¿Dónde estás en este momento? ¡Quiero abrazarte!

Si pudiera teletransportarse sería lo ideal. Ya que necesitaba llegar hasta ella y eso era todo, punto final. Necesitaba tener a Hannah de carne y hueso junto a él para poder abrazarla.

—Estoy sentada en una banca en el parque que está a cuatro cuadras de nuestro departamento.

El corazón de Zachary se detuvo. Ese parque en sí, no era peligroso, había una estación de policía en la esquina. A esta hora de la noche, solamente andaban parejas en plan romántico y

uno que otros vagos ahí. Pero eso no hacía que él se preocupara menos.

—Salgo ahora mismo. ¿Puedes acercarte donde está la estatua de los lobos? Así te encuentro más rápido.

—Sí. Estoy en la otra esquina. Había ido a la licorería de los chinos que estaba enfrente de la fuente.

Zachary se sintió un poco más tranquilo. Esa estatua estaba en el área más iluminada del parque y cerca de la avenida principal. Y la estación de policía estaba justo en contra esquina.

Mientras Zachary abordaba su auto, sentía que la sensación de estrés estaba desapareciendo. Iba a buscar a su esposa y jamás volvería a apartarse de ella. Puede que ella no fuera consciente todavía, pero eso era lo que iba a suceder.

El trayecto no fue largo, pero a Zachary se le hizo eterno. Le latía el corazón a mil por hora mientras encontraba sitio para aparcar y empezaba a caminar hacia la estatua de los lobos. ¿Qué pasaría entre ellos a partir de ahora? Que ella le llamara era un gran avance, pero aún no las tenía todas consigo. Hoy tenían de una vez por todas que definir el rumbo de su relación.

Inmediatamente, divisó la silueta de su esposa a unos metros de distancia. Ella vestía un conjunto deportivo demasiado ajustado para el gusto de Zachary. Los pantalones de licra se abrazaban a sus piernas como si fueran una segunda piel. Estaba de espaldas, apoyada sobre la barandilla, mirando hacia el jardín.

Aminoró el paso porque tan solo quería que su imagen lo deleitara. Por fin la estaba mirando tras una semana de inanición. Se encontraba justo frente a él. Necesitaba tocarla. Sus manos morían de ganas de acercarse y acariciarla. Pero ella parecía diferente, más delgada. Según se iba aproximando, se hacía más evidente. Dios, ¿se había pasado la última semana sin comer? Debía haber perdido unos dos kilos. Se detuvo y la miró con una mezcla de enfado y preocupación.

Entonces ella se dio la vuelta y lo vio. Sus ojos se encontraron y, de manera extraña y poderosa, conectaron entre la brisa que corría entre ellos. Parecía tan aliviada de verlo y eso le agradó a Zachary, le dio esperanzas. Y estaba tan guapa como siempre ha sido.

Zachary se detuvo a unos pasos; este era el momento crucial. El juego definitivo y la decisión deberían ser de Hannah. Si ella lo quería, tendría que caminar hasta él. Zachary se moriría si Hannah se arrepintiera ahora.

Ella se separó de la barandilla y no se movió, parecía que estaba esperando que Zachary se acercara por completo. «*Hoy no, mi vida, es hora de que tú tomes la iniciativa*». La sudadera que llevaba también era bastante ajustada y el cierre no lograba cerrar hasta arriba, por lo tanto, ver su escote asomarse por ahí lo tenía pendiendo de un hilo. Deseaba tanto tenerla en su cama en ese momento. Más específicamente, en su cama, desnuda y debajo de él. Deseaba poseerla con sus manos y su boca. La deseaba con tantas fuerzas que dolía. Él deseó que por su esposa, antes y ahora, seguía siendo el mismo. Su amor y su deseo seguían intactos a pesar de todas sus equivocaciones.

La espera se aplazó unos segundos, Zachary estaba a nada de ceder y dar el paso hacia ella. Sin embargo, su esposa comprendió que debería ser ella quien aceptara a Zachary. Ella dio el primer paso y siguió acercándose, entonces Zachary extendió su mano hacia ella cuando estuvo a escasos centímetros, inmediatamente ella tomó su mano, sin titubeos, ni dudas en sus ojos. Sin poder resistirse más, tiró de ella el resto de la distancia que los separaba. La envolvió con los brazos y enterró la cabeza en su cabello. El aroma que tan bien conocía y anhelaba inundaba su olfato y sus sentidos de nuevo.

La tenía. Tenía a Hannah otra vez. Se echó hacia atrás y sujetó su cabeza entre sus manos. La

sujetó en esa posición para poder mirarla bien. Sus ojos no flaquearon. Su esposa era valiente. A pesar de todos sus errores, ella lo amaba y nunca tiraría la toalla. Le miró los labios y decidió que la iba a besar si quisiera o no. Esperaba que quisiera.

Sus preciosos labios eran tan dulces y suaves como siempre. Al primer contacto de sus labios, Zachary sintió como si estuviera en el paraíso al tener su boca junto a la suya. Ella le devolvió el beso y la sensación de su lengua enredada en la suya fue tan placentera que gimió contra su boca. Recordó la idea de ella desnuda, en su cama y debajo de él, pero dado que estaban en un lugar público, apeló a todo su autocontrol y renuncio al néctar sus labios. Dejó de besarla y acarició su labio inferior con mi pulgar.

—Alquilé, un departamento a poca distancia de aquí…

Murmuró.

>>—¿O prefieres ir a casa?

—A casa.

Contestó ella dándole un beso rápido que hizo que Zachary se derritiera aún más.

Al llegar a casa, Zachary se sentía pletórico gracias a la contemplación de Hannah y al efecto que su compañía tenía sobre él. Así que él no pudo controlarse más, la llevó hacia la cama. Empezó a desvestirla y a besarla suavemente, con los ojos brillantes de devoción y deseo. Mientras sus manos se tomaban su tiempo, acariciando sus hombros y sus brazos, empezó a hacerle promesas, mientras ella se arqueaba contra su cuerpo. Hannah lo aceptó sin reservas.

Tumbándose en la cama, tiró de ella hasta que quedó sentada a horcajadas sobre él y entonces la miró con una mezcla de deseo y admiración. Hannah movió las caderas para provocarlo un poco, cerrando los ojos para que las sensaciones pasaran a primer plano. Entre besos, caricias y mucha pasión, Zachary se tomó el tiempo de preparar a Hannah para recibirlo. Las palabras en ese momento sobraban, mediante sus cuerpos estaban expresando lo que cada uno sentía.

Al cabo de unos minutos, Zachary la alzó de las caderas y Hannah gritó cuando la penetró.

—¿Estás bien?

Preguntó preocupado. Aunque se había tomado el tiempo de estirar su canal adecuadamente. No deseaba hacerle daño.

—Sí…

Respondió.

>>—Me has sorprendido.

Lo sujetó de los hombros, animándolo a penetrarla más profundamente. Hannah sabía que a Zachary le gustaba tenerla encima. Disfrutaba mirándola, acariciándola, provocándola. Nunca se olvidaba de decirle lo sexy que era, porque sabía que, a pesar de los años juntos, a veces seguía sintiéndose insegura cuando estaba desnuda.

Pronto Zachary cambió de postura y la tumbó sobre la cama, cubriéndola con su cuerpo y besándole el cuello. Poco después, él le sujetó la cara con una mano, mirándola con desesperación.

—¿Zachary?

Él cerró los ojos y negó con la cabeza antes de volver a abrirlos. Hannah ahogó una exclamación ante todo lo que se reflejaba en su mirada: inseguridad, pasión, esperanza, deseo y necesidad. Echó la cabeza hacia atrás y gruñó de placer.

—Te amo tanto.

Susurró Zachary, intensificando sus movimientos.

>>—No puedo perderte.

La respuesta de ella, cada vez más cercana al éxtasis, se perdió entre sus gemidos.

>>—¡Ah... ah... maldita sea!

Exclamó él, al ver que no podía aguantar más y consciente de que Hannah no había llegado todavía al orgasmo. Siguió moviéndose, con la esperanza de que ella lo siguiera, pero no fue así.

>>—Maldita sea.

Repitió.

>>—Lo siento.

Se excusó luego, ocultando la cara en su hombro.

—No pasa nada. Me ha gustado.

Hannah enredó los dedos en su pelo y jugueteó con él antes de besarlo en la mejilla.

>>—Y me alegro de que tú hayas llegado.

Zachary refunfuñó, malhumorado y poniéndose de lado, empezó a acariciar su pene, pero ella intentó detenerlo.

—No hace falta…

Él la miró con determinación.

—Sí.

Hannah le cubrió la mano con la suya para detenerlo.

—No es necesario que me hagas llegar al orgasmo cada vez.

Además, Hannah estaba culpando a los medicamentos que estaba tomando. El doctor se lo había advertido. Hasta que un tratamiento no fuera definido. Podría ser que su cambio hormonal la afectara de algunas maneras y el apetito sexual era una de ellas. Había disfrutado con lo que habían hecho, pero le estaba costando trabajo, excitarse en demasía. Zachary hizo una mueca.

—Cariño, no dejarás que mi orgullo quede herido, ¿o sí?

—Cierto, olvidaba que tenías un ego bastante inflado para mi gusto.

Dijo ella bromeando y le besó la nariz.

>>— Aunque te prometo que esto no tiene nada que ver con tus habilidades en la cama, siempre eres perfecto.

Hizo una mueca de vergüenza.

>>—El médico dijo…

Zachary no la dejó hablar. La besó mientras alzaba sus manos por encima de su cabeza.

>>—Conozco lo que dijo el médico, pero te aseguro que este fracaso es mío. Estaba demasiado excitado como para aguantar.

Se rió.

>>—Me siento como un adolescente en su primer encuentro sexual.

Hannah entrecerró los ojos.

—¿Y con quién fue ese encuentro? Porque yo no recuerdo haberte robado la virginidad.

Zachary tuvo el descaro de reír.

—No, mi amor. Recuerda que prometimos que jamás hablaríamos de nuestros ex romances por nuestra propia salud mental.

Zachary le dio otro rápido beso.

>>—Además, no quiero arruinar el momento y que termines arrancándome los huevos por hablar de otras mujeres.

—Un hombre bastante inteligente.

Gruñó.

—Bueno, si insistes, estoy a tu merced, marido. ¿Qué harás ahora? …

Zachary sonrió con arrogancia, antes de lentamente comenzar a descender hasta su parte baja. Se movió con tanta rapidez que ella se sintió dividida entre la sorpresa y las ganas de echarse a reír. Pero en cuanto su hábil boca se cerró sobre su miembro hinchado, se le pasaron las ganas de reír de golpe y lo único que pudo hacer después, fue gemir y jadear.

✧ · ✦ · ✧

Zachary se despertó a medianoche. Tardó unos instantes en darse cuenta de que estaba solo. Alargando el brazo, comprobó que las sábanas estaban frías.

Bajó los pies al suelo, estremeciéndose al sentir la fría corriente de aire. Tras ponerse un bóxer, salió de la habitación a toda prisa. La luz de la cocina estaba encendida, pero Hannah no estaba allí. Junto a un vaso medio vacío de zumo de arándanos, había restos de pan y de queso. Parecía como si un ratón hubiese decidido darse un festín nocturno, pero hubiera salido huyendo al verse descubierto. En la sala tampoco la encontró. Fue entonces que notó la luz del despacho y se dirigió ahí.

Su corazón agitado se calmó un poco al encontrarla recostada contra el sofá de una plaza frente a la chimenea de gas. La cabeza de Hannah estaba apoyada contra el reposabrazos. Dormida parecía más joven y muy relajada. Aunque estaba pálida, sus labios y sus mejillas tenían un saludable tono rosado.

Llevaba un elegante camisón de color marfil y uno de los tirantes se le había caído, dejando su precioso hombro totalmente al descubierto. Su piel pálida, delicada y suave lo llamaba. Sin poder resistirse, se puso en cuclillas a su lado y le besó el hombro, mientras le acariciaba el pelo.

Hannah abrió los ojos y se desperezó. Parpadeó un par de veces antes de reconocerlo y sonreír.

Su sonrisa, dulce y serena, encendió el corazón de Zachary como si fuera una hoguera. La respiración se le aceleró. En verdad, no existiría día en que no dejara de amar a esta mujer. La intensidad de los sentimientos que Hannah le despertaba no dejaba de sorprenderlo.

—¡Hola!

Susurró, apartándole el pelo de la cara.

>>—¿Estás bien?

—Por supuesto.

—Al no encontrarte en la cama, me he preocupado.

—Tenía sed y no quería despertarte.

—¿Quieres que te prepare un té?

Preguntó Zachary, apoyándole la mano suavemente en la cabeza.

—No.

—No te lo había visto puesto.

Dijo él, resiguiendo el escote del camisón con un dedo y rozándole la parte superior de los pechos.

—Fue un regalo de Navidad por parte de Bianca.

—Es precioso. ¿Por qué no te lo habías puesto hasta ahora?

Ella hizo una mueca.

—Se me hace algo bastante elegante para usarlo constantemente. Además de que es algo bastante pasado de moda, al parecer.

—A mí sí me ha gustado. Es sexy.

Él se echó a reír y la besó.

>>—Te compraré más. Aunque admito que me gustas con cualquier cosa que te pongas. O que no te pongas.

Alargando la mano, Hannah lo agarró por la nuca y lo acercó para besarlo apasionadamente. Recorriéndole la mandíbula con los labios, le susurró al oído…

—Vamos a la cama.

Cogiéndolo de la mano, lo guio hacia el dormitorio. Mientras entraban en la habitación, intercambiaron una mirada cómplice y, tras hacer que Zachary se sentara en el borde de la cama, Hannah se quedó de pie ante él. Lentamente, bajó los tirantes del camisón, que cayó al suelo, dejándola desnuda. En la penumbra de la habitación, él contempló sus tentadoras curvas con avidez.

—Soy tan afortunado de que seas mía.

Murmuró.

—¿Tanto te gusta lo que ves?

—¡Sí!

Contestó con contundencia.

—Tu rostro, tus pechos, tu cadera…

La mirada de Zachary recorrió todo su cuerpo. Sus ojos se detuvieron más de lo necesario en su polla erecta. Se lamió los labios con avidez. Tal vez muchos no lo comprendieran, pero había algo realmente morboso en observar todo un cuerpo de mujer y un pene erecto en la misma ecuación.

>>—Eres perfecta desde la punta de los pies hasta la punta de tu cabello. Me excitas y me vuelves loco. Es evidente que alguien te ha diseñado, no se ha limitado a crearte.

Bajando su intensa mirada, Hannah se ruborizó. Zachary sonrió.

>>—¿Aún te ruborizas a estas alturas?

Como respuesta, ella dio un paso adelante y, cogiéndole una mano, se cubrió un pecho con ella. Él se lo apretó suavemente.

—En lugar de ser empresario, deberías haber sido poeta.

Comentó su esposa. Él volvió a reír.

>>—Quiero que me hagas el amor otra vez, Zachary.

Sus deseos eran órdenes para él. Se levantó y se quitó el bóxer rápidamente. La atrajo de nuevo hacia sus brazos y, volviendo a acariciarle el pecho, la besó dulcemente, enredando la lengua con la suya.

—Te amo.

Susurró.

>>—Eres mi aire. Lo eres todo.

Le acarició los pezones con los dedos y le besó el cuello con besos ligeros como plumas, mientras ella lo animaba con atrevidas caricias.

Hannah lo empujó hasta que Zachary quedó tumbado de espaldas y entonces se sentó a horcajadas sobre sus caderas. Él le besó los pechos y se metió un pezón en la boca, mientras con una mano comprobaba si estaba preparada para recibirlo. Soltándole el pecho, negó con la cabeza.

—No estás lista.

—Pero te deseo.

—Yo también te deseo. Pero antes quiero encender tu cuerpo.

El deseo sexual de Hannah encontró una barrera en el compromiso que Zachary había asumido consigo mismo. Se había jurado asegurarse de que todos sus encuentros resultaran igual de placenteros para ambos. No le importaba hacer esperar a su cuerpo para asegurarse de que el de Hannah estuviera loco de deseo antes de recibirlo en su interior.

Cuando finalmente la penetró, ella lo miró fijamente. Él tenía los ojos muy abiertos y estaban tan cerca que sus narices casi se tocaban. Hannah se movía sobre su cuerpo con una lentitud desesperante.

Ella cerró los ojos un instante para disfrutar de las sensaciones, pero enseguida volvió a abrirlos. Su conexión era tan intensa…

Los azules ojos de Zachary, cargados de emoción, no se apartaban de los enormes ojos de ella. Cada movimiento, cada deseo, se reflejaba en la mirada de los amantes.

>>—Te quiero.

Zachary le acarició la nariz con la suya, mientras ella incrementaba el ritmo gradualmente.

—Yo también te quiero…

Las palabras de Hannah quedaron interrumpidas por un gemido. Aumentó la velocidad de sus movimientos y capturó la boca de Zachary. Sus lenguas se enredaron mientras se exploraban, una exploración que se interrumpía de vez en cuando con gemidos y alguna que otra confesión.

Él le acarició la cintura y las costillas y, agarrándole el culo, la levantó ligeramente para poder llegar más adentro.

Hannah se había vuelto adicta a aquello, a él. Adoraba su manera de mirarla en los momentos más íntimos y cómo el resto del mundo se desvanecía a su alrededor. Le gustaba sentirlo moviéndose en su interior cuando le hacía el amor, porque siempre la hacía sentir hermosa. Los orgasmos eran casi un regalo adicional, porque lo más valioso era lo que sentían cuando estaban unidos.

Estaba cerca, muy cerca. Al mirarla a los ojos, vio que ella le estaba devolviendo la mirada. Cada vez que Hannah se movía, Zachary hacía el mismo movimiento. La cadencia conjunta de ambos les proporcionaba un gran placer a los dos.

Mientras se miraban, un gemido brotó de la garganta de Hannah, que de repente echó la cabeza hacia atrás y gritó su nombre. Fue algo glorioso de ver y oír.

Zachary no tardó en seguirla. Su cuerpo se tensó con un gruñido y luego se relajó. Las venas de su frente y cuello empezaron a deshincharse. Una vez más, su encuentro había sido tierno y alegre. Hannah no quería apartarse. No quería sentir cómo abandonaba su cuerpo. Por eso se dejó caer sobre él, mirándolo fijamente.

—Ha sido perfecto.

Zachary le besó la punta de la nariz. correcta

—Siempre es perfecto.

Sonriendo, Hannah asintió, pero al cabo de unos instantes, su expresión se ensombreció.

>>—¿Qué pasa?

—Estoy preocupada. No sé qué pasará si el médico dice…

—Todo estará bien.

Zachary la interrumpió.

—¿Y si tengo que dejar el tratamiento hormonal?

Zachary frunció el cejo.

—No creo que llegue hasta ese extremo. En cualquier caso, el tratamiento se debe cambiar a algo que le siente bien a tu cuerpo. O tal vez el médico sugiera que es mejor que te realices la

vaginoplastia, para evitar que tu testosterona siga anteponiéndose contra el estrógeno. ¿Quién sabe? No soy experto en el tema.

Comentó encogiéndose de hombros. Uno de los principales motivos por los que Hannah no había realizado la transmigración de género completa, era porque ella estaba satisfecha tal cual estaba ahora. Además, uno de los principales riesgos en ese cambio era definitivamente por todos los riesgos posoperatorios, como la retención de orina. Las cicatrices adheridas. La disminución de la satisfacción sexual. La falta de flujo sanguíneo en el tejido del pene o en los labios y vagina en todo caso. Y el proceso de recuperación era bastante largo. Durante meses no tendría actividad sexual y estaría limitada a unos estiradores vaginales, para mantener la vagina, ampliarla y estirarla. Además, Hannah no era muy tolerante al dolor.

— A mí me gusta mi pene.

Comentó ella indignada.

—A mí también me gusta, cielo.

Zachary sonrió para restarle importancia al tema.

>>—Pero debemos estudiar todas las opciones. Lo primero para mí es tu salud.

Zachary le acarició la mejilla con un dedo. Estaba a punto de llorar y al ver que le brillaban los ojos, a Zachary se le encogió el corazón.

>>—Haremos que funcione.

Le aseguró, con la voz ronca.

>>—Por el momento debemos dejar de preocuparnos hasta que no tengamos la respuesta del médico. A partir de ahí, tomaremos decisiones. ¿Te parece?

Ella abrió la boca para protestar, pero Zachary se lo impidió besándola.

>>—Confía en mí. Todo irá bien. Me aseguraré de ello. Podremos consultar varias opiniones médicas antes de tomar una decisión.

—Confío en ti. Siempre lo he hecho.

Ella dijo con contundencia y Zachary la abrazó, suspirando cuando ella apoyó la cabeza sobre su pecho.

CAPÍTULO 19

Después de un fin de semana inolvidable, donde estuvieron encerrados en su apartamento, comiendo, divirtiéndose y haciendo el amor. Su burbuja fue reventada con la llegada del lunes. Nuevamente, Hannah faltaría a la oficina porque era el día en que le entregarían los resultados de sus exámenes.

No le gustaba faltar tanto al trabajo, pero era algo necesario. Lo realmente sorprendente fue que, al despertarse el lunes por la mañana después de las ocho, Zachary aún continuara recostado a su lado con el brazo envuelto posesivamente sobre su cuerpo. Ella se estaba debatiendo entre despertar a Zachary o no.

—¿Zachary?

Susurró. Estaba preocupada porque él estuviera enfermo o algo. Lo tuvo que llamar por su nombre tres veces más para qué despertará.

—¿Qué sucede?

Preguntó Zachary con irritación y adormilado.

>>—Es temprano, cariño. Podemos dormir un poco más.

Hannah se rió entre dientes. Se dio la vuelta lo mejor que pudo bajo el brazo de Zachary para poder hacerle frente.

— ¿Estás enfermo?

Preguntó.

>>—¿Te sientes bien?

Él entreabrió los ojos. Parecía realmente agotado, pero no enfermo.

—Estoy bien.

—Zachary, llegarás tarde a la oficina si continúas de flojo. Anda, te prepararé el desayuno. ¿Qué te parece?

—No voy a ir a trabajar hoy.

Dijo él apretando su agarre. Hannah abrió mucho los ojos.

—Nunca faltas al trabajo.

—Lo haré hoy.

Se inclinó hacia ella y la besó. Su mano se deslizó por su cuerpo hasta que su palma acunó un lado de su cuello.

>>—¿En verdad piensas que te dejaré ir sola a tu cita médica?

Zachary negó con la cabeza.

>>—Además, te dije que hice varios cambios en la oficina. Ahora tengo una socia que me ayudará con mi carga de trabajo.

—¿Una socia?

—Sí.

Zachary se estiró perezosamente.

>>—Ya era hora de que tuviera ayuda. Con Marian a cargo incluso hasta puedo trabajar desde casa de ser necesario.

Le sonrió y los hizo rodar, quedando él encima de ella.

—¿Marian es tu nueva socia?

—Así es, ¿quién mejor que ella para conocer el negocio? Confió en ella con los ojos cerrados.

Zachary le sonrió.

>>—Gracias a este cambio, te prometo que me levantaré contigo todas las mañanas y prepárate el desayuno. Además, podremos almorzar juntos cuando queramos y estaré en casa de regreso todos los días a la misma hora que tú.

Zachary delineó los labios con el dedo.

>>—Podremos viajar los fines de semana y nunca volveré a faltar a ninguna de nuestras citas.

Hannah realmente estaba conmovida y no tenía la menor idea de qué decir.

—No sé qué decir.

—No tienes que decir nada.

La besó.

>>—Ahora, tenemos un par de horas antes de tu cita. ¿Por qué no dormimos un poco más, tomamos una ducha juntos y luego te preparo el desayuno?

Murmuró mientras le robaba besos. Hannah se acurrucó en sus brazos, olvidándose de su reserva y todo lo que estuvo tratando valientemente de contenerse para no lastimarse más. Puso la mejilla contra su pecho desnudo y cerró los ojos, disfrutando de la perfección de un simple momento.

✧ · ✦ · ✧

Con un nudo en el estómago, Hannah se sentó con Zachary en la sala de espera. Estaba convencida de que su esposo sentía su ansiedad, porque la tocaba gentilmente con frecuencia. Sus caricias eran tranquilizadoras, destinadas a aliviarle las preocupaciones.

No había sentido ningún malestar estos días. Pero aún podía saborear el miedo, pesado en su lengua, todavía recordaba ese terrible momento cuando le dieron el diagnóstico por primera vez.

Su estómago dio un giro violento cuando anunciaron su nombre. Agarrándose a la mano de Zachary, fue camino hacia la puerta del consultorio con los pies firmes. Zachary la miraba con preocupación, pero su único propósito era escuchar los resultados y tomar una decisión.

Varios agonizantes minutos, lo que parecieron horas más tarde, el doctor entró en el consultorio. Él sonrió, la saludó y luego asintió a Zachary.

—¿Cómo se ha sentido estos días, señora Wilkinson?

Preguntó el médico. Ella asintió con la cabeza, incapaz de hablar por temor a que pudiese vomitar. Zachary nunca soltó su mano, estaban tan preocupados como Hannah.

El médico se colocó las gafas y abrió su expediente médico. Todo alrededor se desvaneció mientras esperaba que el médico leyera. No fue consciente de estar aguantando la respiración hasta que aumentó su mareo. Exhaló largamente, luego inspiró profundamente.

>>—Bien…

Dijo el médico, alzando la mirada hacia ellos.

>>—Como lo temíamos, las alteraciones electrofisiológicas están asociadas a la terapia hormonal de reafirmación de género, es por esa razón que la aparición de arritmias ventriculares ha sido bastante frecuente.

Comentó el médico con mirada seria.

>>—Los niveles de hormonas sexuales para reafirmar el género deseado en una persona trans alcanzar el mismo nivel de sus pares cisgéneros; es decir, una mujer trans tiene niveles muy bajos de testosterona y altos de estrógenos. Eso es lo que causa los problemas cardiacos.

Hannah sentía que todo su cuerpo comenzaba a temblar. No entendía ni una palabra de lo que hablaba el médico.

—¿Y qué debemos hacer, doctor?

Hannah agradeció que su esposo preguntara.

—Considerando los resultados de los estudios y la investigación que he estado realizando en el último par de años. Hemos logrado descubrir tu problema a tiempo, Hannah. Por ese motivo realizaremos un ajuste hormonal en tu tratamiento, te daremos medicación para la presión arterial y estaremos monitoreándote en periodos de cada quince días para saber tus avances. Si en tres meses vemos que el nuevo tratamiento funciona, entonces recorreremos las consultas a una vez por mes.

Hizo una pausa.

>>—Trata de no preocuparte, este problema es bastante común en mujeres trans. Es algo que podemos controlar en esta etapa. Fue una buena decisión acudir a tu médico a tiempo, antes de que fuera un daño cardiovascular grave.

Para Hannah fue demasiado. Completa y totalmente abrumada, Hannah comenzó a llorar. Grandes sollozos sacudieron su cuerpo. El doctor la miró con preocupación, pero no podía parar. Era como si una compuerta se hubiese abierto de par en par. Zachary la abrazó y lo escuchó conversar con el médico, pero se perdió todo lo que ellos hablaron. Ella continuó desahogándose en el pecho de su esposo.

Poco después el médico los dejó solos. Zachary la acercó y la estrechó en sus brazos, le frotó la espalda con dulzura mientras murmuraba en su oído.

—Todo estará bien, cariño. Estarás bien.

El alivio fluyó a través de sus venas. Por primera vez, llegó a sentir algo que no sentía desde hace tiempo, esperanza. Todas las cosas que había reprimido en las últimas semanas, la avasallaron de nuevo. Agudas, dolorosas pero bienvenidas. Dejó fluir sus lágrimas. Necesitaba vaciar toda esa carga.

Zachary la sostuvo mientras se desahogaba. Cuando los fuertes sollozos se convirtieron en pequeños hipos. Zachary la hizo levantarse y envolviéndola bajo su brazo, salieron juntos del consultorio. Se detuvieron en recepción para agendar la nueva cita dentro de quince días. Hannah no miró a nadie, se negaba a que la miraran tan patéticamente. Su marido se hizo cargo de todo y no la dejó separarse de su lado. Mientras salían del edificio, Zachary le preguntó si quería ir a comer algo o a tomar un café. Pero ella solamente quiso ir a casa.

El viaje a casa fue un borrón. Tuvo que separarse de su esposo mientras él conducía el auto, pero cada vez que paraban en un semáforo, él le sostenía la mano, le limpiaba las mejillas, la consolaba acariciando su cabello.

Una vez que llegaron a su edificio, él la alzó en brazos y con ella de esa forma subieron a su apartamento. Ella mantuvo la cara hundida en el pecho de Zachary, absorbiendo consuelo y fuerza de su abrazo firme.

Cuando entraron en el apartamento, Zachary se sentó en el sofá con ella en su regazo. La estaba tratando tan delicadamente y con tanto amor. Y eso hizo que Hannah, por primera vez en mucho tiempo, finalmente se sintiera fuerte.

Hannah por fin alzó la mirada hacia su esposo.

— ¿Estás bien?

Preguntó Zachary con ansiedad.

—Tenía mucho miedo.

Dijo y las lágrimas inundaron sus ojos de nuevo. Se las secó con irritación. Sus ojos estaban ya hinchados.

>>— Quiero decir, sé que el doctor dijo al inicio que mis parámetros eran buenos, pero no le creía. Estaba tan preocupada de que hoy me dieran malas noticias… Amo quien soy ahora, no quiero regresar a esos momentos del pasado llenos de inseguridad e incertidumbre. No quiero que nadie me vuelva a mirar con horror y odio.

—Oh, cariño.

Dijo Zachary mientras la tomaba en sus brazos.

>>—Lo siento mucho. Yo sabía que era difícil y no supe consolarte apropiadamente.

—He sido tan estúpida acerca de todo. Estaba tan preocupada y ansiosa que también exageré las cosas entre nosotros. Me desquité contigo y te hice sufrir con mis berrinches.

Dijo sobre su pecho. Él se apartó de ella, sacudiendo la cabeza, con el ceño profundamente fruncido grabado en su rostro.

—Nena, no son berrinches. Tenías razón, descuidamos nuestra relación, nuestro matrimonio estaba en crisis y no lo sabíamos. Fui indiferente por concentrarme en hacer dinero, olvidando que mi mayor prioridad eras tú. Todo lo que hago, todo por cuanto trabajo, es para ti, para nosotros. Sin ti, entonces no tiene caso esforzarse tanto…

Se interrumpió, sacudiendo la cabeza, pero podía ver el miedo en sus ojos.

>>—Olvidé los detalles importantes, y algunos de nuestros sueños juntos.

—No voy a mentirte. Yo estaba enojada. Estaba herida. Pero podría haberte dicho de frente que estaba mal. Es mi culpa también.

Zachary se inclinó hacia delante; su cuerpo entero estaba tenso.

—Nena, te amo. Y te prometo que nunca volveré a decepcionarte.

Hizo una pausa.

>>—Pero en algo tienes razón, debes decirme las cosas. Puedo llegar a ser bastante despistado en ocasiones. Golpéame de ser necesario, ¿quieres?

Zachary le tocó el pelo, y Hannah pudo ver el amor rebosando en sus ojos. Suave y tierno. También se dio cuenta de que siempre había estado allí.

—Podemos jugar el juego de la culpa hasta el infinito. Pero ya no tiene caso. Simplemente, hay que tomar esto como un punto de referencia y continuar. ¿Te parece?

La mano de Zachary apretó alrededor de su pierna y ella lo miró. Se lamió los labios.

—Te amo tanto. He cometido errores también. Quiero la oportunidad de arreglar las cosas entre nosotros otra vez. Nunca he querido otra cosa en la vida que a ti.

Ella saboreó la conexión, el simbolismo de sostener sus manos sobre su corazón. Amor, perfecto y verdadero. Zachary se inclinó y presionó los labios contra su frente antes de atraerla de nuevo a sus brazos. Se quedaron sumergidos en cómodo silencio. No necesitaban tantas palabras, ya todo estaba claro entre ellos. Era un momento de descubrimiento, aceptación y amor, a pesar de todas sus imperfecciones. No eran la pareja perfecta y seguramente volverían a cometer errores. Pero confiaba en que lo superarían juntos. Estaban unidos estrechamente en cuerpo y alma, y era todo lo que importaba.

EPÍLOGO

Seis años después….

Zachary levantó la vista de la cerca que estaba intentando reparar y miró a la pequeña que todavía continuaba escarbando arduamente en su arenero. Ella era obstinada y terca tanto o más que él mismo. Su pequeña hija de tan solo cuatro años estaba más que decidida a averiguar qué tan profundo estaba el arenero. Su madrina Bianca ya estaba resignada al hecho de que si su pequeña ahijada continuaba de esa forma, llegaría a ser arquitecta en lugar de abogada. Su madre, afirmaba que tal vez sería alguna especie de bióloga o especialista en animales por su extraña fascinación a las criaturas de más de dos patas. A consideración de Zachary su hija podría ser lo que quisiera cuando creciera… <<*Cuando creciera…*>>

Ahí estaba la palabra clave, Zachary era un hijo de puta egoísta que deseaba que su pequeña princesa jamás creciera. Ariel, siempre sería su pequeñita, su pequeño milagro. Aún no podía creerlo. Años atrás, después de todo el desastre de su relación que casi terminó en divorcio, los hizo recapacitar y ambos decidieron trabajar juntos para salir adelante. No fue nada sencillo llegar a un entendimiento, un equilibrio entre pareja y el resto de prioridades, pero lo lograron.

Zachary se comprometió a trabajar menos, a no ser tan controlador y obsesivo. Se conoció más a sí mismo y definió sus prioridades e intereses. Con base en eso, aprendió a valorar, comprender y apreciar a su compañera de vida. En el camino tuvieron ayuda. Una terapeuta de parejas les ayudó a reencontrarse y conocerse mejor. Zachary era un bruto, él pensó durante mucho tiempo que el amor era más que suficiente en una pareja y no era sí. Ciertamente, el amor, la atracción y la química sexual era de gran ayuda, pero no lo era todo.

Y fue después de un año que por fin se sintieron sumamente estables para dar el siguiente paso. El más complicado. La paternidad.

Recordaba aquel día con un sentimiento agridulce. Por supuesto que deseaba ser padre y cuando Hannah lo propuso, fue la cosa más maravillosa. Sin embargo, también sintió temor. Apenas estaba aprendiendo a ser buen esposo, y no se sentía preparado para que alguien más dependiera de él. No económicamente, el dinero no era un problema gracias a Dios. Si no que ese pequeño a pequeña iba a depender emocionalmente de él y no estaba seguro si podría ser un buen ejemplo a seguir.

Con temor y algo de incertidumbre comenzaron el proceso, al principio se sintió algo culpable por no sentir la misma alegría que su esposa, pero se comprometió en ello. Al principio les costó trabajo decidir entre un vientre de alquiler y adoptar.

Al final tomaron la decisión de alquilar un vientre, ya que adoptar estaba resultando sumamente complicado y tardado. Y Zachary no era un hombre paciente para andar navegando entre la burocracia por demasiado tiempo.

Biológicamente, no sabían quién era el padre de Ariel, decidieron ambos donar esperma y la decisión final quedo a la suerte. Aunque secretamente Zachary estaba seguro de que Ariel tenía el ADN de Hannah, sus ojos, su rostro, sus facciones y color de cabello, eran igual a ella, no había duda. ¿Quién mejor que él para reconocer a detalle los rasgos de su esposa? Amaba a Hannah como el primer día y eso con lo largo de los años no había cambiado. A pesar de todos los problemas o dificultades, seguía igual o más enamorado de su esposa, y su pequeña hija era su ojo derecho.

Ahora mirar hacia atrás le parecía tan lejano, gracias a Hannah habían logrado superar los baches y ahora eran una pareja fuerte. Seguían teniendo desacuerdos, pero ya eran bueno solucionándolos y el sexo de reconciliación era el mejor, sin duda.

Las puertas de cristal de la parte trasera de la casa se abrieron, inmediatamente Zachary sonrió al ver a su esposa, esta preciosa con sus pantalones cortos y su blusa de tirantes, su cabello revuelto y descalza. Le encantaba su esposa vestida de cualquier manera, pero le encantaba verla así, relajada, tranquila y sin estrés en sus facciones.

Después del susto que se habían llevado años atrás con respecto a su salud. Hannah también hizo cambios a su estilo de vida. Trataba de estresarse menos y cuidarse más. Algo que los ayudó mucho como pareja, fue el deporte, fue recomendación médica que Hannah cuidara mucho su alimentación y su salud física. Decidir hacer deporte juntos también fue una terapia de pareja. Amaba cada momento con Hannah y en especial Zachary aceptó inscribirse en el gimnasio con ella para ser su guardaespaldas y marcar su territorio contra todos esos idiotas que asechaban esos lugares en busca de mujeres sexys y guapas. Además, resultaba bastante divertido también, ambos eran competitivos y de vez en cuando apostaban cosas interesantes en la caminadora o en el levantamiento de pesas. Zachary amaba ganar o perder. Daba lo mismo porque esas recompensas siempre tomaban un trasfondo lujurioso y cosas morbosas que siempre involucraran a su esposa era un ganar, ganar para él.

Cuando tuvieron a Ariel, Hannah por propia voluntad decidió dejar el trabajo para dedicarse de lleno a la maternidad. Zachary tomó un descanso de varios meses para ayudarle. Además, ahora ya era más sencillo trabajar desde casa y estar más tiempo con su familia. Le había costado no ser tan controlador y obsesivo en el trabajo, pero con sacrificio y esfuerzo lo consiguió. Además, amaba cada momento que pasaba con su familia. Por supuesto que sería maravilloso no tener que trabajar, pero no podían vivir de aire. Por más que quisiera dedicarse a la vida tranquila en los suburbios era su deber proveer a su familia.

Hannah se aproximó a él con una cerveza en la mano, él sonrió, se quitó los guates de trabajo y tomo asiento en una de las sillas de jardín, su esposa llegó hasta él acomodándose en su regazo.

—¿Por qué no llamas a alguien que repare la cerca?

Preguntó Hannah. Automáticamente, Zachary amasó suavemente los músculos cansados y tensos de la espalda de su esposa.

—Porque me gusta desempeñar los trabajos de casa.

Dijo Zachary con orgullo. Amaba esta casa, habían tomado la decisión correcta al escogerla tantos años atrás. Era espaciosa, pintoresca, estaba en buena ubicación, cerca de parques, escuelas y a él no le importaba viajar más de lo necesario para ir a la oficina.

>>—Además de que aprovecho para echarle un ojo a nuestra pequeña.

Dijo Zachary señalando a su pequeña con la cabeza. Ella era ajena a la conversación de los adultos. Murmuraba y reía mientras no dejaba de escarbar. Ella amaba pasar el tiempo en el jardín.

—¿No ha encontrado oro todavía?

Pregunto Hannah en tono divertido. Zachary rió y le besó el hombro.

—Aún no, pero prepárate, porque no tengo la menor idea de cuánto tiempo soportara ese sapo estar atrapado debajo de la tetera de princesas. Estoy seguro de que querrá luchar por escapar.

—Más te vale encontrar la manera de que no lleve a ese animal dentro de la casa.

Zachary se carcajeó ante la cara de desagrado de su esposa. Su hija era muy dada a capturar

bichos como mascotas, desde ranas, sapos, hasta lagartijas, incluso una vez, logro conseguir un ratón. Con una mano, Zachary rodeó por la cintura Hannah y la apretó más contra su cuerpo, distraídamente comenzó a pasar la palma de su mano por su espalda. Estos momentos de tranquilidad eran el paraíso para Zachary, a excepción que de repente fueran interrumpidos… Por entre los arbustos alcanzó a divisar un par de ojos azules y cabello rubio.

—Parece que nuevamente nos están invadiendo la propiedad.

Murmuró molesto, fulminando con la mirada a Torrens, el niño de los vecinos. Era una garrapata molesta que nada más andaba rondando a su pequeña. El niño seguramente lo escuchó porque rápidamente se ocultó.

—Creo que aún te sigue teniendo miedo.

Comentó su esposa con burla.

—Y espero que continúe de esa forma.

Por más que había intentado espantar al mocoso de distintas formas, él seguía volviendo. Y era culpa de Hannah por permitirle jugar con su pequeña cuando él no estaba.

—Solamente tiene cinco años, Zachary.

Comentó su esposa rodando los ojos.

—Y declaró públicamente que se casaría con mi hija en el futuro.

Gruñó. Por más que intentaban espantarlo, el mocoso seguía volviendo, ya entendía por qué muchos padres compraban escopetas.

— Exageras en tu papel de padre supermegaextraprotector ¿no crees? Son solamente niños. Él aún no sabe lo que significa el matrimonio. Únicamente sabe que le gusta jugar con Ariel.

— Es mi niña.

Sus instintos protectores le ordenaban luchar contra todo aquel que intentara acercarse a su pequeño tesoro.

— Un día no lo será…

— Lo seguirá siendo hasta cuando que tenga canas y ande con bastón, no me importa.

Hannah rio.

— ¡Que los cielos nos amparen cuando llegue a casa con un pretendiente!

—¿Con quién? Hombre muerto querrás decir, nadie se acercará a mi princesa.

Hannah rodó los ojos, no se podía razonar con este hombre, ella se recostó contra él y juntos observaron a su pequeña jugar. Hannah coqueta le susurró en oído.

—¿Sabes lo cachonda que me pones cuando actúas como hombre de las cavernas?

Zachary gruñó de placer.

—Cuando la niña se vaya a la cama te demostraré que tan cavernícola puedo llegar a ser.

Le amansó la nalga. Pero Hannah lo hizo retirar rápidamente la mano, ya que estaban frente a los niños. Zachary se rió.

— Te amo, Hanny, gracias por darme una familia.

Dijo Zachary de repente. Nunca había tenido problemas para admitir sus sentimientos por su esposa y siempre los expresaba sin contención. Porque llámenlo idiota o sentimental, ellos estaban predestinados el uno al otro, ambos habían sentido la conexión desde un principio, Hannah levantó el rostro y lo miró con esos hermosos ojos.

— También te amo, esposo.

Dijo Hannah. Su esposa bajó la cabeza para besarlo y su boca se movió suavemente, lamiendo despacio con su lengua y reafirmando el vínculo que había entre ellos y que se hacía más fuerte cada día, cada semana, cada mes, cada año. Un matrimonio no era solamente un

documento, si el esfuerzo sumado de dos personas, luchando contra las adversidades y amándose incondicionalmente.

Zachary lo comprendía ahora. Los fantasmas y problemas del pasado ahora parecían como leves sombras que empezaban a disolverse. Con cada promesa y palabra de amor, renovaban sus votos de compromiso. Ante las adversidades y problemas se tenían el uno al otro y eso era lo único que se necesitaba, para que su relación de pareja perdurara.

FIN

Para más información sobre mi o se mis próximos proyectos; sígueme

https://beraya.webador.mx/

https://www.facebook.com/profile.php?id=100065244660352

---

[1] La terapia hormonal feminizante suele utilizarse en mujeres transgénero y personas no binarias para provocar los cambios físicos que causan las hormonas femeninas durante la pubertad. Dichos cambios se llaman características sexuales secundarias. El objetivo de esta terapia es ayudar a que la identidad de género y el cuerpo de una persona coincidan.

[2] Mujer trans es un término que engloba a las personas que habiendo sido asignadas en género masculino al nacer, cuya identidad de género es femenina.

[3] La vaginoplastia es la creación quirúrgica de una vagina. Durante la vaginoplastia, la piel del cuerpo del pene y del escroto se puede utilizar para crear un conducto vaginal. Este enfoque quirúrgico se llama inversión peniana. Algunas técnicas también usan la piel para crear los labios vulvares

[4] conocida como estudio del sueño, es una prueba utilizada para diagnosticar trastornos del sueño. La polisomnografía registra las ondas cerebrales, los niveles de oxígeno en la sangre y la frecuencia cardiaca y respiratoria durante el sueño.

[5] Algunos de los cambios físicos que causa la terapia hormonal feminizante se pueden revertir si suspendes el tratamiento.

[6]Es una plataforma que ofrece a anfitriones en todo el mundo la opción de alquilar el espacio que tengan disponible, ya sea una propiedad completa o parte de ella. Esta simple, pero genial idea cambió definitivamente la manera de hospedarse en el mundo

[7] Myosotis, conocida comúnmente como miosotis, nomeolvides o raspilla, es un género de plantas perteneciente a la familia Boraginaceae. Simbólicamente se conoce como la flor del amor desesperado o el amante eterno. Hay cerca de 50 especies con gran variación entre ellas.